

LA LITERATURA SAPIENCIAL

GABRIEL PEREZ RODRIGUEZ

Cursos Bíblicos / A DISTANCIA



**CURSOS BIBLICOS
A DISTANCIA**

**LA LITERATURA
SAPIENCIAL**

Gabriel Pérez Rodríguez

[C] PPC/EDICABI.

Editorial PPC, 1971.

Enrique Jardiel Poncela, 4.—Madrid-16.—Teléfono 259 23 00.

Nihil obstat: Dr. Lamberto de Echeverría. Censor.

Imprimatur: † Mauro, Obispo de Salamanca.

Salamanca, 23 de marzo de 1973.

Printed in Spain. Impreso en España.

I. S. B. N.: 84-288-0217-3.

Depósito legal: M. 31.478-1973.

Impreso en Marsiega, S. A.—E. Jardiel Poncela, 4.—Madrid-16.

CONTENIDO

Recordando
Presentación general

INTRODUCCION GENERAL A LOS SAPIENCIALES ...

I. Origen y naturaleza de la sabiduría hebrea
II. Ambiente histórico. Misión y personalidad de los de Israel
III. La sabiduría en los Sapienciales
IV. Doctrina religiosa de los sabios
V. La forma literaria
VI. Sabiduría oriental extrabíblica

EL LIBRO DE JOB

I. Ambientación
II. Estructura y contenido del libro
III. Autor. Fecha. Composición literaria
IV. Indole literaria
V. Doctrina religiosa
VI. Inspiración y autoridad
VII. Job en la Historia de la Salvación
VIII. Actualización del libro de Job

EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS

I. El título
II. Cuadro sinóptico
III. Análisis de las diversas secciones
IV. Modo y fecha de composición
V. Doctrina religiosa
VI. Proverbios en la Historia de la Salvación
VII. Inspiración y canonicidad

	<i>Págs.</i>
Proverbios y los escritos sapienciales extrabíblicos	65
Actualización de Proverbios	66
EL ECLESIASTES	69
nombre	71
visión y contenido	71
tribución salomónica del libro	74
autor o autores del Eclesiastés	76
fecha y lugar de composición	79
personalidad y doctrina de Qohelet	80
Eclesiastés, libro inspirado y canónico	85
Eclesiastés en la Historia de la Salvación	86
actualización del Eclesiastés	87
EL ECLESIASTICO	89
título	91
visión y contenido	91
autor y su personalidad	94
fecha de composición y ambiente histórico contemporáneo	96
contenido religioso del Eclesiástico	98
inspiración y canonicidad	107
Eclesiástico en la Historia de la Salvación	108
actualización del Eclesiástico	110
DE LA SABIDURIA	111
título	113
visión y contenido	113
autor, fecha y lugar de composición... ..	115
ambiente histórico contemporáneo	116
el libro para un ambiente	119
validad del libro de la Sabiduría	130
Sabiduría en la Historia de la Salvación	132
el libro tuvo que ser inspirado	132
actualización de la Sabiduría	133

NOTA BIBLIOGRAFICA

VARIOS, *Introducción a la Biblia* (A. ROBERT-A. FEUILLET, París, 1965), en los capítulos dedicados a los libros *Hagiográficos canónicos* (Muy buenas Introducciones de la academia francesa).

M. GARCÍA CORDERO-GABRIEL PÉREZ, *La Biblia comentada* (BAC) Sapienciales (Madrid, 1967 segunda edición) (Contiene Introducción y comentario a cada capítulo).

A. G. LAMADRID-G. PÉREZ-J. M.^a G. TUÑÓN, *Manual Bíblico*, v. V Biblia, 1968), págs. 531-608. (Muy buenas y amplias Introducciones).

VARIOS, (Profesores, S. J.), *La Sagrada Escritura* (BAC), v. IV (El Ecclo. en el v. V (Madrid, 1971). (Contiene Introducción y comentarios).

D. GONZALO MAESO, *La Sabiduría bíblica. Su concepto, naturaleza y excelencias* (Granada, 1953). Discurso inaugural de curso en la Universidad de Granada. Muy buena y amplia exposición de los diversos ramos de la Sabiduría, como también de su naturaleza y excelencias.

AUREO SÁNCHEZ HDEZ., *La ética en los sabios de Israel* (Estudios bíblicos). (La Casa de la Biblia, 1970.)

Para los documentos extrabíblicos:

J. M. PRITCHARD, *La Sabiduría del Antiguo Oriente* (SAO) (Amsterdam, 1966). Edic. Carriga (Barcelona, 1966).

RECORDANDO

La colección de libros del A.T. —en total 46, considerando como libros distintos Jeremías, Lamentaciones y Baruc— comprende tres grupos de escritos en atención a su contenido y forma literaria: Libros Históricos, Proféticos y Sapienciales.

1. *Los Libros Históricos* refieren la historia del pueblo de Israel desde los orígenes hasta la epopeya de los Macabeos en el s. II a. C., si bien con grandes lagunas dado el carácter de la historiografía bíblica que no refiere la historia de modo completo y cronológico, sino con una finalidad pragmático religiosa.

— Son éstos: Génesis, Exodo, Levítico, Números, Deuteronomio, Josué, Jueces, I y II de Samuel, I y II de los Reyes, I y II de las Crónicas (o Paralipómenos), Esdras, Nehemías, Tobías, Judit, Ester, I y II de los Macabeos.

2. *Los Libros Proféticos* contienen la predicación de los cuatro grandes Profetas y de los doce menores, que recibieron de Dios la misión de mantener al pueblo escogido en el cumplimiento de la Alianza y de anunciar al Mesías a la vez que ir perfilando la figura y cometido de éste.

— Son estos libros: Isaías, Jeremías (Lamentaciones, Baruc), Ezequiel, Daniel, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías.

3. *Los Libros Sapienciales* que recogen la sabiduría en sus múltiples acepciones (incluida la Sabiduría, atributo divino), pero fundamentalmente la sabiduría práctica que es el arte de conducirse acertadamente en la vida, la práctica de las virtudes y la huida de los vicios.

— Son éstos: Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Sabiduría y Eclesiástico.

PRESENTACION GENERAL

— Los Libros *Sapienciales*, además de esta denominación que responde a su contenido fundamental, se designan también con el título de *didácticos* en atención a la finalidad que persiguen en ellos los sabios de Israel, que es la de instruir a los israelitas sobre el modo de vivir en un ambiente nuevo a la luz de la Ley. Reciben, finalmente, la designación de *poéticos* por su forma literaria, que es generalmente el paralelismo.

— Hay dos libros que no pueden considerarse como estrictamente sapienciales: el *Cantar* y los *Salmos*. El primero, es un poema lírico que únicamente por su forma ingeniosa y enigmática cabría dentro de un amplio concepto de sabiduría hebrea. El segundo, solamente contiene una docena de salmos sapienciales; éste, además, por su extensión y contenido —el libro de la oración de Israel y de la Iglesia cristiana— merece un atento estudio aparte. Por ello, los dos forman, en nuestros Cursos Bíblicos a distancia, una disciplina aparte bajo el título “Lírica Sagrada”.

— En cuanto a los cinco restantes que constituirán la asignatura “Libros Sapienciales”, anticipemos que los *Proverbios* y el *Eclesiástico* son los más típicamente sapienciales por el contenido y por la forma literaria con que lo expresan. Les sigue el *Eclesiastés* que plantea al vivo las más serias preocupaciones religiosas de los sabios, que ya había planteado el libro de *Job*, el cual no es gnómico en cuanto a la forma pero sí en cuanto al contenido *El Libro de la Sabiduría*, el último cronológicamente, es de carácter filosófico y encierra la revelación más elevada en torno a los temas y problemas sapienciales.

— Con el fin de tener ya desde el principio una idea general de la problemática y contenido de los Libros Sapienciales, y sobre todo con el fin de encuadrarlos en su ambiente histórico y religioso, hacemos preceder al estudio particular de cada uno de ellos una Introducción general de los mismos.

INTRODUCCION GENERAL

I. ORIGEN Y NATURALEZA DE LA SABIDURIA HEBREA

Dios, ser sapientísimo, creó el universo con su sabiduría; así lo refleja el primer capítulo del Génesis y lo afirma expresamente Jeremías: “El es quien hizo la tierra con su poder, el que estableció el orbe con su saber y con su inteligencia expandió los cielos” (10, 12; cfr. también Job 38; Sal 104; Prov 8, 27 ss).

Esa sabiduría quedó impresa en las obras de la creación, peculiarmente en el hombre creado a imagen y semejanza de Dios —la cual radica en último término en la naturaleza racional del mismo (Gen 1, 27)—, y en la Ley (“Guardadlos y practicadlos —los preceptos que Dios dio a los israelitas por medio de Moisés— porque ellos son vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los pueblos” (Dt 4, 6; cfr. Ecco 1, 14-20 y especialmente 24, 23 ss.).

El hombre, ser dotado de inteligencia, es capaz de descubrir esa sabiduría derramada por Dios en las obras de la creación y, ejercitando su mente, remontarse a la Fuente de toda esa sabiduría (Sab 13, 1-9).

1. *Israel, como todos los pueblos*, observó e intentó penetrar la naturaleza de las cosas con el fin de ordenarlas a su provecho. Eso fue en un principio la sabiduría: la facultad de distinguir lo útil de lo nocivo, lo bueno de lo malo.

Los hebreos la expresaron muy pronto en adagios y enigmas, que se fueron transmitiendo de generación en generación, tales como el apólogo de Jotam que presenta una de las composiciones gnómicas más antiguas de la poesía hebrea (Jue 9, 7-15), la adivinanza propuesta por Sansón a los filisteos (Jue 14, 12 ss.: “del que come salio la comida / y del fuerte salio la dulzura”), el proverbio a que dio lugar la actitud de Saúl cuando, invadido por el espíritu de Dios, comenzó a profetizar con los profetas

(I Sam 10, 12: "¿Con que también Saúl entre los profetas?").

El acervo sapiencial de Israel obtuvo su más poderoso impulso con Salomón, cuya sabiduría "fue mayor que la sabiduría de todos los hijos de Oriente y que toda la sabiduría de Egipto" (I Re 5, 10), y con la cual "pronunció tres mil parábolas y proverbios y sus cánticos fueron mil cinco" (I Re 5, 12), de modo que "venían de todos los pueblos para oír la sabiduría de Salomón, y de parte de todos los reyes de la tierra que tuvieron noticia de su sabiduría" (I Re 5, 14). El rey sabio organizó su corte al estilo de las cortes extranjeras llamando a ella a varones inteligentes que, como en aquéllas, formaron la clase social de "los sabios".

El impulso sapiencial de Salomón y estos cortesanos se continuó en las cortes siguientes, como atestigua Prov 25, 1 en la introducción a la 'Segunda colección de sentencias de Salomón': "También éstas son sentencias de Salomón el rey, coleccionadas por los varones de Ezequías, rey de Judá". Entre la actividad literaria de los sabios de Ezequías, que reinó entre los años 716-687, está la de haber reunido proverbios de Salomón que se habían ido transmitiendo de generación en generación.

En Israel estos sabios formaron una clase social dirigente junto a los sacerdotes y profetas, viniendo a ser como ellos 'hombres de Dios' con una misión peculiar que cumplir en el pueblo de Israel: el consejo (Is 3, 3; Jer 18, 18), que ellos no reciben directamente de Dios como recibían sus comunicaciones los Profetas, sino que los deducen de la razón y de la experiencia, lo que da a sus sentencias un carácter más bien profano y también más universal.

2. Pero Israel reconoció desde un principio la sabiduría divina (cfr. Gen 2, 17; 3, 5. 22), cuyos caminos solamente Dios conoce (cfr en Job 28 el precioso elogio de la Sabiduría cuya inaccesibilidad al hombre pone de relieve) y comunica a determinadas personas: a José, que interpreta los sueños del faraón (Gen 41, 39), a Moisés y los ancianos con el fin de que puedan gobernar el pueblo de Dios (Num 11, 17 ss.), a los constructores del Tabernáculo (Ex 35, 31 ss.) y de los utensilios del Templo (I Re 7, 14), a Josué a quien la imposición de las manos de Moisés llenó del espíritu de sabiduría (Dt 34, 9) y sobre todo a Salomón a quien Dios concedió "un corazón sabio e inteli-

gente como no lo hubo antes de él ni lo habría después" (I Re 3, 11).

Las reformas religiosas llevadas a cabo por los piadosos reyes de Judá, Ezequías (716-687 y Josías (640-609), llevaron a los sabios a relacionarse más con los sacerdotes y los profetas. Ciertamente que éstos condenan, a veces, la sabiduría de los sabios, pero se trata entonces no de la sabiduría que viene de Dios (Jer 18, 18), sino de la sabiduría humana que nace del orgullo y desecha la palabra de Yahvé (Is 29, 14; Jer 8, 9).

Este contacto de los sabios con los sacerdotes y profetas fue penetrando cada vez más su sabiduría de las doctrinas religiosas tradicionales de Israel y fue, por así decirlo, 'sacralizando' su ciencia. Veremos cómo, de hecho, los sabios junto a los consejos de mera prudencia humana, multiplicarán los consejos morales con los que pretenden que los israelitas conformen su vida con la Ley, hasta el punto de hacer consistir en el cumplimiento de la misma la verdadera sabiduría. Más aún, se remontarán hasta la Sabiduría, atributo divino, y compondrán en su honor preciosas composiciones literarias que marcarán el culmen de la revelación anticotestamentaria por lo que a la misma se refiere. De este modo, los Libros Sapienciales contienen la sabiduría humana de los libros históricos y la sabiduría divina en que habían ido introduciendo los libros proféticos.

II. AMBIENTE HISTORICO. MISION Y PERSONALIDAD DE LOS SABIOS DE ISRAEL

1. Para comprender el papel que llevaron a cabo los sabios de Israel en la revelación anticotestamentaria y en la historia de la salvación es preciso encuadrarlo en el ambiente histórico en el que tuvieron que desempeñarlo.

Si bien en todas las etapas de la historia de Israel hubo quienes cultivaron la sabiduría, de modo que encontramos en muchos escritos bíblicos composiciones de carácter sapiencial, la época propiamente dicha de los Sabios israelitas comienza después del exilio. Tuvieron, por lo mismo, que ejercer su misión en una de las etapas más críticas y difíciles de la historia de Israel.

En el aspecto humano había desaparecido el reino con

sus instituciones. El año 587, como consecuencia lógica de las circunstancias históricas anteriores a esa fecha (cfr. II Re 18 ss.; Jer 36 ss.), el rey babilonio Nabucodonosor conquistó la ciudad de Jerusalén, hizo quemar el palacio real y el Templo, deportando, tras dar muerte a los principales del reino en Ribla, a lo mejor de la población a Babilonia. Después de permanecer unos cincuenta años en el destierro, los israelitas vuelven a Judea donde hubieron de soportar el yugo extranjero de los persas, de los Lagidas de Egipto, de los Selúcidas de Siria y finalmente de los romanos. ¿Dónde quedaban las promesas sobre la perpetuidad del reino davídico? El autor del Eclesiastés se quejará amargamente de las injusticias sociales que los poderes extranjeros lejos de luchar contra ellas daban lugar a las mismas.

En el orden *religioso*, el destierro había dado lugar a una profunda reflexión que convenció a los israelitas de que su misión no eran glorias terrenas y dio origen a una comunidad auténticamente religiosa que volvió al país de Canaán dispuesta a continuar el cometido para el que Dios había escogido a Israel. Pero faltaban los Profetas, aquellos grandes colosos del espíritu que mantuvieron a Israel en el cumplimiento de la Alianza, a partir de la época helenística (desde el año 333 al 63 a. C.). Iba creciendo el influjo del paganismo helenista que trata de replantar las tradiciones israelitas llegando incluso a la persecución contra quienes querían mantenerse fieles a ellas. Y entre tanto no llegaba la revelación del más allá, con sus premios y castigos, que aclarase dudas y sirviese de punto de apoyo a los espíritus que pretendían permanecer firmes en su fe.

2. *En estas circunstancias* los Sabios de Israel cumplieron un triple cometido; ellos fueron:

A) *Los guías espirituales* que en medio de las circunstancias antes descritas mantuvieron viva la fe de los israelitas, sobre todo con su acción moralizadora, frente al desaliento de unos y la apostasía de otros.

B) *Los humanistas religiosos de Israel*. En la época de los sabios, tras la caída del reino teocrático, Israel asistió a un proceso que nosotros denominaríamos hoy día 'secularización': el helenismo traía un nuevo estilo de vida, unas costumbres paganas que chocaban con las costumbres tradicionales israelitas. Los sabios de Israel,

atentos a los nuevos tiempos, se esforzaron por armonizar las exigencias de la fe tradicional con las nuevas e inevitables realidades. Trataron de vivificar los valores humanos a través de la religión; la mayor parte de sus consejos son normas de sabiduría y prudencia humana, pero hay a lo largo de sus libros una serie de principios religiosos que dan tónica espiritual a sus obras. Señalaron la conducta práctica a seguir en las diversas circunstancias de la vida de acuerdo con la fe tradicional.

Poniendo una comparación, "el *sabio* del Antiguo Testamento es el equivalente al *teólogo* que, sin recibir revelaciones especiales directas de Dios —como era el caso en los profetas— deduce consecuencias prácticas para conseguir la verdadera *sabiduría* que se basa en el *temor de Dios*" (M. García Cordero, *Biblia Comentada*, v. IV, página 2).

De ahí la táctica de los sabios: no tratan de imponer sus enseñanzas intimando a su cumplimiento con la decisión y energía de los profetas que se sentían voceros directos de Dios, sino que tratan de reclamar la atención de sus oyentes mediante interrogantes y enigmas, invitarles a la reflexión y crear en ellos convicciones personales.

C) *Precursores del Evangelio*. A medida que avanza la época de los sabios nos aproximamos a los tiempos mesiánicos; el último libro sapiencial, La Sabiduría, seguramente dista poco más de medio siglo del nacimiento de Cristo. Guiados por el Espíritu lógicamente tuvieron que contribuir a la preparación de los días del Mesías. Cumplieron realmente esta misión y de diversas maneras: unos agitando los espíritus con problemas que al no hallar entonces solución satisfactoria obligaba a anhelar y poner los ojos en los tiempos mesiánicos (así sobra todo Job y Ecl); otros, con consejos de elevada moral a los que el Evangelio no tendría que añadir más que una motivación sobrenatural (así especialmente Prov y Ecco); algunos personificando de tal modo la Sabiduría divina que prepararon, al menos con su lenguaje, la revelación del misterio trinitario, atribuyéndole, por lo demás, efectos que realizaría el Mesías (así las perícopas más típicamente sapienciales: Prov 8, 22-36; Ecc 24; Sab 7, 22-30); el libro de la Sabiduría, además, constantando la revelación del más allá con su premio y castigo y abriendo perspectivas universalistas.

III. LA SABIDURIA EN LOS SAPIENCIALES

1. LA SABIDURÍA HUMANA.

La sabiduría bíblica humana comprende, en los escritos sapienciales, toda una gama de variados conceptos que tienen un punto práctico de convergencia que les da una cierta unidad y cohesión: enseñar el arte del buen vivir, asegurar el éxito en las diversas empresas y negocios de la vida, la rectitud moral con que debe conducirse todo buen israelita en la vida.

Todos ellos podrían agruparse en el esquema que proponemos a continuación:

A) *La ciencia especulativa*, que implica:

a) *El saber, el conocimiento, la inteligencia, es decir, la ciencia en su más amplia acepción*; es la sabiduría que Dios otorgó a Salomón cuando dice: "Fue él quien me concedió el conocimiento verdadero de cuanto existe" (Sab 7, 17; cfr. vv.ss.; Ecco 1, 2-10; 15, 5).

b) *La agilidad mental, la perspicacia para entender enigmas*. El sabio para captar la atención propone sus enseñanzas bajo comparaciones, utiliza enigmas y fábulas; la misma psicología humana es complicada y se complace en las sutilezas e intrigas. La sabiduría sirve para descifrar los enigmas y agudas sentencias de los sabios. Así lo dice la introducción a Proverbios referente a las sentencias de Salomón, las cuales valen "para descifrar proverbios y enigmas, los dichos de los sabios y sus adivinanzas" (Prov 1, 6; cfr. Ecco 3, 20. 22; 19, 22 ss.).

B) *La ciencia práctica*, para dirigirse acertadamente en la vida, la cual comprende:

a) *Sagacidad e ingenio*. En la práctica la vida resulta complicada. Para poder desenvolverse en ella con garantías de éxito hace falta, sobre todo a veces, verdadera pericia y habilidad. La sabiduría enseña las normas para conseguirlo, el arte de conducirse en los asuntos privados y públicos. Con razón dice el sabio que es con la sabiduría con lo que se construye y afianza una casa (Prov 24, 3 s.), que "vale más un hombre sabio que uno fuerte, un hombre de ciencia que un forzado" (Prov 24, 5; cfr. Ecco 9, 13 ss.).

b) *Aptitudes didácticas*. En los libros sapienciales

existe una íntima conexión entre la sabiduría y la enseñanza; el sabio la presenta clamando por las calles, elevando su voz para comunicar sus enseñanzas (Prov 1, 20 ss.; c. 9; Sab 7, 15). Realmente la sabiduría bíblica, ciencia especulativa y virtud práctica, tiende al adoctrinamiento, a la educación. El 'non scholae sed vitae discimus' es algo connatural a los sabios bíblicos (cfr. Prov 3, 11; 7, 1; Ecco 3, 2).

c) *Elocuencia, dicción expresiva*. La sabiduría, como bien supremo que es, tiende a comunicarse. Y se comunica mediante el lenguaje, utilizando una sentencia, una metáfora. Existe una vinculación estrecha entre la sabiduría y el lenguaje como instrumento de comunicación humana. La elocuencia, la gracia en el decir, la expresividad serán preciosos elementos en orden a comunicar a los demás las enseñanzas de la sabiduría.

"Los libros sapienciales al par que reafirman con su luminoso y persuasivo estilo esa compenetración entre la profundidad de doctrina y la brillantez de dicción, están sembrados de sentencias que inculcan de modo positivo esta verdad" (D. GONZALO MAESO, o. c. pág. 32 s.). Con frecuencia se repite que "en la boca del sabio florece la sabiduría" (Prov 10, 13) y que "sus labios están llenos de gracia" (Prov 10, 32; cfr. Prov 15, 2. 7; Ecco 23, 30).

C) *La rectitud moral*, que comprende la práctica de las virtudes y huida de los vicios, exige disciplina y corrección y tiene su fundamento en el temor de Dios.

La sabiduría bíblica sapiencial es también, y sobre todo, virtud que trasciende a la vida práctica y canaliza las tendencias morales; es la suma de todas virtudes. Y así, comprende la prudencia, la probidad, la discreción, la rectitud, etc. "La boca del justo, escribe el salmista, habla sabiduría y su lengua profiere palabras de rectitud, lleva en el corazón la ley de Dios y no vacilan sus pasos" (37, 30 ss.; cfr. Prov c. 2; 3, 22; c. 9; Ecco 21, 2; 34, 19).

"Nada más ajeno a la sabiduría bíblica que las vanas elucubraciones sin trascendencia directa en la regulación de la conducta, defecto grave de que adolecían, al menos en la realidad práctica, gran parte de los sistemas filosóficos griegos y aun de todos los tiempos, salvo los que otorgan a la ética el alto rango que se merece como Aristóteles y los Estoicos" (D. GONZALO MAESO, l. c., pág. 22).

Pero para llegar a conseguir esa rectitud moral, para la práctica de todas las virtudes y el vencimiento de todos los vicios, es preciso el vencimiento interior, la disciplina, incluso no pocas veces la corrección. Los sabios recomiendan con toda frecuencia este aspecto de la sabiduría y exhortan continuamente a aceptar la reprobación, y a los padres a ser duros y enérgicos en la educación de sus hijos no ahorrando ni el mismo castigo corporal. Cfr. Prov 3, 11; 13, 1. 3; 23, 13; 27, 17; Ecco 4, 11 ss.; 7, 22-26; 30, 1-13).

El temor de Dios, ese temor reverencial del hijo para con su padre, del alma justa para con Dios, lleva al cumplimiento de los preceptos y es, por lo mismo, el principio de la sabiduría. Así lo proclama Prov 1, 7: "El principio de la sabiduría es el temor de Dios". Y el mismo temor de Dios es ya él mismo sabiduría, pues se identifica con la piedad o religiosidad: "El temor de Yahvé es la Sabiduría, huir del mal la Inteligencia" (Job 28, 28).

Para Ben Sirac, autor del Ecco, la sabiduría se encuentra en la Ley mosaica. Etimológicamente 'Tora' (Ley) significa enseñanza, dirección. Quien cumple la Ley obtiene los frutos de la sabiduría (Cfr. Ecco c. 24).

Esta sabiduría, aunque humana tiene siempre alguna relación con Dios, fuente de toda ella, y es quien la otorga a los hombres.

2. LA SABIDURÍA DIVINA.

La Sabiduría divina, atributo de Dios, aparece sobre todo en tres pericopas netamente sapienciales:

a) Prov 2, 22-36, en que se afirma que está en Dios, que procede de El por generación, que preexiste a todas las cosas y tomó parte en la creación de las mismas, que se comunica a los hombres y que tiene sus delicias en estar con los hijos de los hombres.

b) Ecco 24, 1-47, en que se afirma su origen divino y misterioso: 'ha salido de la boca del Altísimo', existe desde la eternidad: 'desde antes de los siglos, desde el principio', tiene dominio sobre todos los pueblos, pero escogió a Israel para establecer en él su morada.

c) Sab cc. 6-9, en que se constata que procede de Dios (6, 22; 9, 6), es un "hálito del poder divino y una emana-

ción pura de la gloria de Dios, resplandor de la luz eterna, espejo sin mancha del actuar de Dios, imagen de su bondad" (7, 25 s.); convive con Dios, se sienta junto a su trono (8, 3; 9, 4 ss.), conoce los secretos de la ciencia de Dios y es directora de sus obras (7, 21 s.; 9, 2); posee un conjunto de propiedades que sólo pueden convenir a Dios (7, 22-30); hace amigos de Dios (7, 14. 28), habita en las almas santas (1, 4; 7, 27) y lleva a la inmortalidad (6, 17 ss. 8, 13).

¿Atributo o Persona? Cuando los sabios se expresan de esta manera, ¿están personificando sencillamente el atributo divino de la Sabiduría o tienen en su mente la Segunda Persona de la Sma. Trinidad?

A) Hay que responder que los sabios no pensaron en la Segunda Persona, sino que personifican, si bien de modo maravilloso y sorprendente, el Atributo divino:

a) De hecho los judíos no entendieron de ella las afirmaciones sapienciales. Pueblo rigidamente monoteísta, no estaba preparado para poder recibir esa revelación. Cuando siglos más tarde Cristo intentó declararles su naturaleza divina se escandalizarán.

b) Los sabios, con su imaginación oriental, personificaron otros atributos y cosas (cfr. Sab 9, 17: el espíritu santo de Dios; 10, 20: la diestra protectora de Dios; 18, 15: la palabra de Dios; Prov 9, 13 ss.: la misma necesidad).

B) No obstante, los sabios utilizaron un lenguaje que conviene a la distinción de Personas, de modo que se colocan en un plano intermedio, por así decirlo, entre la mera personificación del atributo divino y la afirmación de la persona, dando así un paso notable hacia la revelación del misterio trinitario (cfr. Libro de la Sabiduría).

3. CONCLUSIÓN.

La Sabiduría en los Sapienciales es:

A) *Profundamente humana*: los sabios deducen sus enseñanzas de la razón y la experiencia.

B) *Un don de Dios*, que posee la sabiduría infinita y es origen de la sabiduría humana.

C) *Fundamentalmente moral*, si bien muchas sentencias son meras normas de conducta práctica sin rela-

ción directa con la religión, los sabios se esfuerzan por conducir a los hombres por el camino de la virtud y tratan de apartarla de todos los vicios.

D) *Esencialmente monoteísta y religiosa*, ya que los escritos de los sabios se encuentran impregnados de las creencias religiosas israelitas y especialmente de la idea de un solo Dios, Señor absoluto del universo.

E) *Rectilineamente progresiva*, tanto en la doctrina sapiencial, en la dogmática y sobre todo en la moral, como en la forma literaria (de la mera sentencia al largo razonamiento).

IV. DOCTRINA RELIGIOSA DE LOS SABIOS

1. DOCTRINA DOGMÁTICA.

No se distinguen los sabios por su aportación al contenido dogmático de la fe de Israel. Presuponen las creencias dogmáticas tradicionales, señalan un avance en la historia de la revelación en cuanto a la Sabiduría y colocan en aquéllas el fundamento de sus enseñanzas morales.

Haremos una enumeración de las verdades de orden dogmático que aparecen:

A) *Referente a Dios.*

a) *Es único* y los ídolos son vanos (Sab cc 12-15).

b) *Creador* de todas las cosas y conservador de las mismas (Prov 3, 19 ss.; Sab 1, 14).

c) *Puede demostrarse su existencia* por las creaturas, que reflejan su poder, su grandeza (Sab c. 13).

d) *Salvador de Israel* a quien El ama entrañablemente (Sab cc. 10-19; Cantar de los Cantares).

e) *Ponen de relieve los atributos*: sobre todos la 'justicia' y la 'misericordia'; insisten en su 'providencia' con un sentido de la misma más universalista que los Profetas (éstos miran más bien al pueblo escogido); también constatan la 'omnisciencia', la 'omnipotencia' y la 'eternidad'.

B) *Referente al hombre.*

a) *Ha sido creado por Dios* a su imagen y constituido señor de la naturaleza (Ecco 17, 1-5).

b) *Es un ser libre*, por lo mismo responsable de sus acciones y merecedor de premio o castigo (Ecco 15, 14 ss.).

c) *Dios vigila sus acciones* con el fin de darle conforme a su merecimiento (Job 7, 17 ss.; 10, 4 ss.).

d) *Los sabios afirmaron la supervivencia de las almas en el seol* en conformidad con la creencia tradicional de Israel (Prov 2, 18; Ec14, 10; Ecco 14, 12).

e) *La inmortalidad feliz y el oprobio sempiterno* para los buenos y los malvados respectivamente, en el más allá fueron desconocidos hasta el tiempo en que fue compuesto el libro de la Sabiduría (s. I a. C.), el cual los afirmó con toda claridad (3, 18; 4, 10. 14. 18 s.; 5, 6).

C) *Referente al Mesías.*

Los Profetas habían anunciado repetidamente al Mesías y perfilado con una cierta claridad la misión y diversas facetas de la misma. Sorprende el que los Sabios, que indudablemente conocieron los vaticinios mesiánicos, no los recuerden con alguna frecuencia ni presenten aportación ulterior alguna a la enseñanza profética.

Los Sabios no hacen más alusión al Mesías que algunas frases del Ecco (c. 36) con las que los Profetas solían anunciar los tiempos mesiánicos (cfr vv. 8. 12. 13. 15. 16. 17), y las del c. 2 de Sab, que refiriéndose en sentido literal al justo en general, se verifican de modo eminente en el Mesías (cfr. el salmo 22).

2. DOCTRINA MORAL.

La doctrina moral abunda mucho más en los escritos de los sabios que la doctrina dogmática.

Como ya hemos advertido, para los sabios la verdadera sabiduría consiste en la práctica de todas las virtudes y huida de todos los vicios; de ahí que recomiendan constantemente una y otra cosa en sus escritos.

Anticipamos, a continuación, una síntesis de la doctrina moral fundamental de cada sapiencial y la motivación

de la misma, que hallará ulterior explicación en cada libro en particular.

A) *Constataciones fundamentales de la moral sapiencial.*

a) *Job* inculca, sobre todo, la paciencia y sumisión resignada ante los sufrimientos enviados por Dios; pone de relieve el valor disciplinario y educativo de los mismos; y recomienda una actitud de humildad frente a la omnisciencia y poder de Dios inaccesibles al hombre.

b) *Proverbios* exalta el temor de Dios como principio de la sabiduría (1, 7); exhorta a practicar la humildad, la diligencia, la sobriedad, a buscar el justo medio entre la riqueza y la pobreza (30, 7 ss.), a huir de la ociosidad, de la avaricia, de la deshonestidad. Tiene preciosas recomendaciones de moral familiar (matrimonio monogámico, estima de la mujer buena), inculca las obligaciones mutuas de padres e hijos, de reyes y súbditos; da preciosas normas de convivencia social que deben basarse en la justicia, la caridad y la sinceridad.

c) *Eclesiastés*, en medio de la panorámica crítica en que vive, tanto en la problemática religiosa como en la vida social y política, recomienda el temor de Dios, el cumplimiento de los votos a él ofrecidos; muestra un vivo sentido de la justicia y sentido práctico de la vida.

d) *Eclesiástico* tiene una recomendación para cada una de las virtudes y para cada una de las situaciones en que puede encontrarse el hombre y un reproche para cada uno de los vicios. Insiste en el cumplimiento de los deberes para con Dios (alabanza, agradecimiento, confianza), y para con el prójimo (deberes mutuos de padres e hijos, de familiares y domésticos, relaciones entre amigos, consideraciones con el sacerdote, con el médico, atención a los pobres a los afligidos, etc.). En particular, presenta unos preciosos contrastes entre el sabio y el necio, la verdadera y la falsa amistad, la buena y la falsa vergüenza, la mujer buena y la mala, contrastes que son otras tantas recomendaciones de sabiduría práctica sobre estos diversos temas.

e) *Sabiduría* responde a una problemática y circunstancias históricas diferentes a las de los libros anteriores, por lo que su contenido no constituye el Manual de

vida práctica de aquéllos. Contiene, no obstante, unas preciosas derivaciones de orden moral: la paciencia frente a los sufrimientos y persecuciones ante la recompensa del más allá y la confianza en Dios que premia el bien y castiga el mal.

B) *Motivación de la moral sapiencial.*

¿Cuáles fueron los motivos que los sabios inculcaron como estímulo para cumplir sus recomendaciones? La mayoría de las veces no sobrepasan las perspectivas terrenas, y son el honor y la gloria humanas, la benevolencia y amistad con los hombres, cuando no motivaciones puramente egoístas, lo que los sabios proponen como recompensa a quienes sigan sus enseñanzas. Otras veces se elevan a motivos tan dignos como el temor de Dios en el sentido de piedad filial con El, el bien del prójimo, el pensamiento de las postrimerías; preciosa a este propósito la sentencia de Ben Sirac, autor del *Eco*: "En todas tus acciones ten presente tu fin y jamás cometerás pecado" (7, 36).

El estadio de la revelación en la que los sabios ejercitaron su misión no les permitió ir más allá. Tengamos en cuenta que hasta el s. I a. C. no recibió Israel la revelación del más allá de la muerte con el premio y castigo y que desconocieron la revelación evangélica. Resulta verdaderamente admirable la fe y vida moral a toda prueba de unos hombres que, ignorando tales cosas, dieron un testimonio de fidelidad a la Ley de Dios y enseñanzas de su Sabiduría.

V LA FORMA LITERARIA

1. La forma literaria de los escritos sapienciales no es uniforme. En las colecciones más antiguas predomina la forma gnómica o proverbial, como ocurre en las atribuidas a Salomón cuyos proverbios son simples sentencias o refranes que recogen una observación importante o un consejo útil para la vida práctica. Al simple proverbio siguen el enigma, la parábola, la alegoría, todo aquello que encierra una comparación, a veces un medio nemotécnico que ayuda a la memoria, y que responden muy bien a la idiosincrasia imaginativa oriental como medios

para expresar sus pensamientos. Finalmente, en la última etapa, sobre todo, encontramos largos razonamientos y discursos como ocurre en las colecciones más recientes del libro de los Proverbios y en los de Job y Sabiduría, en los que constituyen obras de excelente calidad literaria.

2. Predomina el *paralelismo*, que consiste en expresar una idea por medio de dos o más proposiciones simétricas en la extensión y estructura, de modo que se corresponden mutuamente. Puede ser: *sinónimo*, si el segundo miembro viene a decir lo mismo que el primero con palabras semejantes (cfr Sal 2, 4; 51, 9); *antitético*, si la segunda proposición expresa, en vivo contraste, la idea contraria a la de la primera (Prov 15, 1; 27, 7); *sintético*, o progresivo, si la idea expresada en el primer miembro se desarrolla o completa en el otro (Prov 4, 23; 26, 3).

“Los poetas hebreos no suelen de hecho encerrar en una sola proposición el sentimiento que los anima, sino que lo dividen en diversas frases (o miembros de frase), de las cuales cada uno presenta un aspecto determinado y que sólo tomadas en su conjunto reflejan en toda su amplitud el concepto que quieren expresar” (G. GIROTTI).

Para una más amplia exposición de la ley del paralelismo, puede verse el vol. 11: *Lírica Sagrada*, pág. 10-12).

VI. SABIDURIA ORIENTAL EXTRABIBLICA

1. *El origen de la sabiduría* “se pierde en la noche de los tiempos y se remonta a las primeras manifestaciones del espíritu humano” (RENARD). Pudiéramos decir que bajo una u otra forma es tan antigua como la humanidad. Por lo que al Oriente Medio se refiere, la misma Biblia testifica que la sabiduría no fue patrimonio exclusivo de Israel, al constatar ella misma que ésta era cultivada en Egipto y Babilonia (cfr. Gen 41, 8 ss.; Ex 7-11; I Re 4, 30; Is 47, 10; Jer 10, 7; 47, 7). Los historiadores griegos manifestaron su admiración por la sabiduría oriental (cfr. HERODOTO, *Hist.* II, 4; DIODORO DE SICILIA, *Hist.* I. 16, 96, 98).

Por lo que podemos colegir de los escritos sapienciales el origen y desarrollo de la literatura sapiencial tuvo lugar así: en un principio fueron los padres y ancianos quienes, instruidos por la propia experiencia, quisieron transmitirla a sus hijos en consejos de sabiduría o má-

ximas sapienciales. Muy pronto los gobernantes dieron cuenta de la necesidad de rodearse de personas inteligentes que les ayudaran con sus consejos en el gobierno de los pueblos; fueron estos sabios cortesanos quienes escribieron a veces sus conocimientos sapienciales para instruir a sus hijos y prepararlos para que les sucediesen en los puestos que ellos ocupaban. Esa actitud de los gobernantes dio origen a la clase social de los ‘sabios’, que se distinguieron en un principio de los ‘escribas’, hombres peritos en el arte de la escritura, gramática y literatura, pero luego vinieron a formar un sólo cuerpo.

2. *El objeto de la sabiduría extrabiblica* es en general hallar una vida feliz; muchas veces se trata de consejos a los hijos en orden a conseguir de ellos una buena educación que viene a consistir en el dominio de sí mismo, como diremos de la sabiduría israelita. De ahí que aparezcan con frecuencia recomendaciones de orden moral respecto del comportamiento con los padres, de los amigos entre sí, en relación con la búsqueda de una buena esposa como algo muy importante para la felicidad; se recomienda incluso cierta renuncia ascética frente a los placeres para no ser decepcionado por ellos. Dada la vinculación del hombre en aquellas sociedades con las divinidades, aparecen también en la literatura sapiencial las creencias religiosas como el politeísmo, con una cierta tendencia al monoteísmo, la creación del mundo por parte de los dioses, como también su justicia y misericordia. También aparece en ellos la retribución en el más allá que, a veces, se hace depender en último término de fórmulas de carácter mágico.

Advirtamos una diferencia con la sabiduría bíblica; mientras que en Israel, por las circunstancias ya indicadas, la sabiduría se fue sacralizando, en los otros pueblos conservó más su matiz humano y poco a poco los sabios vinieron a confundirse con los escribas de la corte, peritos como también indicamos, en el arte de la escritura y la gramática.

3. *Escritos sapienciales extrabíblicos más importantes que tienen alguna semejanza con los bíblicos:*

A) EN ASIRIA Y BABILONIA.

a) *La Sabiduría de Ahikar*, compuesta en Mesopotamia hacia el s. VII a. C. y hallada en los papiros de Ele-

fantina (s. V. a. C.). Contiene consejos a un hijo adoptivo, y obtuvo gran difusión en todo el antiguo Oriente. Tiene sentencias parecidas con Prov 26, 27; 7.

b) *El poema del justo doliente*, hallado en la biblioteca de Asurbanipal (s. VIII), describe las angustias de un alto personaje que habiendo cumplido fielmente con todos sus deberes pierde la salud y los bienes. Tiene un claro parecido con Job, aunque no puede probarse la dependencia literaria respecto del mismo.

B) DE EGIPTO.

a) *La enseñanza de Amenemope* (s. IX-VII a. C.), que presentan tal semejanza con la primera colección de los sabios de Proverbios (22, 17-24-22), que se plantea la cuestión de la dependencia respecto de aquél.

b) *La enseñanza de Ptah-hotep*, visir del rey Isesi, de la Dinastía V (c. 2600 a. C.); contiene consejos a su hijo con el fin de pueda sucederle en su puesto.

c) *La enseñanza de Ka-gemmi*, de tema y época similar al anterior; uno de sus hijos, del mismo nombre, le sucedería en el cargo de visir.

d) *La enseñanza para Meri-ka-Re*, atribuida a un rey de la dinastía IX (Meri-ib-Re Kheti I) o de la dinastía X (Uah-ka-Re Kheti III (2120-2070). Contiene normas sobre el método de gobernar. Se distingue por su elevada moral y profunda piedad religiosa.

EL LIBRO DE JOB

I. AMBIENTACION

1. LITERATURA EXTRABÍBLICA.

El problema del justo que sufre y el malvado que triunfa es un problema que se han planteado todos los pueblos mientras no se conoció la retribución en el más allá.

A) *En Egipto.*

Ya a principios del segundo milenio los sabios se plantearon el problema del sufrimiento, manifestaron gran preocupación por la justicia social y mostraron su extrañeza ante la miseria de los humildes.

Entre los escritos más importantes están: *El diálogo del pesimista con su alma* (obra de un desesperado que no encuentra sentido a la vida, tiene parecido con Job en cuanto al tema y situación psicológica), *Quejas del campesino elocuente* (relata las quejas de un campesino a quien fueron robadas sus mercancías y es una protesta de las gentes humildes y miserables y reivindicación de sus derechos), *Advertencias de un sabio egipcio* (descripción de un mundo trastornado en que las cosas andan de cabeza).

B) *En Mesopotamia.*

Los sabios de Mesopotamia no se contentaron con describir las situaciones de sufrimiento, sino que intentaron hallar explicación al angustioso problema que él supone.

Entre los escritos más importantes están: *Diálogo sobre la miseria humana entre un afligido y su amigo* (presenta el problema de un huérfano, abandonado de todos y sometido a no pocas calamidades; contiene expresiones semejantes a las de Job, pero que ni afectan a la trama ideológica del Job bíblico, ni se advierte influencia directa sobre él), y sobre todo el ya citado *Poema del justo do-*

liente (un hombre rico y sabio, rodeado de parientes y amigos a quien la enfermedad y sufrimiento hacen perder sus bienes y tranquilidad interior. Lejos de maldecir a su dios, acude a él humildemente y le libera de sus males); es el primer ensayo sobre el problema del sufrimiento, pero no tiene ni la profundidad ni la belleza del libro de Job).

Fragmento de este último poema:

*“He venido a ser como un hombre aturdido...
En otro tiempo yo me comportaba como un príncipe, pero
me he convertido en esclavo...” [ahora
El día es el suspiro, y la noche las lágrimas.
El mes es silencio, y el año duelo...
He gritado a mi dios y no ha mostrado su faz...
La oración era mi meditación; el sacrificio mi ley...
Yo enseñaba a mis gentes a honrar el nombre de la diosa.
No obstante, la enfermedad se ha apoderado de mi mano;
la muerte me persigue y recubre todo mi cuerpo.
Todo el día me persigue el perseguidor...”*

C) En Grecia.

Los trágicos y filósofos griegos plantearon también, y con toda crudeza, el problema del sufrimiento humano. No le dieron la solución del más allá, pues la perspectiva que tenían del mismo era similar a la del seol hebreo.

Aparece el tema en el *Prometeo encadenado* de Esquilo (si bien Prometeo no es inocente pero el castigo excesivo le hace proferir expresiones de desesperación similares a las de Job), en *Edipo Rey* (ante los innumerables males que sufre por una ofensa a los dioses, de que no es responsable, el coro prorrumpe en expresiones al estilo de las de los amigos de Job); *Hércules*, hombre justo conchado a un suplicio vergonzoso, sufre bajo el placer sádico de los dioses, a quienes los trágicos presentan celosos de la felicidad de los hombres, y se dirige a su hijo en tono de queja semejante al de Job.

Entre los filósofos, Platón, que recriminó a los poetas por exaltar con sus mitologías las inconfesables pasiones e injusticias de los dioses, planteó el problema del sufrimiento en sus términos, pero no halló otra solución que el recurso a algún dios maléfico.

2. EL CONTEXTO ISRAELITTA DE LA ÉPOCA DEL LIBRO DE JOB VIENE DETERMINADO POR LOS FACTORES SIGUIENTES:

a) Desconocimiento del más allá.

El texto de 19, 25 ss.: “Bien sé yo que mi Redentor vive... y con mi carne veré a Dios...”, no se refiere a la resurrección del cuerpo, sino a la recuperación de la salud corporal. De hecho los libros siguientes a Job ignoran el premio y castigo de ultratumba.

b) La retribución en esta vida.

Era la tesis tradicional a que habían dado pie los mismos primeros escritos bíblicos que prometen al cumplimiento o incumplimiento de la Ley premios y castigos meramente terrenos. Conforme a ella argumentan los amigos de Job, quienes lo más que llegan a admitir es que el justo pueda ser sometido a una prueba temporal por medio del dolor (cfr 5, 17 ss.).

c) Sin duda alguna que por los días en que fue compuesto el libro de Job había aparecido ya una mentalidad inconformista y revolucionaria respecto de la tesis tradicional tantas veces desmentida por los hechos.

En este ambiente se sitúa el libro de Job en el que al estilo semita se presenta ‘un hecho concreto’, símbolo de tantos otros, en el que un justo sufre los más graves males, y que viene a ser una réplica que pone en tela de juicio la tesis de la retribución terrena. Pero, ¿vislumbró ya el autor de Job la solución verdadera?

II. ESTRUCTURA Y CONTENIDO DE JOB

1. PRÓLOGO (cc. 1-12).

- Vivía en la tierra de Hus un varón, temeroso de Dios, a quien Yahvé había bendecido sobremanera con numerosa descendencia y muchos ganados.
- Dios permitió al demonio que, con el fin de probar su virtud, lo afligiese con una serie de calamidades en que pierde sus hijos, sus bienes y se ve reducido a un estado ulceroso que le cubre de pies a cabeza.
- Todo ello lo soporta con una paciencia y sumisión a la voluntad de Dios dignas de todo encomio.

2. CUERPO DEL LIBRO (3, 1-42, 6).

A) *Soliloquio de Job* (c. 3).

- Se lamenta de su suerte y maldice el día de su nacimiento (cfr. lamentaciones de Jer. 20, 14 ss.).

B) *Diálogo de los tres amigos* (4-27).

- Tres ciclos; en cada uno hablan y contesta Job.
- Elifaz es un hombre maduro y lleno de experiencia. Sofaz aparece como un joven impetuoso. Bildad es sentencioso, tipo intermedio entre los anteriores.
- Tema de los interlocutores: los amigos presentan la tesis tradicional sobre la retribución; Job tiene que haber cometido un pecado. Este declara una y otra vez su inocencia, no comprende cómo pueda Dios castigar de ese modo al inocente. Unas veces manifiesta sentimientos de desesperación y rebeldía; otras, de la más humilde sumisión.

C) *Poema de la Sabiduría* (c. 28).

- Es un bellissimo poema sapiencial sobre la trascendencia e inaccesibilidad de la Sabiduría. La verdadera sabiduría del hombre consiste en reverenciar y obedecer a Dios.

D) *Soliloquio final* (29-31).

- Recapitulación del tema de sus discursos (su inocencia). Pide, de nuevo, a Dios la solución.

E) *Intervención de Eliú* (32, 37).

- Censura la actitud de Job y sus amigos por no haber sabido defender la justicia divina y con ampulosa elocuencia trata justificar el proceder de Dios.
- Representa la nueva generación y aporta una idea nueva: los sufrimientos sirven para purificar la virtud, para probar hasta dónde llega la fidelidad del hombre para con Dios.

F) *Discursos de Yahvé* (38, 1 - 42, 6).

- Dios aparece como en las antiguas teofanías.
- Presentan de modo deslumbrador la omnipotencia y la sabiduría infinitas de Dios, a quien el hombre no puede llamar a juicio.

— Job se siente anonadado y protesta que jamás volverá a quejarse ante El.

3. EPÍLOGO (42, 7-17).

- Dios aprueba a Job y reprueba a sus amigos (aprobación general que recae sobre el conjunto de los discursos, no sobre cada afirmación o expresión).
- Dios devuelve los bienes a Job.

III. AUTOR. FECHA. COMPOSICION LITERARIA.

1. AUTOR.

- Ningún dato permite averiguarlo.
- A través del libro aparece como un hombre:

a) *de grandes cualidades literarias;*

b) *de vasta cultura:* si bien sitúa el libro en el ambiente palestino, se advierten reminiscencias asirobabilónicas y egipcias que la revelan;

c) *profundamente religioso y moral:* a pesar de todo Job no duda de la justicia de Dios, confía en su misericordia, se somete con humildad a sus designios; todo lo cual se complace en poner de relieve el autor;

d) *de profunda penetración psicológica y simpatía* por los afligidos. Sin duda él fue uno de ellos.

2. FECHA DE COMPOSICIÓN.

— No hay datos que permitan concretarla. Los sabios se preocuparon de la doctrina; no suelen aportar hechos históricos que puedan dar base para determinarla.

— Únicamente las preocupaciones ideológicas que aparecen en el libro nos dan pie para determinar la fecha aproximada en que fue compuesto el libro de Job:

a) *El problema del justo que sufre* parece suponer la experiencia de Jeremías y de los desterrados de Babilonia (cfr. Job 3 y Jer 20, 14 ss.).

b) *La protesta contra la opinión tradicional* de la retribución nos lleva a la época de los sabios; pero anterior a Malaquías (s. V) que profesa una doctrina sobre el particular más satisfactoria que la de los autores del libro de Job (compara Mal 2, 17; 3, 13-15 con Job 3, 16-21).

c) *La preocupación del autor por los problemas individuales* parecen suponer la actividad de Ezequiel (cfr cc. 18 y 23).

— Todos estos datos llevan a los autores a colocar la composición del libro de Job entre los años 538 (retorno del exilio) y el 330 (invasión griega). Quizás los últimos decenios del siglo V sean la fecha mas probable.

3. COMPOSICIÓN LITERARIA.

A) *Datos a tener en cuenta:*

a) *Se distinguen en el libro cuatro partes* diferentes: prólogo y epílogo, discursos de Job y sus amigos, discursos de Eliú y discursos de Yahvé.

b) *El c. 28* (elogio de la sabiduría) no se armoniza con 38. 1-42, 6, pues supone ya en Job la convicción que estos capítulos tratan de inculcarle: que la omnipotencia y sabiduría divinas trascienden el entendimiento del hombre cuya única actitud lógica es la humilde sumisión a la voluntad de Dios.

c) *En los discursos de Eliú* (cc. 32-37), éste aparece inesperadamente y del mismo modo desaparece; nada dice de él Dios ni Job; podrían suprimirse estos discursos sin que el libro pierda; no responde al problema que se plantea en el libro; finalmente, su estilo y vocabulario difieren del resto del libro.

d) *Los discursos de Yahvé* no aluden al problema planteado, sino que celebran la omnipotencia divina.

e) El prólogo y el epílogo están escritos en *prosa* y utilizan el nombre de *Yahvé*; las demás partes del libro, en *poesía* y utilizan los nombres El, Eloah y Shadday.

B) *La composición del libro*, habida cuenta de las constataciones precedentes, pudo tener lugar de una manera progresiva (por yuxtaposición): tal vez existió en un principio una obrita de tipo popular que constaba del prólogo y el epílogo (tienen sentido completo); el autor del libro compuso los diálogos de Job y sus amigos. Las demás partes serían añadidas posteriormente; si bien no tienen una relación estrecha y rigurosa con lo anterior, su contenido algo aporta de una u otra manera al problema que toca el libro.

IV. INDOLE LITERARIA.

Problema: el libro de Job, ¿contiene una historia real o se trata de una ficción literaria en torno a un personaje legendario de la tradición con una finalidad didáctica? ¿Historia o poema didáctico?

1. FONDO HISTÓRICO.

Muy probablemente existió un personaje que pasó a la posteridad como modelo de paciencia frente a los más grandes infortunios.

En favor de ello estarían las referencias bíblicas (Ez 14, 14. 20; Tob 2, 2. 15 Vulg; Ecco 49, 9); los datos concretos sobre su patria y familia; la tradición judía y cristiana que creyeron en su historicidad y ésta lo venera como santo.

2. POÉTICAMENTE AMPLIADO.

Son, sin duda, alguna ficción literaria: los coloquios de Satán con Yahvé; los números que expresan las riquezas de Job; los diálogos de éste con sus amigos y los discursos de Eliú, al menos en cuanto a su forma literaria; la teofanía de 38, 1-42, 6; detalles como el de 1, 15. 16, etc. ('siempre se salva solamente uno'), el silencio de siete días de los amigos de Job, etc.

3. CON UN FIN DIDÁCTICO.

El canon hebreo y la versión de los LXX colocan el libro no entre los libros históricos, sino entre los sapienciales o didácticos.

El análisis interno del libro revela que la preocupación del autor se centra en comunicar una enseñanza en una materia oscura, objeto de discusión.

Y si lo encuadramos en la Historia de la Salvación se entrevén los planes de Dios de ir preparando las mentes israelitas a la revelación del más allá de la muerte con sus premios y castigos.

Advierte: nosotros tenemos tendencia a buscar y recrearnos en los hechos históricos. Dios y los hagiógrafos tienen otra mira en los libros sagrados. Al dejar a un lado la supuesta 'historia' y penetrar en el contenido religioso,

es cuando captamos el verdadero mensaje bíblico y los libros sagrados adquieren su verdadera y exacta perspectiva.

4. EN CUANTO AL ESTILO LITERARIO.

Es una obra literaria de primera calidad.

Tiene algo o mucho de varios géneros literarios: "La discusión en forma de diálogo da a la obra un tono filosófico; la intervención de distintos personajes, que se encuentran frente a frente, y un cierto progreso de la acción, hacen de Job una obra dramática; la expresión y riqueza de sentimientos, la variedad y atrevimiento de las imágenes y la puesta en escena del elemento sobrenatural elevan el libro a nivel lírico y épico" (A. GONZÁLEZ LA-MADRID, *ManBib*, v. II, pág. 541).

V. DOCTRINA RELIGIOSA

1. DOCTRINA GENERAL DEL LIBRO.

"El contenido teológico de este maravilloso libro refleja bien las preocupaciones religiosas del ambiente "sapiencial" en el orden dogmático y en el orden moral. El esquema teológico tradicional de los profetas se repite en lo sustancial, pero con fuertes implicaciones individualistas. Su panorámica abarca, sin embargo, mucho más que el marco israelita: considera las relaciones de Dios con el hombre como tal, sin concreciones ni alusiones a las vinculaciones históricas de Yahvé con Israel. En este sentido, el autor del libro de Job se coloca en el plano universal —el planteamiento de un problema escuetamente humano— como lo hace el autor del *Eclesiastés*" (M. GARCÍA CORDERO, *BibCom*, v. IV, págs. 21).

La doctrina general del libro puede reducirse a los puntos siguientes:

a) *Dios*: único (monoteísmo estricto que aparece por todo el libro), Creador, Providente y Señor de todas las cosas. "Las alusiones a concepciones mitológicas populares no empañan este monoteísmo elevado, característico de la religión israelita. Son recursos literarios que encontramos en no pocos pasajes bíblicos" (M. GARCÍA CORDERO,

1. c.). La 'justicia' de Dios, en su relación con la retribución; ninguno de los interlocutores, aunque ven la dificultad de armonizarla con los hechos, la ponen en duda.

b) *Dios y el hombre*: el hombre viene de Dios, autor de la vida y de la muerte. Dios vigila al hombre para darle el merecido conforme a sus acciones. El hombre debe a Dios temor reverencial (principio de la verdadera sabiduría). La oración alcanza la benevolencia de Dios, el pecado aparte de El. Después de su muerte el hombre desciende al seol.

c) *Los ángeles*: aparecen formando la corte de Dios unos seres misteriosos denominados "Hijos de Dios". Son sus consejeros y mensajeros. Uno de ellos, Satán tiene por misión tentar a los hombres y acusarlos ante Dios.

2. DOCTRINA PECULIAR DE LOS INTERLOCUTORES.

A) *Los amigos de Job*.

Los tres profesan la doctrina tradicional: Dios premia y castiga en esta vida. El inocente no puede perecer: si Job es castigado es porque ha cometido algún delito que provoca el castigo.

Cada uno expresa la misma tesis desde diversos puntos de vista: *Elifaz* se basa en experiencias personales, confirmadas por una revelación nocturna y la tradición. *Bilhadad*, que se muestra celoso del honor de Dios, se apoya en la tradición y defiende en tono un tanto fatalista la tesis tradicional sobre la retribución (8, 11-22). *Sofer*, inculto e insolente, representa al hombre de la calle; sólo acude a su autoridad personal.

B) *Job*.

Opone su caso personal a la tesis tradicional; no acierta a resolver aquél conforme a ésta. Y aunque admite en todo caso la justicia de Dios —cuando castiga al inocente y favorece al culpable— casi llega a admitir una cierta arbitrariedad en la Providencia y Sabiduría divinas (cfr. 7, 11-21; 10, 2-4; 13, 24-28; 14, 16 s.; etc.).

Profiere que ante la actitud de Dios la postura lógica del hombre es humillarse en su presencia. Dios es inacce-

sible al entendimiento del hombre (cfr. 9, 2. 3. 12. 19 s.). Job no quiere proferir una palabra contra la justicia y la santidad de Dios.

Sintiéndose insatisfecho de cuanto ha dicho, Job expresa su confianza en que Dios es su defensor y amigo en el discutido texto de 19, 25-27:

a) *“Bien sé yo que mi Defensor está vivo,
y que El, el último se levantará sobre la tierra.
Después con mi piel me cubrirá de nuevo,
y con mi carne verá a Dios.
Yo, si yo mismo le veré,
le buscarán mis ojos, no los de otro”.*

b) A primera vista podría parecer un texto en favor de la resurrección de la carne en la que Job habría manifestado su fe y puesto su reivindicación. Sin embargo, dado el concepto tradicional del seol y que no aparece en parte alguna del libro la fe en la vida feliz del más allá, no parece pueda interpretarse el texto de la resurrección de la carne, ni de la visión de Dios por el alma separada del cuerpo, sino de la curación material: espera ver con sus propios ojos su carne curada y su salud corporal restablecida. De todos modos tenemos aquí una profunda y sorprendente explosión de fe del paciente Job que si no expresa en sentido literal histórico la fe en la recompensa más allá de la muerte, deja al menos la puerta abierta, si no es que prelude la resurrección futura.

c) *Eliú.*

Una vez que los tres amigos de Job no lograron convencer a Job con sus raciocinios, interviene este nuevo personaje que pretende dar nueva luz sobre el problema de los sufrimientos.

Advierte que los caminos de Dios son misteriosos y que el hombre no puede llegar a comprenderlos. Por lo que a la justicia de Dios se refiere, El es infinitamente justo y el hombre no puede poner en duda la justicia de sus acciones. El castigo por parte de Dios no supone necesariamente pecado en el hombre; puede ser un medio que El utiliza para instruir al hombre en la virtud, en el vencimiento de su orgullo. Eliú aporta un dato importante que avanza sobre los amigos de Job: el valor disciplinario y educativo del dolor.

Por lo demás, Dios salva a los penitentes (34, 31 s.; 36,

11); Job mismo será liberado, pero deberá en su riqueza obrar con rectitud y no inclinarse hacia la iniquidad (36, 16 ss.). Si Dios parece sordo al clamor de los afligidos es porque no le invocan como Creador y Señor (35, 9-13). Si intercede por ellos un mediador El se mostrará benevolente (33, 23 ss.).

d) *Dios.*

En su intervención Dios da más bien la razón a Job, pues ha comprendido mejor que sus amigos el misterio de la trascendencia divina, que tan maravillosamente presentan los discursos de Yahvé.

Da una solución parcial al problema del sufrimiento. En realidad, el tema de los discursos no responde directamente a la cuestión que plantea el libro, sino que hablando a Job desde una tempestuosa nube pasa revista a los grandes enigmas del universo invitándole a que dé, si es que lo sabe, razón de ellos, con el fin de deslumbrarle y hacerle reconocer su ignorancia e incapacidad para poder juzgar las acciones de Dios, Job se siente anonadado y se arrepiente de haber “empañado la Providencia de Dios con insensatos discursos” (38, 2; 42, 3) dispuesto a hacer penitencia sobre polvo y ceniza. Con ello se muestra consolado y satisfecho.

La intervención de Dios no aporta la solución que esperaríamos: la revelación del más allá con sus premios y castigos, donde encuentra su última explicación el dolor y sufrimiento de este mundo. Pero era todavía un poco pronto; la misión de Job era sólo preparatoria constatando que la doctrina tradicional de la retribución en esta vida no es exacta; había que esperar otra solución, la cual vendría todavía unos siglos más tarde.

El prólogo concluye constatando que Dios se sintió complacido de la manera de hablar Job, mientras que sintió indignación ante los razonamientos de sus amigos. A Job lo restableció en su anterior estado duplicando sus bienes. A los amigos les perdonó los juicios sobre la culpabilidad de Job ante sus sufrimientos después de haber éstos ofrecido sacrificios de reparación y haber orado por ellos Job.

VI. INSPIRACION Y AUTORIDAD

1. INSPIRACIÓN.

Siempre fue considerado como inspirado y canónico: por los judíos, por los apóstoles (cfr. I Cor 3, 19; Sant 5, 11) y la tradición cristiana.

Únicamente Teodoro de Mopsuestia negó su inspiración, siendo condenada su opinión por el Concilio Constantinopolitano II (a. 553).

2. AUTORIDAD.

A) El libro está inspirado en todas sus partes, pero, dado su género literario dialogado, no todas sus partes tienen la misma autoridad. Recuerda la distinción: Palabra de Dios 'por razón de su consignación' (en este sentido cuanto está en los libros sagrados son palabra de Dios) y 'en razón de la intención' o contenido (en este sentido sólo es palabra de Dios aquello en lo que ha intentado comunicarnos un mensaje).

B) Criterios prácticos:

a) La finalidad intentada por Dios en el libro tiene autoridad divina.

b) Los pasajes en los que el autor habla en nombre propio o pone sus palabras en boca de Dios tienen autoridad divina y deben ser interpretadas conforme a las leyes de la hermenéutica bíblica (así el Prólogo, los discursos de Dios, el epílogo, etc.).

c) Los discursos de Job y sus amigos deben ser interpretados conforme a las reglas a seguir en los diálogos: gozarán de autoridad divina cuando ambos dialogantes coinciden y no son contradichos por Dios o por el autor sagrado.

d) De la aprobación o reprobación de un discurso en cuanto a su sustancia o conjunto, no se sigue la aprobación o reprobación de cada detalle en particular. Así en 42, 7 s., se aprueban los discursos de Job y se reprueban los de sus tres amigos; no obstante, en 38, 1 ss., dice Dios refiriendo a Job: "¿Quién es éste que empaña el Consejo

con razones sin sentido?"; y en I Cor 3, 19 San Pablo cita palabras de Elifaz aprobándolas.

VII. JOB EN LA HISTORIA DE LA SALVACION

1. *Antes de Job* predominaba la doctrina de la retribución temporal: Dios premia y castiga a cada uno según sus obras, en esta vida.

2. *Después de Job*, a partir de la primera mitad del s. II a. C., empieza a manifestarse la creencia en sanciones ultraterrenas (en Dan II Mac y Sab).

3. *Job representa un estado intermedio*, en el que se comienza a poner en duda la creencia tradicional sobre la retribución terrestre. Y esto ante la experiencia que la contradice a veces palpablemente (nos encontramos en la época de la reflexión).

4. *Con ello Job prepara*, negativamente, la mentes a la revelación de las retribuciones ultraterrenas, a la vez que deja ya asentado el valor disciplinar y educativo del dolor como medio para probar y fortalecer la virtud.

5. *La solución definitiva* al problema vendría:

a) En cuanto a la retribución en el más allá, con el libro de la Sabiduría.

b) En cuanto al valor del sufrimiento, con el N.T. al aplicar a Cristo la doctrina del Siervo de Yahvé que sufre por la redención del pueblo; enseña con ello el valor expiatorio y redentor del sufrimiento del justo.

VIII. ACTUALIZACION DEL LIBRO DE JOB

1. *Dios quiso* que el libro de Job fuese compuesto bajo la acción de su Espíritu y que formase parte de la colección de libros canónicos, cuya lectura habría de perpetuarse en la Iglesia cristiana. Ello nos permite concluir que, además de constatar un momento dado de la historia de la salvación, contiene enseñanzas que valen para todos los tiempos.

2. *Lecciones perennes*: una actitud de resignación y fortaleza frente a las contrariedades, unida a una confianza total en Dios que excluya toda vacilación referente a la justicia y misericordia de Dios; una conciencia clara de que es en medio de las contrariedades y sufrimientos donde se prueba la fidelidad a Dios y donde se fortalecen y perfeccionan las virtudes con el consiguiente mérito ante Dios (cfr II Cor 12, 9); sentimientos de profunda humildad ante la omnipotencia, sabiduría y justicia de Dios cuyas obras resultan muchas veces misteriosas e inescrutables a nuestro entendimiento humano. Lecciones todas ellas que inciden en la práctica de la vida de cada día.

3. *Una lección singular para nuestro tiempo: la fidelidad en medio de la duda, de la oscuridad.*

Nos encontramos en una época de cambio. Estamos pasando de una etapa a otra de la historia, y esto de una manera vertiginosa, y hacia una concepción de las cosas muy diferente de la anterior. Ello lleva consigo las crisis que padece la sociedad humana. La Iglesia, que vive anclada en el mundo, no puede sustraerse a los vaivenes de éste y sufre también ella crisis y desconcierto. Surgen lógicamente las dudas en este contexto y se hace oscuridad sobre cosas que nos parecían haber visto claras. Y nos encontramos, a veces, faltos de un apoyo y seguridad en nuestras creencias y prácticas cristianas.

Hemos constatado el estadio de la revelación en que vivió Job y las ignorancias que padecía respecto de verdades que afectaban directamente al problema de los sufrimientos. Pues bien, en medio de ellas, si bien parece ceder a la tentación llegando a maldecir el día de su nacimiento, permanece firme en su fe en Dios, no profiere una palabra contra la justicia divina que parece castigar al inocente, espera confiadamente en Dios que le ha de liberar del estado en que se encuentra, no cede ante los razonamientos de sus amigos permaneciendo fiel a su conciencia. Es un modelo de fidelidad en medio de la oscuridad.

Nosotros sabemos muchas cosas que ignoraba Job: la revelación del más allá de la muerte donde encuentra su explicación el sufrimiento del justo y el triunfo del malvado impune en esta vida. Nosotros vivimos de la revelación que nos ha traído el Evangelio y que ha esclarecido ese problema y tantos otros. Sin embargo, nosotros ignoramos

muchas cosas y no comprendemos otras. La Iglesia, en cuyo ámbito vivimos, es una realidad misteriosa. Las actitudes de Dios son no pocas veces, como para el patriarca Job, también para nosotros misteriosas y desconcertantes. Esto, que ha ocurrido y continuará ocurriendo siempre, se acentúa en nuestro tiempo por las circunstancias antes indicadas. Pedimos continuamente luz, pero las mismas actitudes de quienes deberían proyectarla nos desconciertan más. En medio de tales circunstancias, los cristianos debemos mantener firme nuestra fe en Dios; debemos mostrar una actitud de confianza y esperanza pacientes en el poder y en la sabiduría de Dios que al fin nos comunicará su luz y realizará nuestra redención total. Y entre tanto que se hace esa luz, nosotros los cristianos, debemos permanecer fieles al mensaje fundamental de Xto., el amor al prójimo base de un mundo más fiel a Dios y más justo entre los hombres. Para esto ya hay luz y esta luz convertida en obras aportará otras luces que eliminarán otras dudas y desconciertos.

Don Olegario González de Cardedal, en su profundo y reflexivo libro *El elogio de la encina*, precioso canto a la fidelidad, ha titulado, con singular acierto, el capítulo que dedica al patriarca bíblico "Job o la permanencia en la fe sin teología".

Vale la pena de transcribir el primer párrafo de la introducción a dicho capítulo:

"En la figura de Job nos encontramos con uno de esos exponentes de la lucha del hombre por el esclarecimiento de su destino, que desbordan al autor, patria y tiempo de su origen, y en el cual todos nos podemos reconocer, porque más allá de determinados rasgos y concreciones, es el meollo mismo del misterio humano lo que está puesto en discusión. Lo que más profundamente nos apasiona en este personaje es la conexión que ha descubierto y en que ha vivido tres grandes realidades: los acontecimientos del vivir humano, la pregunta por el sentido de la existencia histórica como tal y el problema de Dios. El acontecer de cada día, con su tenebrosidad socavadora de las seguridades más radicales, le ha llevado a preguntarse cuáles son los fundamentos mismos del vivir y cuál su contenido inalienable, para terminar sospechando que es el fondo, es decir, el abismo de Dios el que junto con la subsistencia de luz y el que con la luz abisma. Y ésta es la trama de su denodado preguntar, yendo y viniendo del vivir al ser y del ser a Dios, o desde Dios al ser y de éste al vivir y morir de cada día en la existencia de los humanos. Por ello, Job es el testigo máximo de la búsqueda de sentido, del ateni-

miento a la realidad de lo real y no menos de la fidelidad a un Dios, que sigue siendo nuestro fondo y nuestro abismo, aun cuando no sepamos explicar cómo pueda serlo, y al que nos atenemos con ese atenuamiento total que es la fe y el amor, anteriores y posteriores a toda explicación racional.

Digamos ante todo que no nos preocupa de momento la pregunta por la historicidad material del héroe Job, de su enclave local y temporal en el marco de las culturas orientales anteriores al judaísmo. Hay una historicidad mucho más profunda y radical: la que el autor confirió a su héroe, la que él vivía en su propio corazón, la que cada uno de nosotros revivimos al releerla, sintiéndonos lacerados e iluminados por sus palabras y siguiéndole hasta la última línea, porque lo que a él le acontece es lo que le acontece a todo hombre que prefiere la luz a la oscuridad, el esclarecimiento al aturdimiento, la fidelidad a la traición, la complejidad indiferenciada de lo real a la simplicidad matemática de una fórmula o de un concepto" (Edic. 'Sigueme'. Salamanca, 1973, págs. 159 y s.).

EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS

I. EL TITULO

1. *El título* de la Biblia hebrea es 'Misle Selomo', que la versión de los LXX traduce 'Paroimíai Salomontos' y la Vulgata latina 'Liber Proverbiorum'.

La tradición cristiana lo designó, como a los otros Sapienciales, "Sabiduría de Salomón". Al reservarse este título para el libro de La Sabiduría, se le dio el actual que responde al de la Biblia hebrea.

2. *El 'Mashal' hebreo* tiene una significación más amplia y una dimensión más religiosa que nuestro Proverbio.

El *Proverbio*, sabiduría de muchos e ingenio de uno, es "una breve sentencia que, generalmente bajo una imagen o una comparación, recoge una observación interesante, a veces curiosa; casi siempre un consejo útil para la vida práctica, cuya inteligencia exige a veces atenta reflexión" (*BibCom*, pág. 676).

El '*mashal*' hebreo, que etimológicamente envuelve la idea de comparación o semejanza, designa todo escrito sapiencial que implique aquéllas. Y así se aplica a géneros distintos como la parábola (Ez 17, 2; 20, 49), los oráculos de Yahvé (Is 14, 3 ss.), los vaticinios de Balaam (Num 23, 7; 24, 3), poemas satíricos (Ez 13, 1), etc.

3. Esta manera de expresar la 'sabiduría' un tanto rústica y elemental, "no es exclusiva del pueblo israelita. Todos los pueblos —y más entre los orientales— cuentan con un refranero anónimo donde han ido sedimentando la experiencia multiseccular en una forma pintoresca, a menudo irónica, e ingeniosa" (*ManBib*, pág. 543).

II. CUADRO SINOPTICO

El siguiente cuadro tomado de LUSSEAU, en *Intr. a la Biblia* (ROBERT-FEUILLET), pág. 578 un poco modificado y ampliado, permite comparar en un solo golpe de vista las diversas secciones que componen el libro, y que estudiaremos acto seguido en particular.

III. ANALISIS DE LAS DIVERSAS SECCIONES

1. PRÓLOGO E INTRODUCCIÓN.

— *El Prólogo* (1, 1-7) expresa la finalidad de todo el libro: la enseñanza de la sabiduría en su doble perspectiva, especulativa y práctica, constatando ya desde el principio que el último fundamento de la misma es 'el temor de Dios' (el temor reverencial, la piedad para con Dios, que lleva al culto y al cumplimiento de su voluntad manifestada en los preceptos).

— *La Introducción* (1, 8-9, 18) contiene una viva exhortación a seguir los dictámenes de la sabiduría en que pone de relieve su origen, naturaleza, excelencia, utilidad y ventajas, como veremos al tratar de la Doctrina del libro; insiste en recomendar la huida de las malas compañías y de las mujeres impúdicas, dos cosas que constituyen los mayores obstáculos en orden a seguir los consejos de la sabiduría.

— *El autor* de esta sección introductoria es, sin duda alguna, el redactor final de la obra, y la ha elaborado precisamente con el fin de servir de introducción a toda ella.

— *El género literario* es digno de notarse: en lugar de aforismos sueltos, que constituyen la primera forma de expresión de la sabiduría popular y que abundan tanto en las colecciones salomónicas, tenemos aquí amplias estrofas que responden a un desarrollo ulterior del género sapiencial.

— *En cuanto a la fecha de composición*, el dato precedente sobre el género literario, el ambiente social y moral que refleja una época de decadencia lejana de la de Salomón, la doctrina sobre la Sabiduría que marca un punto culminante en la revelación anticotestamentaria de la misma y el desconocimiento que se advierte respecto de la retribución en el más allá llevan a señalar como fecha más probable de composición de esta sección el siglo IV a. C.

2. PRIMERA COLECCIÓN SALOMÓNICA (10, 1-22, 16).

Es la colección más amplia (373 sentencias).

Son proverbios sueltos, sin relación de unos con otros y se refieren a los más variados temas y a las más diversas situaciones de la vida, viniendo a constituir un precioso manual de vida práctica. La Introducción había hecho una apremiante exhortación a buscar y practicar la sabiduría; la primera colección salomónica enseña cómo proceder conforme a ella en cada momento de la vida. Con frecuencia se ponen de manifiesto los efectos prácticos de la sabiduría y las consecuencias nefastas de la necesidad; se ensalza la justicia y bondad con el prójimo y se fustiga la impiedad; se recomienda la laboriosidad y se condena la pereza y la ociosidad; se estima sobre manera

<i>Autores</i>	<i>Temas</i>	<i>Forma literaria</i>	<i>Epoca</i>
Anónimo.	Invit. a adquirir la sabiduría. Origen, naturaleza, desarrollo. Utilidad y ventajas. Huida de malas compañías y mujeres malas.	Estrofas de unos diez versos.	s. IV
Salomón.	Reglas prácticas de conducta. Contrastes: sabio-necio, justo-injusto, etc. Elogio de los virtuosos.	Meshalim: dísticos con paralelismos: antitético (10-15), sinónimo (16-22).	s. X ss.
Los sabios.	Ventajas de la sabd. Caridad con el prójimo. Huir de los malvados.	Tetrásticos con paralelismo antitético.	s. V-IV ?
Los sabios.	Acepción de personas. Falso testimonio. Venganza. Pereza.	Como anterior.	s. V-IV ?
Salomón y los escribas de Ezequías.	Máximas diversas. Como 10, 1-22-16.	Distico. Comparaciones. Antítesis.	s. X ss.
Agur.	Grandeza de Dios. Aurea mediocridad. Personas odiosas.	Tetrásticos con paralelismo y sinónimo.	s. IV ?
Anónimo.	Observaciones curiosas sobre el mundo animal.	Paralelismo sinónimo y sintético.	s. IV ?
Lemuel.	Consejos a reyes. Justicia, los pobres. Huir vicios.	Tetrástico con paralelismo sinónimo.	s. IV ?
Anónimo.	Elogio de la mujer hebrea como esposa, madre y ama de casa.	Poema alfabético con paralelismo sintético.	s. IV

el buen uso de la lengua y se recrimina el mal uso de la misma; se alaba al hijo obediente y a la mujer virtuosa y se fustiga a los hijos malvados y a las mujeres desordenadas y quisquillosas.

Se atribuyen expresamente a Salomón. Al hablar en la Introducción General hemos citado el testimonio del libro I de los Reyes en que se constata que Dios le concedió una sabiduría extraordinaria y que compuso numerosísimos proverbios (cfr 3, 41-13; 4, 29-34; 5, 12; 10, 1-10; cfr. también Sab 1, 1-18; Ecco 47, 16-18). Nada de extraño tiene, en consecuencia, el que Salomón fuera autor de muchos de los proverbios de esta colección, que pudieron ser recogidos y coleccionados en época posterior, a los que se habrían añadido otros posteriores al rey sabio. "No nos saldremos de los límites permitidos por la ciencia si suponemos que en tiempo de la cautividad la reflexión sapiencial conocería notable actividad y que, si entonces se recogió todo lo que quedaba de la tradición salomónica, vendrían también a añadirse dichos nuevos a las producciones más antiguas. Así las colecciones salomónicas se fueron verosímilmente acrecentando con los siglos, sobre todo la segunda, habiendo sido la cautividad la etapa más fecunda (LUSSEAU, en *Intr. a la Bib.* (ROBERT-FEUILLET), pág. 579.

3. PRIMERA COLECCIÓN DE LOS SABIOS (22, 17-24, 22).

Sigue a la anterior esta primera colección de los sabios. Aunque mucho más breve contiene también los más variados temas: ventajas de la sabiduría, temor de Dios, caridad con el prójimo, consideración con el pobre, respeto a los linderos, comportamiento en la mesa, las fianzas, huida de la embriaguez, del malvado, de la adúltera, etc.

¿Quiénes son estos sabios y en que fecha compusieron estos proverbios? Nada concreto podemos responder a estas preguntas, dado que el texto no da datos respecto de ellas y la época de los sabios comprende un largo período de la historia de Israel. Dado que aparece en el libro antes de la segunda colección salomónica, cuyos proverbios fueron recogidos por los escribas de Ezequías, algunos colocan la composición de esta colección primera de los sabios en fecha anterior a este rey (716-687), pero también puede ser debido el lugar que ocupa a que llegó a manos

de los redactores antes que la segunda colección salomónica.

El género literario, con su tono exhortatorio y disposición en estrofas de cuatro o más versos, supone un estadio más avanzado que el de la primera colección salomónica y es, por lo mismo, posterior a ella. Algunos la atribuyen al autor de la Introducción, pero no es muy probable sea del mismo, pues si bien coincide en el tono exhortatorio y disposición en estrofas, difiere en la estructura y en el contenido.

Del sorprendente parecido de esta colección con el escrito sapiencial egipcio "La Enseñanza de Amenenope", hablaremos al final.

4. SEGUNDA COLECCIÓN DE LOS SABIOS (24, 23-34).

Se trata de una colección distinta de la anterior, como indica el v. 23 ("También éstas son sentencias de los sabios") y el hecho de que la versión de los LXX intercala entre las dos colecciones (de los sabios) los Proverbios de Agur.

El *contenido* es similar al de la colección anterior: buen comportamiento con el prójimo (evitar la acepción de personas en el juicio, la venganza, el falso testimonio, dar buena respuesta) y evitar la pereza.

Sobre los *autores*, *fecha* de composición y *género literario* hay que decir lo mismo que respecto de la primera colección de los sabios.

5. SEGUNDA COLECCIÓN SALOMÓNICA (cc 25-29).

El texto atribuye también a Salomón los proverbios de esta colección, añadiendo que fueron recogidos por los escribas de la corte de Ezequías, bajo cuyo reinado ya hemos constatado que hubo gran actividad literaria.

Comprende 127 sentencias cuyo *contenido* es el mismo de la primera colección salomónica: valoración y frutos de la sabiduría, la piedad filial, la caridad, la amistad, el falso testimonio, la pereza, el rey, y por supuesto, frecuentes contrastes entre el sabio y el necio.

La *forma literaria* es también similar a la de la primera colección. Dado que en los cc. 25-27 abunda el paralelismo más bien sinónimo y en los cc 28-29 el antitético, es posible que esta colección esté compuesta de dos gru-

pos de sentencias, el segundo de los cuales presenta un aspecto más religioso.

Hay en esta sección proverbios que tienen gran parecido con sentencias de la literatura egipcia y con la Sabiduría de Ahikar, como veremos después.

6. PALABRAS DE AGUR (30, 1-14).

Pequeña colección que el texto atribuye a Agur, hijo de Yaqué, de Masá. Esto es todo lo que sabemos de este personaje. Dado que Masá se encuentra en la parte oriental del Jordán, sería un sabio israelita que moraba fuera de su patria, o un ismaelita que adoraba a Yahvé (cfr. Gen 24, 14; I Par 1, 30); esta segunda hipótesis sería un buen testimonio en favor del universalismo de la sabiduría.

Su contenido comprende tres partes:

a) La primera (30, 1-6) refleja un pesimismo que recuerda el libro del Eclesiastés.

b) La segunda (30, 7-10) presenta la 'áurea mediocridad' entre la riqueza y la pobreza:

*"Dos cosas te pido,
no me las rehúses antes de mi muerte.
Aleja de mí la mentira y la palabra engañosa;
no me des pobreza ni riqueza,
déjame gustar mi bocado de pan,
no sea que llegue a hartarme y reniegue,
y diga: ¿Quién es Yahvéh?;
o no sea que, siendo pobre, me dé al robo,
e injurie el nombre de mi Dios."*

c) La tercera (30, 11-14), señala actitudes opuestas de todo punto a la sabiduría, como la maldición a los padres, la altanería y la opresión de los pobres.

La forma literaria difiere de las anteriores: tetrásticos con paralelismo sinónimo. Este dato, unido a los arameísmos y el lugar que ocupa en el libro (en el texto hebreo; ya indicamos que los LXX colocan los Proverbios de Agur entre las dos colecciones de los sabios) llevan a datarla en época posterior a las anteriores.

7. SENTENCIAS NUMÉRICAS (30, 15-33).

Así designamos esta pequeña colección por la forma que introduce las sentencias ('tres cosas hay... y una cuarta que...').

Su contenido es del todo singular: unas cuantas observaciones curiosas y a la vez profundas del reino animal, que no tienen relación alguna con el orden religioso o moral, lo que la distingue de las demás colecciones.

La forma literaria es también singular: a la vez que facilita la memoria tiende a fijar la atención del lector provocando su curiosidad. Se encuentra también en la Sabiduría de Ahikar y en otros escritos bíblicos (Miq 5, 4; Job 5, 9; Sal 62, 12; Ecl 11, 2; Ecco 23, 16, etc.).

Sobre la fecha de composición vale lo de la colección de Agur; de la que, no obstante, formó colección aparte dado que los LXX la presentan separada de ella, al colocar la de Agur entre las de los Sabios.

8. PROVERBIOS DE LEMUEL (31, 1-9).

Brevísima colección —cuatro cuartetos— que recoge unos consejos que su madre dio a su hijo Lemuel muy de acuerdo con su condición de rey: juzgar con justicia, amparar al desvalido y ser prudente respecto de la mujeres y del vino. Del tal Lemuel nada sabemos más que el dato del texto: que era rey de Masá, tribu ismaelita del norte de Arabia (cfr. Gen 25, 14).

La forma literaria: cuatro cuartetos con paralelismo sinónimo.

Respecto de la fecha de composición valen las observaciones hechas respecto de las colecciones precedentes.

9. ELOGIO DE LA MUJER FUERTE (31, 10-31).

Constituye el epílogo, verdaderamente maravilloso de toda la obra. Y es debido, probablemente, al autor del Prólogo; si bien en cuanto al tema el poema parece antiguo (cfr. la mención del 'cananeo' como mercader ambulante), la composición es más reciente.

Su contenido es un elogio de la mujer israelita como esposa, como madre y como ama de casa presentándola como el tipo ideal de mujer: sabia y prudente, temerosa de Dios, amante del trabajo, fiel cumplidora de sus deberes, hábil y previsora, gloria de su esposo, bienaventuranza para sus hijos, noble y caritativa con los domésticos.

Su forma literaria es única en los Proverbios: poema alfabético, de paralelismo sintético, tipo perfecto de la poesía hebrea, que aparece también en algunos salmos

(9, 10, 25, 34, etc.), y libros proféticos (Lam 1.4; Nah 1, 2-10).

Vale la pena de citar el testimonio de H. Laurens:

“El autor no ha ido a buscar la mujer fuerte a un trono, ni a un palacio suntuoso, ni en los consejos del rey, ni en medio de las asambleas humanas; va más bien a buscarla en la condición común y ordinaria, en la cual Dios ha querido colocar a la mujer, es decir, en su misión de esposa, de madre, de ama de casa y hasta de señora de los campos, porque es solamente en esta condición sencilla y modesta en la que está llamada a mostrarse fuerte, lo que significa inteligente, activa, previsora, ordenada en todas las cosas, únicamente ocupada en la práctica de sus deberes y de la virtud... Las naciones paganas, que habían asignado a la esposa un grado subalterno y una misión casi oscura en la casa del esposo, jamás tuvieron para la mujer semejantes elogios. Fue la religión de Moisés y después el cristianismo quienes realzaron la mujer envilecida” (citado en G. GIROTTI, *La Sacra Biblia*, v. VI, pág. 122).

IV. MODO Y FECHA DE COMPOSICION DE PROVERBIOS

La composición del libro de los Proverbios en su forma actual, habida cuenta de las observaciones hechas a propósito de cada una de las elecciones que lo componen, tuvo lugar, muy probablemente, de la forma siguiente: “De las muchas sentencias de Salomón que se fueron transmitiendo de generación en generación, un autor de época tardía formó la *primera colección salomónica*, tal vez a base de pequeñas colecciones de proverbios del rey sabio, como sugieren los duplicados (cfr. 10, 1 y 15, 20; 10, 2 y 11, 4; 14, 12 y 16, 25; 16, 2 y 21, 2; 19, 5 y 19, 9), con algunas adiciones o retoques suyos. A manera de apéndice se le añadieron las *sentencias de los sabios* (las dos colecciones) que tanto en el TH como en los LXX aparecen después de ella. No sabemos por qué se la colocó antes de la segunda colección salomónica; tal vez llegó primero que ella a manos del redactor. Bajo el reinado de Ezequías se había formado la *segunda colección salomónica* que el redactor añadió a las precedentes, con el título: “También éstas son sentencias de Salomón” (25, 1). Como complemento agregó las pequeñas *colecciones de Agur, Sentencias numéricas y Proverbios de Lemuel* que aparecen diversamente colocadas en el TM y en los LXX. Finalmen-

te, un último redactor —si no es toda la obra de compilación de uno solo— compuso la *Introducción* como prólogo a toda la obra, y tal vez él mismo el *Elogio de la mujer fuerte* como epílogo.

Esta obra del último redactor debió tener lugar entre los años 500-300 a. C., quizá hacia la mitad del s. IV, fecha por consiguiente más probable de la composición del libro de los Proverbios en su forma actual” (G. PÉREZ, *BibCom.*, v. IV, pág. 681).

V. DOCTRINA RELIGIOSA

La mayor parte del contenido del libro de los Proverbios es meramente profano. Solamente una séptima parte aproximadamente del mismo presenta doctrina religiosa. Pero hay unos principios religiosos que informan todo el libro y le dan un trasfondo religioso.

En la Introducción General a los Sapienciales hemos expuesto la doctrina de los mismos en su conjunto. Por ello nos limitamos ahora a unas cuantas constataciones más peculiares del libro de los Proverbios.

1. DOCTRINA DOGMÁTICA.

A) Dios.

En todo el libro, que con sus diversas colecciones comprende una larga etapa de la historia de Israel, aparece el monoteísmo. Es bueno y misericordioso, pero se insiste mucho más en la justicia. Lo gobierna todo con su providencia, incluso las acciones de los hombres. Autor del rico y del pobre, siente predilección por éste: defiende su causa (22, 22 s.), recompensa lo que en su beneficio se hace (19, 17; 21, 13) y considera como insulto a sí mismo el que se comete contra el pobre (14, 31; 17, 5).

B) La Sabiduría.

a) Humana.

Ocupa la casi totalidad del libro en sus aspectos de ciencia *especulativa*, que provienen de la revelación y observación, ciencia *práctica* que enseña a conducirse en las diversas situaciones de la vida en conformidad con los dictámenes de la sabiduría, y *rectitud* moral que im-

plica la práctica de todas las virtudes y huida de todos los vicios (cfr. en el c. I las facetas que comprende cada uno de estos aspectos). Realmente, el libro de los Proverbios es un 'Manual del arte del buen vivir'.

b) *Divina.*

Cfr. sobre todo: 7, 23-25 y cc. 8 y 9.

Invita a todos a escuchar sus enseñanzas. Está en Dios, de quien desde la eternidad recibe el ser por generación. Preexiste a todas las creaturas y toma parte en la creación de las mismas, asistiendo a Yahvé como arquitecto. Continúa dirigiendo las cosas. Por ella ejercen sus funciones los reyes y jueces. Tiene sus delicias en estar con los hijos de los hombres.

¿Atributo personificado o Segunda Persona de la Trinidad? Cfr. la respuesta general dada a esta pregunta en la Introducción General (c. I), y sobre todo a propósito de los cap. 6-9 de la Sabiduría al tratar de este libro

C) *La retribución en el más allá.*

Los autores de Proverbios participan de la concepción tradicional: Dios premia y castiga en esta vida. El bien con los honores, las riquezas, la larga vida; el mal con el deshonor, la desventura, la muerte prematura.

A la muerte todos descienden al seol, situado en lo profundo del averno (9, 18), región de sombras (2, 18), donde la vida no tiene atractivo (9, 18), ni se preocupan de alabar a Dios (Sal 6, 6).

Hay textos y expresiones en que parece afirmarse la retribución después de la muerte (cfr. 12, 28; 15, 24; cfr también las expresiones 'árbol de vida', 'fuentes de la vida', 'senderos de vida' en 3, 18; 15, 4; 4, 23; 8, 35; 19, 11, 17; 13, 14; 2, 19; 5, 6; 16, 22). Se trata de textos y expresiones que pueden ser interpretadas de la retribución temporal. Si los sabios de Proverbios hubiesen conocido la retribución de ultratumba la hubiesen utilizado a cada paso en sus recomendaciones, y la hubiesen presentado como solución al problema que plantean las anomalías de esta vida. En realidad "la idea de una inmortalidad ética, o fue desconocida para los sabios o la consideran como algo sin importancia para la vida práctica" (Toy, *Proverbs* (InterCritComm), pág. XVI.

2. DOCTRINA MORAL.

A) *El temor de Dios.*

Ya el Prólogo (1, 7) lo presenta como el principio de la sabiduría. Y en realidad lo es, pues el temor reverencial o piedad filial para con Dios que él expresa conduce al cumplimiento de los mandatos de Dios, a la práctica de las virtudes y huida de los vicios que constantemente recomiendan los autores de Proverbios y en que consiste para el verdadero israelita la verdadera sabiduría.

B) *La práctica de todas las virtudes y la huida de todos los vicios.*

Los autores de Proverbios recomiendan, de una manera constante, tanto la práctica de las virtudes, como el vencimiento de los vicios: especialmente la humildad y el orgullo, respectivamente, y esto con frases que recuerdan las del Evangelio ("Con los arrogantes es también —Yahvé— arrogante, otorga su favor a los humildes": 3, 34; cfr. también 6, 17, 15, 25; 24, 4), la justicia y caridad para con el prójimo (11, 17; 15, 25; 22, 4), la diligencia para el trabajo y huida de la ociosidad que proporcionan respectivamente la abundancia y la ruina (cfr. 10, 4, 5; 12, 11, 27; 13, 4, etc.), moderación respecto de las riquezas y condena de la avaricia (cfr. 23, 4, 5; 15, 27; 30, 8 s.: la 'área mediocridad'), la sobriedad en cuanto al vino y en los banquetes (cfr. 20, 1; 21, 17; 23, 1-3), huir del trato licencioso con mujeres impúdicas que ponen en peligro la misma paz familiar (5, 1-23; 6, 20-7, 27; 23, 27 s.).

C) *Moral familiar.*

Son realmente preciosos los consejos que el libro de los Proverbios contiene: para con los esposos, a quienes recomienda la fidelidad conyugal, sin la que no puede haber bienestar familiar (5, 15-21; 6, 29-32; los sabios ponen de relieve la dicha del marido que encuentra una mujer buena: 11, 16; 12, 4; 18, 22; 19, 14 —tal mujer es un don de Dios— y la desgracia de tener que convivir con una quisquillosa y de mal carácter: 19, 13; 21, 9, 19; 25, 24, etc.); para los padres a quienes inculca la obligación de educar a los hijos, cuyo cumplimiento será una fuente

de alegría para ellos y que deben procurar incluso por medio de castigos corporales (cfr. 22, 6; 18; 10, 1; 15, 20; 17, 21 ss.; 31, 1. 26; 13, 24; 19, 18; 22, 15, etc.); para los *hijos*, a quienes recomienda la obediencia, la docilidad, el respeto y el buen trato respecto de los padres (cfr. 1, 8; 4, 1-4; 19, 26; 23, 22), presentándoles como algo destable la conducta injuriosa para con ellos (19, 26; 20, 20; 28, 24); para los *amos*, quienes han de preocuparse del bien físico y del bien moral de sus siervos (31, 15. 21; 29, 19. 21), entre los cuales los hay que merecen ser asociados a los hijos (17, 2).

D *Moral social.*

No menos dignas de mención son las recomendaciones de convivencia social que hacen los autores de Proverbios. Las relaciones sociales deben estar regidas por dos virtudes fundamentales: *la justicia*, la cual exige de los jueces la integridad (17, 23; 18, 5; 24, 23), de los vendedores la exactitud en las pesas y medidas (11, 1; 20, 10. 23), de todos la veracidad siempre (6, 19; 12, 19. 22; 13, 5); y *la caridad*, la cual comporta, positivamente, las obras de misericordia (21, 21. 26; 24, 11; 31, 8 s.), especialmente con el necesitado (14, 21; 19, 17; 21, 13), incluso con enemigo, lo que inculca con palabras que encontramos en la revelación neotestamentaria: "Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer, si tiene sed dale de beber; así amontonarás sobre su cabeza brasas y Yahvé te dará la recompensa" (25, 21 s. s.; cfr. Mt 5, 44 ss.; Rom 12, 20); como exigencias negativas de la caridad los sabios recomiendan no despreciar al prójimo (11, 12; 14, 21), no alegrarse del mal ajeno (24, 17 s.), no devolver mal por mal (24, 29).

Además de estas virtudes hay otra cosa necesaria para asegurar la convivencia social: *el buen uso de la lengua*, que se recomienda con toda frecuencia, poniendo a la vez de relieve las consecuencias del mal uso de la misma, cosa, por lo demás, que Yahvé abomina (12, 6. 18. 22; 15, 2. 4. 7; 18, 21); advierte que es propio del hombre sabio el no hablar mucho (10, 19; 14, 23) y condena con especial dureza el falso testimonio (6, 19; 14, 25; 19, 5. 9).

Para dos clases de personas, de gran importancia para la vida social, tienen los sabios frecuentes y especiales recomendaciones: para *los reyes*, quienes han de esforzarse en conseguir que entre sus súbditos reine la justicia y el

derecho (29, 4; 31, 5), lo que afianza su trono (16, 12; 25, 5), no han de ser codiciosos y deben preocuparse especialmente de los pobres y humildes (28, 15 s.; 29, 14; 31, 8 s.), con ello conseguirá la paz y prosperidad de sus pueblos (11, 10 s.; 14, 34; 29, 2); y para *los amigos*, que han de profesarse una amistad no interesada, sino sincera, especialmente en los momentos de adversidad (17, 17; 18, 25; 19, 4) y encubrirse los mutuos defectos (17, 9).

En cuanto a la calidad moral de Prov., decimos en la Biblia Comentada: "Los sabios de nuestro libro no ignoraban motivos elevados y desinteresados que proponer a la conducta de sus lectores: el temor de Dios, la amistad y complacencia de Yahvé, el gozo y el honor de los padres, el bien del prójimo; de hecho a veces los proponen. Sin embargo, su moral está dominada por motivos egoístas y humanos: aprovecharse lo mejor posible de la vida sobre la tierra, obtener sus recompensas y evitar los males. Quizá no se pudiera pedir más a quienes ignoraban los destinos del más allá y no les había sido revelada la religión que reclamaría como primera exigencia, junto al amor a Dios, y como manifestación suya, el amor al prójimo como a sí mismo. Sería la revelación neotestamentaria la que por encima de todo motivo humano colocarse la gloria de Dios, el bien de los demás, el bien propio moral en orden a la salvación" (v. IV, pág. 687).

VI. PROVERBIOS EN LA HISTORIA DE LA SALVACION

Los autores del libro de los Proverbios cumplen la triple misión señalada en la Introducción General a los Sapienciales. Concretando un poco; ellos fueron:

1. *Guías espirituales* que mantuvieron la fe tradicional e instruyeron al pueblo recordándole la doctrina tradicional sobre el Dios único, creador y providente, justo y misericordioso; proporcionándoles múltiples consejos de sabiduría humana desde la que supieron remontarse a la Sabiduría divina, origen de aquélla; sobre todo con los numerosos consejos de orden moral tanto individual como social que fueron suavizando rudas leyes y costumbres: frente al 'ojo por ojo y diente por diente', la caridad y el perdón; frente a la pena de lapidación en caso de adulterio una conducta más humana (cfr. 5, 1-14; 6, 20-35; 7, 1, 27 donde no se menciona la pena de muerte).

2. *Humanistas religiosos*; ellos más que los sabios autores de los otros libros sapienciales cumplieron con esta misión. Los sabios de Proverbios han tratado de enseñar a vivir la vida práctica de cada día, en sus manifestaciones más realistas, en conformidad con los principios tradicionales, conforme a la verdadera sabiduría que es fundamentalmente el cumplimiento en cada caso de la voluntad de Dios. De hecho la mayoría de las sentencias del libro de los Proverbios son de contenido profano; hasta él tiene que llegar ese trasfondo religioso-moral que late a lo largo de todo el libro. Hay una asunción de lo profano al ámbito religioso y hay una dimensión de lo religioso en las actividades meramente profanas; dependen del mismo Dios esos dos órdenes, natural y religioso que a veces nos hemos empeñado en separar demasiado. Para los sabios el hombre ideal es el que cumple los preceptos de la Ley y las normas prácticas de la sabiduría que comprenden todos los aspectos de la vida.

3. *Precursores del Evangelio*; si bien no presentan doctrina mesiánica como los Profetas, sin embargo, con su doctrina sobre la Sabiduría divina y sus máximas morales, a algunas de las cuales el Evangelio no añadiría más que motivos superiores para su realización, contribuyeron, si bien todavía lejanamente, a preparar los tiempos mesiánicos.

VII. INSPIRACION Y CANONICIDAD

Siempre ha sido considerado como inspirado y canónico tanto por los judíos (las controversias rabínicas a que dio fin el concilio de Jamnia del año 100 d. C. versaban no sobre la inspiración del libro, sino sobre su uso litúrgico), por los autores neotestamentarios que lo citan en sus escritos (1, 16 en Rom 3, 15; 25, 21 s., en Rom 12, 20; 3, 11 en Heb 12, 15, etc.) y por la tradición cristiana (únicamente Teodoro de Mopsuestia subestimó la inspiración de Proverbios asignándole una inspiración de segundo grado llevado del carácter meramente humano de la mayoría de sus sentencias).

En cuanto a la dificultad que podría provenir del carácter 'profano' del libro, ya hemos advertido la consta-

tación en el mismo de unos principios religiosos y la misión y significación de los mismos en el conjunto del libro. Por lo demás "la inspiración de un libro no ha de ser deducida de su contenido, sino de la revelación divina, que se nos manifiesta con toda certeza" (RICARDO SIMÓN).

¿Quién fue el autor inspirado? ¿Cuántos contribuyeron al contenido del libro o el compilador o redactor final? Nos inclinamos a pensar que nos hallamos ante un caso de 'inspiración sucesiva': gozaron del carisma de la inspiración cuantos intervinieron en la redacción literaria del mensaje contenido en el libro.

VIII. PROVERBIOS Y LOS ESCRITOS SAPIENCIALES EXTRABIBLICOS

Cfr. Intr. Gen. a los Sapienciales (c. I).

Proverbios presenta sentencias similares a algunas de la Sabiduría de Ahikar y de los escritos sapienciales egipcios, especialmente con la Enseñanza de Amenemope. Presentamos a continuación algunos ejemplos:

De la Sabiduría de Ahikar. Compara Prov 26, 27 con la máxima de Ahikar: "Por mucho tiempo que tú vivas, guárdate de cavar una fosa para otro, porque vendrás tú a caer en ella" Ahikar, 268; 27, 7 con "El hambre hace dulce lo amargo y la sed cambia el vinagre (en vino)" Ahikar, 188; 27, 22 con "Hijo mío, cuando un hombre se mantenga en pie sin ocupar un lugar, cuando el pájaro vuele sin alas, cuando el cuervo se vuelva blanco como la nieve, cuando lo amargo se vuelve dulce como la miel, entonces el necio se convertirá en sabio" Ahikar, 80 (Cfr. SAO, págs. 290-295). Hay quienes opinan que bastantes pasajes de Ahikar, tal como aparecen en las versiones que conocemos, están influenciados por los libros Sapienciales bíblicos.

De escritos sapienciales egipcios. Compara 1, 5 y 22, 17 con "Escuchar es mejor que todo cuanto existe y procura un nuevo favor" y "¡Qué buen hijo aquel que escucha a su padre!" (de "La Enseñanza de Ptah-hopet"); 23, 1-3 con "Cuando te halles en la mesa, en compañía de muchos, desprecia los manjares, incluso los que más te agraden; es cosa de dominarse un instante, y es indigno ser glotón" (de la 'Enseñanza de Ga-Gemmi'); 19, 17 con "No comas tu pan cuando otro sufre penuria, sin tenderle una mano llena de pan" (de 'La Enseñanza de Ani').

De la *Enseñanza de Amenemope*. Este escrito egipcio merece una atención especial. Casi todas las sentencias de la primera colección de los sabios (22, 17-24, 22) tienen su correspondiente, muchas veces con las mismas palabras, con las del escrito egipcio. Compara 22, 20 con "Considera para ti estos treinta capítulos" (Amenemope, 27, 7); 22, 24 con "No asocies a ti el hombre acalorado. Ni te acerques a él para conversar" (Amen. 11, 13-14). Dado que esta obra egipcia es de los años 1000-600 a. C., hay que pensar que es el escrito bíblico el que depende de ella como opinan la mayoría de los exégetas y egiptólogos; si es que no dependen ambos, como opina Drioton, de un escrito anterior que según él es una obra sapiencial israelita extrabíblica actualmente perdida; pero esto no deja de ser una pura hipótesis.

Para un estudio de la Enseñanza de Amenemope y su relación con la colección bíblica, cfr. A. MARZAL, *La enseñanza de Amenemope* (Madrid, 1965), que da la versión castellana del texto egipcio y presenta en paralelo los textos de Proverbios y egipcios.

IX. ACTUALIZACION DE PROVERBIOS

Si la vida cristiana supone la práctica de las virtudes y el vencimiento de los vicios, el libro de los Proverbios es también para nosotros un libro actual con sus frecuentes recomendaciones en uno y otro sentido. Y especialmente al señalar como fundamento y motivo para esa conducta el temor de Dios, especialmente en su sentido de piedad filial para con Dios.

Pero el cristiano ha de adoptar una actitud ejemplar en todas las acciones de su vida, también en aquellas que no dicen una relación directa con la religión y la moral. Los sabios de Proverbios dan una serie de consejos y normas prácticas para conducirse con acierto y ejemplaridad en los diversos aspectos meramente humanos, por decirlo así, de la vida.

Claro que nosotros, los creyentes, que conocemos los elevados móviles de conducta que nos enseña el Evangelio, no nos podemos quedar en la motivación meramente humana, y muchas veces interesada, de los autores de los Proverbios. A la conducta práctica, llena de sabiduría que ellos señalan, tenemos que unir los móviles evangélicos de amor a Dios sobre todas las cosas y amor al prójimo

como a nosotros mismos, como nos amó Cristo, en que se resume la esencia del Antiguo y Nuevo Testamento (cfr. Mt 22, 34 ss.; Jn 13, 34 s.).

Los autores de Proverbios no han tenido inconveniente en asumir normas sabias y prudentes de otros escritos y pueblos distintos del pueblo escogido. Los católicos nos hemos creído, con cierta frecuencia, los únicos poseedores de toda la verdad. Tenemos que vivir con el espíritu abierto a cuanto de bueno hay fuera de nosotros y saber incorporarlo a nuestra religión y vida cristiana. Es la línea del Vaticano II.

Vivimos en tiempos de secularización, algo parecido a lo que ocurrió en el pueblo de Dios en la época de los sabios. Estos reflexionaron a la luz de la tradición sobre las nuevas realidades y presentaron ese humanismo religioso o religión humanista que respiran sus escritos; que perseverando fiel a los más puros dogmas de la religión israelita supieron llevar su espíritu a la vida humana en todas sus facetas. Con ello salieron del ámbito estricto del pueblo de Israel, en el que más bien se habían movido los profetas, iniciando en el orden práctico una apertura hacia el universalismo que debería caracterizar los tiempos mesiánicos. En este aspecto la lección de los sabios tiene una actualidad singular y su asimilación por los cristianos podría aportar beneficios trascendentales para la Iglesia de Cristo en esta etapa crucial de la misma que estamos viviendo.



EL LIBRO DEL ECLESIASTES

I. EL NOMBRE

El autor del libro se designa a sí mismo con el término "Qohelet" (cfr. 1, 2. 12; 12. 9). La versión de los LXX lo tradujeron por "Ekklesiastés". El término con que nosotros lo designamos transcribe el vocablo griego.

La explicación del nombre "Qohelet" es uno de los problemas más difíciles de la filología bíblica.

Unos lo derivan de la raíz verbal 'qahal' que significa en la forma hifil, 'reunir', 'congregar'. Suponiendo que el que convoca una reunión es para hablar en ella, interpretan el participio Qohelet: 'el que habla en la asamblea', el orador, el predicador.

Otros lo derivan del sustantivo 'qahal' que significa 'asamblea', interpretan: 'el hombre de la asamblea', el que tiene un papel importante en ella; más bien que el orador, significaría el que enseña, el maestro.

Esta segunda explicación estaría más de acuerdo con la ficción literaria que atribuye el libro a Salomón, tipo y maestro de sabiduría que enseñó muchas sentencias y parábolas, y con el contenido del libro, el cual responde, más bien que a un sermón, a un conjunto de máximas que el autor ha investigado y compuesto (cfr. 12, 9).

El término Qohelet tiene forma femenina. Esta, aplicada a masculinos, expresa en la lengua árabe matiz de intensidad y en la Biblia cargo u oficio (cfr. Esdr 2, 55; Neh 7, 57). En nuestro caso indicaría que Qohelet era un sabio que se dedicaba a la composición de sentencias (Ocurrió con este término lo que con los nuestros Santidad, Majestad, Excelencia, etc., que expresando en un principio conceptos abstractos, vinieron a designar después personas concretas).

II. DIVISION Y CONTENIDO

El libro del Eclesiastés se resiste a toda división lógica, ya que las ideas se suceden y repiten sin orden alguno.

Ello, no obstante, presentamos la que propusimos en la Biblia Comentada, seguros de que ayuda a captar sus contenidos fundamentales y puede facilitar un tanto la lectura de este complicado libro.

1) PRÓLOGO (1, 1-11).

Título y tema del libro (1, 1-2).

Consideración preliminar: el hombre pasa, mientras que los elementos de la naturaleza permanecen (1, 3-11).

2) CUERPO DE LA OBRA (1, 12-12, 8).

Parte 1.ª: Vanidad de la ciencia y los placeres (1, 12-2, 26).

- a) Vanidad de la ciencia (1, 12-18).
- b) Vanidad de los placeres (2, 1-11).
- c) Más sobre la vanidad de la ciencia (2, 12-17).
- d) Más sobre la vanidad de los placeres (2, 18-23).
- e) Conclusión: contentarse con la felicidad relativa que la ciencia y los placeres, don de Dios, pueden proporcionar (2, 24-26).

Parte 2.ª: Vanidad de los esfuerzos humanos (3, 1-22).

- a) Todo tiene su tiempo, también el juicio de Dios (3, 1-8).
- b) Incertidumbre de lo porvenir (3, 9-17).
- c) El destino del hombre, semejante al de las bestias (3, 18-21).
- d) Conclusión: goce el hombre de su trabajo (3, 22).

Parte 3.ª: Anomalías y recomendaciones varias (4, 1-5, 8).

- a) Desórdenes sociales (4, 1-3).
- b) Otras varias anomalías (4, 4-8).
- c) Ventajas de las compañías y la ciencia (4, 9-16).
- d) Deberes para con Dios (4, 17-5, 6).
- e) Más sobre las injusticias sociales (5, 7-8).

Parte 4.ª: Vanidad de las riquezas (5, 9-7, 18).

- a) Afanes inútiles (5, 9-16).
- b) Conclusión: gozar de la felicidad relativa que pueden dar los bienes de este mundo (5, 17-19).
- c) No son las riquezas, sino la alegría interior lo que hacen al hombre relativamente dichoso (6, 1-12).
- d) Consejos prácticos: Seriedad y dominio (7, 1-18).

Parte 5.ª: Valor y decepción de la sabiduría (7, 19-8, 8).

- a) Valoración de la sabiduría sobre la fuerza. Advierte que no hay justicia perfecta (7, 19-22).
- b) Inquisición sobre la mujer (7, 23-29).
- c) Conducta del sabio para con el rey (8, 1-8).

Parte 6.ª: Valor y decepción de la virtud (8, 9-9, 10).

- a) No se ve la sanción moral en esta vida (8,9-15).
- b) La obra de Dios es inescrutable (8, 16-17).
- c) ¿Quién es objeto de amor y quién de odio? (9,1-3).
- d) La condición de los vivos, preferible a la de los muertos (9, 4-6).
- e) Conclusión: gozar de las alegrías de la vida y del hogar mientras se está en este mundo (9, 7-10).

Parte 7.ª: Vanidad de los esfuerzos humanos (9, 11-17).

- a) Incertidumbre del éxito (9, 11-12).
- b) No siempre es reconocido el valor de la sabiduría (9, 13-17).

Parte 8.ª: Consejos y constataciones sapienciales (10, 1-12, 8).

- a) Sabiduría y necesidad (10, 1-4).
- b) Anomalías y constataciones de experiencia (10, 5-11).
- c) El sabio y el necio (10, 12-15).
- d) Templanza y prudencia (10, 16-20).
- e) Hay que arriesgarse con prudencia (11, 1-6).
- f) Conclusión: disfrutar de la vida en los días de la juventud (11, 7-10).
- g) Recomendación final: acuérdate del Creador antes de los años de la vejez; alegoría de la misma (12, 1-8).

3) EPÍLOGO (12, 9-14).

Personalidad de Qohelet y su obra (12, 9-12).
Resumen moral del epíloguista (12, 13-14).

2. *El esquema precedente constata el contenido del libro y revela la finalidad que en él se ha propuesto su autor. Qohelet se ha preguntado si el hombre puede hallar en este mundo la felicidad que anhela el corazón humano. Con el fin de hallar la respuesta pasa revista a todas aquellas cosas que parecen prometerla. El resultado de sus investigaciones es que son vanos los esfuerzos del hombre, lo mismo que pretender atrapar el viento, por*

conseguir la felicidad. Tan convencido quedó de ello que comenzó y concluyó su libro con las conocidas palabras: "vanidad de vanidades y todo vanidad" (1, 2; 12, 8). El 'vanidad de vanidades' es una forma hebrea de expresar el superlativo; significa, por tanto, 'suma vanidad'.

Pero ha descubierto que hay en la vida una felicidad relativa, la cual es un don de Dios e invita a disfrutar de ella. Sobre todo en la segunda parte del libro hace un elogio relativo de la sabiduría, que puede proporcionar esa felicidad relativa. Afirma también que Dios juzgará las obras de los hombres, por lo que estimula al temor de Dios. De ahí su conclusión: gocemos de los bienes y alegrías que Dios nos concede durante los días de la vida, pero con cuidado de no ofender a Dios que nos pedirá cuenta de nuestra conducta. Qohelet, lo veremos después, es un sabio realista.

III. ATRIBUCION SALOMONICA DEL LIBRO

Hasta el siglo pasado los autores, tanto judíos como católicos, consideraron el libro como obra de Salomón. El mismo texto dio pie para pensar de esta manera: cfr. 1, 1: "Palabras de Qohelet, hijo de David, rey en Jerusalén" y 1, 12: "Yo, Qohelet, he sido rey de Israel en Jerusalén"; dado que a la muerte de Salomón se dividió el reino davídico en el reino de Israel con capital en Samaria y el reino de Judá con capital en Jerusalén, el único descendiente de David que fue rey de Israel con capital en Jerusalén fue Salomón. A ello se añade que las afirmaciones de 1, 13-16 sobre búsqueda de la sabiduría y éxito obtenido, y las de 2, 4-8 sobre las construcciones y lujo de su corte están de acuerdo con lo que sobre el rey Salomón nos refiere I Re 3, 12-13. 28; 4, 29-31; 10, 6-7. 14-25; 11, 1-3.

¿Es realmente Salomón el autor o se trata de una ficción literaria? Y en este caso, ¿Qohelet quiso hacerse pasar por el rey sabio, o la ficción responde a un género literario en uso?

1. Salomón no es el autor del libro.

a) *La lengua* del libro, con sus arameísmos y expresiones del hebreo tardío, con su sintaxis decadente, reve-

la que ha sido compuesto después del exilio; está lejos de los tiempos áureos de la literatura hebrea.

b) *El fondo histórico* que refleja el libro, época de decadencia, de injusticias, de opresiones es muy distinto de los tiempos de paz, prosperidad y esplendor de Salomón, época áurea de la historia de Israel.

El argumento de tradición no hace mucha fuerza frente a estas razones, dado que comienza en el s. II d. C.; y se trata, por lo demás, de una cuestión de tipo histórico-literario.

2. Qohelet no pretendió hacerse pasar en su libro por el sabio rey Salomón.

a) Un autor que se quisiera hacer pasar por Salomón no habría presentado una situación política y social tan distinta de los días del gran rey, que por lo demás él conocía muy bien por los relatos de I Re.

b) Lo confirma el epílogo. Si éste es del autor del libro, entonces él mismo se presenta como distinto de Salomón. Si es de un autor distinto, éste no considera al gran rey sabio como autor del libro, sino que presenta a éste como un sabio más (cfr. 12, 9. 11).

3. El autor del libro se ha presentado como Salomón utilizando una ficción literaria, que se encuentra más veces en la literatura bíblica y que es perfectamente compatible con la inspiración.

a) Tal vez la razón de la ficción sea que en la literatura rabinica los sabios son llamados reyes. Y en la literatura egipcia se dice que los escritos regios son escritos de sabios. Rey sabio era el ideal de este tiempo y equivalía a rey sapientísimo.

b) En el pueblo de Israel Salomón pasó a la posteridad como el tipo de rey sabio por excelencia, lo mismo que Moisés pasó como el legislador, Josué el conquistador de la Tierra Prometida y David el salmista. Lo mismo que se atribuyeron a Moisés leyes posteriores a él, a Josué conquistas realizadas después de su muerte y a David salmos compuestos incluso después del exilio, se atribuyeron a él diversos libros sapienciales compuestos en la época de los sabios.

c) Tratándose de una ficción transparente y de un procedimiento existente en el pueblo hebreo, no hay lugar a engaño y es, en consecuencia, compatible con la veracidad bíblica que exige la inspiración.

IV. AUTOR O AUTORES DEL ECLESIASTES

Determinar esta cuestión es uno de los problemas literarios más difíciles del A.T. y que no ha recibido todavía una explicación plenamente satisfactoria.

Hay en el libro unidad de lengua y de estilo, lo que abogaría en favor de la unidad de autor, conforme sugiere el título (1, 1). Pero frente a ella surge una doble y seria dificultad:

a) *El desorden del contenido del libro.* Es tal que un eminente semita, G. Bickell, formuló la hipótesis de que el libro fue escrito en cuatro cuadernillos de ocho folios cada uno; éstos se trastocaron y quedó el libro en el estado actual; para atenuar las incoherencias alguien añadió algunos versículos. Mera hipótesis, pero refleja hasta qué punto falta el orden.

b) *Las afirmaciones aparentemente contradictorias sobre temas fundamentales:* compara 3, 12-21 con 12, 7 (a propósito del hálito vital); 7, 16; 8, 14, etc., con 7, 18; 8, 11, etc. (a propósito de la sanción moral); 1, 7; 2, 15 con 2, 13 ss.; 7, 12, etc. (a propósito de la sabiduría).

Se han propuestos tres soluciones:

1. UNIDAD DE AUTOR.

La mayoría de los autores, aún los más modernos, afirman la unidad de autor. Y explican:

a) El desorden del libro, unos diciendo que el autor iba consignando sus reflexiones conforme iban viniendo a su mente, otros opinan que Qohelet no tuvo tiempo de elaborar su libro y que nos dejó sólo el borrador.

b) Las aparentes contradicciones, unos las explican por el diferente estado de ánimo del autor, o por diversos aspectos bajo los cuales puede ser tratada una misma

cosa; otros afirman que contiene una serie de sentencias y reflexiones que recogen la realidad de la vida de los tiempos del autor con sus dudas, problemas y contradicciones para quienes ignoran el más allá; para Lusseau, Qohelet es un yavista angustiado que medita en ese como desgarramiento que sufre la naturaleza humana y describe las insatisfacciones que aumentaban las realidades de aquel entonces, y menciona el caso de San Pablo quien conoció, dice, ansiedades análogas remitiendo a la gracia de Dios el cuidado de realizar la unidad a que aspira la desconcertante dualidad que constituye nuestro ser (cfr. en *Intr. a la Bib.* ROBERT-FEUILLET, v. I, pág. 625).

2. DOS AUTORES.

a) *Algunos Padres* (Gr. Niseno, S. Jer.), propusieron la teoría de las 'dos voces': en rigor hablan Qohelet y un pesimista-epicúreo cuyas opiniones aquél intenta resolver con la luz que entonces proyectaba la revelación sobre el particular.

b) *Herder y Eichorn*, de los siglos XVIII y de principios del XX, respectivamente, propusieron una teoría parecida. Eichorn describe el género literario en estos términos: "El autor ha escogido un modo de exposición que semeja una conversación entre dos sabios acerca de la vida humana y el curso del universo. El uno pregunta, critica, desaprueba; el otro sopesa lenta y sagazmente. No hay, sin embargo, propiamente diálogo ni preguntas y respuestas, ni objeciones y soluciones; es una composición artificial de un género único del que no conozco otro semejante" citado en PODECHARD, *L'Ecclésiaste*, pág. 144).

c) *El P. Serafín de Auxejo* pretende descubrir la 'diatriba' de los autores helenistas: ficción de un personaje (un sabio que frecuentemente se presenta como rey), habla él solo sustituyendo a los interlocutores del diálogo, éste se esfuma de modo que no es fácil distinguir cuando manifiesta su sentir y cuando introduce uno de los interlocutores, expresándose en frases cortas de tendencia moralizadora y carácter popular (cfr. *El gén. lit. del Ecl.:* Est Bibl, 7 (1948), págs. 369-406).

3. PLURALIDAD DE AUTORES.

Si bien se venía elaborando esta opinión desde fines del s. XVIII, el primero que le dio forma fue el alemán Siegfried el año 1898, el cual distinguió hasta nueve autores que fueron corrigiendo sucesivamente las afirmaciones del autor. Dos autores católicos, los franceses Pouchard y Buzy, aceptaron esta explicación, pero reduciendo a cuatro los autores del libro, dándole con ellos más visos de probabilidad:

a) *Qohelet*, un judío pesimista que naufragó en su fe, autor del núcleo central del libro en el que, buscando la felicidad, para revista a todas las cosas de la tierra que parece podrían proporcionarla, teniendo que concluir siempre: "vanidad y persecución del viento".

b) *Un sabio*, viendo que la sabiduría no quedaba estimada en su justo valor, añadió las sentencias en que se pone éste de manifiesto: 4, 5. 9-12; 6, 7. 9a; 7, 2a. 5-13. 20. 30b; 8, 1; 9, 17-18; 10, 1-3. 8-14a. 15. 18-20; 12, 11-12.

c) *Un judío piadoso*, que no creyó muy ortodoxa la obra de *Qohelet*, con el fin de adaptarla más a las doctrinas tradicionales del judaísmo, añadió las sentencias que exaltan el temor de Dios y el juicio de las obras de los hombres; a él se le atribuyen: 2, 26ab; 3, 14c. 17; 7, 18b. 26b. 29; 8, 5-6. 11-13; 11, 9c; 12, 13-14.

d) *Un epiloguista* añadió el epílogo (12, 8-12) y las sentencias en que *Qohelet* habla en tercera persona: 1, 1-2; 7, 27-28).

¿Qué pensar?

Hoy la mayoría de los autores afirman la unidad de autor del *Eclesiastés*, basándose sobre todo en la unidad de lengua, y explican las aparentes contradicciones por la realidad de la vida tal como entonces se presentaba a un espíritu crítico e inconformista que desconocía el premio y castigo del más allá y vive en una época socialmente desfavorable.

En realidad, las mencionadas afirmaciones opuestas no son más diferentes y contradictorias de lo que en tiempos de *Qohelet* se presentaba la vida a un judío filósofo y sabio. En efecto, cuando unas veces afirma que Dios juz-

gará las acciones de los hombres y otras constata que no hay sanción moral en este mundo, no hace más que afirmar dos cosas que le enseñaban, la primera la fe, la segunda, la experiencia de cada día. *Qohelet*, como todo mortal, ansiaba esa felicidad plena para la que Dios creó el corazón humano, pero no la encuentra por parte alguna; enseña entonces que hay que contentarse con la felicidad relativa que pueden dar ciertas cosas de la tierra e invita a disfrutar de ellas; no hay en esta actitud contradicción alguna y sí una buena lógica. Por lo que toca a la sabiduría, es claro que ésta ni solucionaba los problemas planteados, ni proporcionaba la felicidad completa, pero no es menos cierto que sus enseñanzas proporcionan conocimientos muy útiles en orden a conseguir y asegurar la pequeña felicidad posible en este mundo; nuestro autor constata sencillamente dos realidades en torno a la sabiduría. *Qohelet*, pues, ha constatado en su libro la vida tal como se presentaba en su tiempo, con sus anomalías y contradicciones, con sus profundas desilusiones, pero sin que éstas hayan hecho vacilar la fe inquebrantable del *Eclesiastés*...

Notemos, además, que los autores bíblicos, al consignar sus observaciones y reflexiones, no escriben con la lógica de los occidentales que disponen sus obras sistemáticamente y ordenadamente, siguiendo el hilo del razonamiento. Los semitas conciben las cosas de una manera más concreta, más personal, yuxtaponen las sentencias y documentos sin preocuparse de la coherencia de los mismos. El autor del Génesis toma diversas narraciones sobre el mismo tema sin preocuparse de limar las diferencias; y los autores de otros sapienciales no son modelo de lógica en la ordenación de sus proverbios. Pudiera ser también debido el desorden al epiloguista que recogió sentencias del maestro y las intercaló o yuxtapuso sin cuidar demasiado el orden lógico de las mismas" (G. PÉREZ, *Bib Com*, IV, pág. 859).

V. FECHA Y LUGAR DE COMPOSICION

Como ocurre con la mayoría de los Sapienciales, no es posible señalar la fecha concreta. Pero un triple indicio nos lleva a fijar una fecha aproximada:

a) *La lengua* del *Eclesiastés* contiene arameísmos, expresiones del hebreo tardío y una sintaxis decadente

que nos lleva a la época posterior al destierro, cuando fueron compuestos Crónicas, Esdras, Nehemías, etc.

b) *Las circunstancias históricas* que refleja el libro —no habla de guerras, pero sí de abusos e injusticias sociales— nos lleva a la época intermedia entre las guerras del s. IV entre Egipto y Siria que tuvieron como escenario las tierras palestinas (hubo también una sublevación judía duramente reprimida por Artajerjes III de Persia que reinó entre los años 358-338), y la persecución religiosa de Antíoco Epifanes de Siria que culminó el año 167, época en que los dominantes egipcios se conformaban con que los judíos les pagasen el tributo, dando lugar a abusos e injusticias sociales que las autoridades de Palestina no podían por sí mismas reprimir.

c) *La comparación con otros Sapienciales*: es posterior a Job, cuyo problema plantea con mayor realismo y no se contenta, como aquél, con recompensas terrenas (éstas no satisfacen plenamente el corazón humano), y también a Proverbios pues critica la retribución temporal que éste admite. Y anterior al Eclesiástico (compuesto hacia el año 180) que depende de él y, por supuesto, anterior a Sabiduría (entre el 150 y el 30 a. C.).

Podría señalarse como fecha más probable de composición del Eclesiástico la segunda mitad del s. III.

Como lugar de composición, algunos han señalado Alejandría fundados en los supuestos rasgos de influencia helénica que pretenden descubrir en el libro; pero la influencia griega apenas es perceptible. Es más probable que fuera compuesto en Jerusalén, dadas las alusiones al Templo, a la casa de Dios, al sacerdote, al sacrificio y que fue compuesto en hebreo.

VI. PERSONALIDAD Y DOCTRINA DE QOHELET

Tomado del *Manual Bíblico* (pág. 565 ss.), salvo pocas adiciones. Otro modo de tratar la cuestión puede verse en *La Biblia Comentada* (pág. 860), bajo los epígrafes siguientes: Doctrina dogmática, Doctrina moral, Los supuestos errores de Qohelet.

1. QOHELET ES UN JUDÍO MAESTRO DE SABIDURÍA.

Que sea un *judío* lo indican la mención de la 'provincia' en 5, 7 (Judea en tiempo de los persas y griegos), del

templo (4, 17; 8, 10) y sus doctrinas marcadamente judías, como el seol (9, 5. 10), las recomendaciones sobre el culto religioso de 4, 17-5-6.

Que sea un *sabio*, que trató de enseñar al pueblo la sabiduría, lo afirma el epilogoista (12, 9-10). Y lo manifiestan las frecuentes recomendaciones prácticas que hace de ella. En los tiempos de Qohelet habían cesado los profetas de Israel, y eran ahora los sabios quienes instruían al pueblo y lo mantenían en la fe.

Y es un *sabio realista* que deja plasmadas en su libro las contradicciones de su tiempo, que manifiesta su disconformidad con soluciones tradicionales y se manifiesta un tanto pesimista al constatar que no puede hallar soluciones positivas, y ha de contentarse con términos medios. Pertenece "a un período de transición en el que existían ya las corrientes de pensamiento que fueron la causa de la aparición de los saduceos, fariseos y esenios, y cuando los escritores judíos empezaron a familiarizarse con la filosofía griega" (M. LEAHY, *Eclesiastés*, en "Verbum Dei", *Com. a la S.E.*, v. II, pág. 284).

2. YAHVISTA CON FE PROFUNDA EN DIOS.

Afirma que Dios ha creado todas las cosas, incluso al hombre (3, 11. 14-15; 5, 17; 7, 13, etc.), y las gobierna (1, 9-13; 3, 1-8). Cree en la Providencia, de la que tiene una visión más universalista que los profetas, los cuales se limitan a afirmarla respecto del pueblo escogido (3, 11. 14-15; 8, 17; 11, 5). Alaba la sabiduría divina (7, 12. 19; 9, 13-18; 12, 9-11). Es El quien da la felicidad y la desgracia (7, 14), el goce que proporciona el comer y el beber, las riquezas y la hacienda (2, 24; 3, 13; 5, 18-19).

Recomienda el temor de Dios (5, 6; 7, 18; 12, 13), la observancia de los mandamientos (12, 13), el cumplimiento de los votos hechos a Dios (4, 17-5-6), la práctica de las virtudes: obediencia al rey (8, 2), caridad en las palabras (7, 21-22), la prudencia al hablar de los poderosos (10, 20), la justicia cuya frecuente violación constata con amargura (3, 16; 4, 1; 5, 7; 8, 9), la sobriedad en los que gobiernan (10, 16-17).

3. ADMITE UNA RETRIBUCIÓN DEL BIEN Y DEL MAL.

El hombre, de quien Qohelet tiene una concepción tricotómica —el cuerpo vuelve al polvo (2, 8), el alma baja al

seol (9, 10), el espíritu vuelve a Dios (12, 7)— puede obrar el bien o el mal y es, por tanto, responsable de sus acciones. Así lo manifiesta cuando habla de mandamientos de Dios al hombre (12, 13), cuando recomienda el cumplimiento de obligaciones contraídas para con Dios (4, 17-5.6), y, sobre todo, cuando menciona el juicio que Dios hará de las obras del hombre con miras al premio o al castigo (3, 16-17; 7, 26; 8, 5. 12-13; 12, 13-14).

Pero Qohelet encuentra aquí uno de los problemas que más profundamente debieron agitar su espíritu. La opinión tradicional decía que Dios daba en esta vida el premio y castigo de las obras buenas o malas respectivamente. El constata que en la realidad, muchas veces, no sucede así: con frecuencia los malos triunfan y mueren con gloria y los buenos son oprimidos y mueren con deshonor (4, 1; 7, 15; 8, 14; 9, 2). ¿No habrá un juicio en el más allá que explique estas anomalías? Hay textos en que la perspectiva es meramente temporal (2, 26; 7, 26b; 8, 5-9. 12. 12); en otros parece vislumbrarse un juicio posterior a la muerte (3, 17; 11, 9b; 12, 13-14). Pero si fuese realmente así Qohelet hubiese utilizado esa doctrina de la retribución en el más allá para resolver el mencionado problema que tanto le desconcertaba. Lejos de ello, continúa creyendo en el seol como sus antepasados, donde la vida poco o nada tiene de agradable. Qohelet está profundamente convencido de que tiene que haber un juicio, pero ignora las circunstancias de lugar y tiempo.

Con esto queda claro que nuestro autor no es un escéptico. Admite el valor de las facultades cognitivas aunque reconoce sus límites, la sanción moral, aunque ignore la naturaleza de la misma. Le desconcierta la realidad de la vida que le lleva a expresiones duras las cuales dieron pie a esta acusación (1, 17; 2, 1 ss.; 8, 10. 14. etc.), pero mantiene firmes las doctrinas mencionadas.

Ni es tampoco un fatalista, pues admite la libertad del hombre a quien reconoce dueño de sus obras, capaz de obrar el bien o el mal (7, 17; 8, 10-15). En los textos que suelen aducirse en favor del supuesto fatalismo de Qohelet —3, 14; 6, 10; 9, 11— no se afirma que Dios haya determinado los destinos de las cosas y del hombre de modo que no quede a éste otro remedio que seguirlos ciegamente, sino constatar y reconocer la impotencia del hombre frente a las leyes de Dios y la frecuente ignorancia de las mismas, lo que hace que el hombre no pueda

asegurar el éxito de sus empresas. Pero eso no es fatalismo.

4. NI OPTIMISTA, NI PESIMISTA, SINO REALISTA.

Evidentemente Qohelet no fue un optimista, por más que algunos lo presenten como tal, ni pudo serlo. Pero tampoco un pesimista sin más, y menos al estilo de *von Hartmann* y *Schopenhauer*, para quien Qohelet es un filósofo genial; el pesimismo de éstos se basa en el ateísmo, el mundo según ellos no ha sido creado por un ser bueno e inteligente, sino que debe su existencia a una virtud ciega que se desarrolla a sí misma, y el hombre se liberará de sus miserias por una negación absoluta, en una total resignación. Qohelet, en cambio, tiene una fe profunda en Dios y su presencia (6, 10), en su juicio (12, 14) y en el fin del hombre (12, 7).

Más bien diríamos que Qohelet es sencillamente un realista. El contempla el panorama de su tiempo: en el aspecto religioso carece de la revelación sobre la vida de ultratumba, en el político y social vive una época de injusticias a que no se puede poner remedio, conoce casos en los que la muerte sería preferible a la vida. Todo esto le lleva a un, si se quiere, relativo pesimismo (1, 2 s.; 2, 11 ss. 17; 4, 2-3; 9, 3-5), pero que no le impide recomendar el temor de Dios y la búsqueda de una felicidad relativa que él admite pueden dar las cosas de este mundo. “Qohelet no ha murmurado de las cosas bajo el influjo de una melancolía incurable, sino que ha captado la medida y habiéndola encontrado demasiado mezquina en comparación con lo que prometía, lo advierte así a sus discípulos acentuando la negación” (S. DE AUSEJO, a.c., pág. 387).

5. NI EDONISTA, NI ASCETA CRISTIANO, SINO MORAL SAPIENCIAL.

Se ha acusado igualmente a Qohelet de epicureísta, pero igualmente sin fundamento. El epicureísmo se basa en el ateísmo y coloca la suprema felicidad del hombre en el placer de los sentidos, sin otra ley moral. Qohelet supone siempre la existencia de Dios y considera don suyo los bienes materiales (2, 24; 3, 13; 5, 18; 9, 7-9), recomienda el uso moderado de los mismos (10, 16-17; 11, 9), e incluso proclama su vanidad (2, 1-2; 11, 8).

En los tiempos de Qohelet se tendía por influjo de los griegos a una vida de comodidades y placeres; frente a ellos Qohelet pretendía recomendar a los judíos la moderación en el goce de los bienes materiales puesta la mirada en el juicio de Dios. "Si los judíos hubiesen acogido la cultura de los helenos con estas reservas, se hubiese evitado quizá la crisis que estaba a punto de sobrevivir... el Eclesiastés parece haber querido tasar a los judíos la satisfacción que les era posible hallar en el judaísmo" (LUS-SEAU, o. c., pág. 626).

Pero tampoco posee una moral evangélica respecto de los bienes terrenos. Es, diríamos otra vez, un realista: ignora la realidad del más allá, reconoce que las cosas de aquí abajo no dan la felicidad perfecta. Y entonces recomienda procurar esa felicidad relativa que ellas pueden dar, siempre dentro del temor de Dios.

"Como en el orden intelectual nos encontramos todavía a medio camino en el progreso de la revelación, así ocurre en el orden moral. La moral de Qohelet se encuentra en la misma línea de la moral evangélica, pero a unos siglos de distancia, tanto en los consejos que da como en los motivos que para su cumplimiento propone. Se contenta con el justo medio incluso en la virtud (7, 16); ni una palabra sobre la santidad, el amor al prójimo, a los enemigos. Admite un juicio al que será sometida toda acción humana, pero desconoce el amor de Dios manifestado en Cristo, el ejemplo del Redentor, la felicidad del cielo y las penas del infierno. Viene muy bien aquí la atinada observación de LEAHY: 'Nosotros que, a pesar de poseer ya una revelación más plena, nos encontramos a veces perplejos ante tantas anomalías e inconsistencias de esta vida, debemos tener simpatía por aquellos primitivos hebreos, que en sus penas y privaciones no tenían la esperanza de una inmortalidad bienaventurada que los sostuviera' (o.c. pág. 287) (G. PÉREZ, *BibCom*, pág. 862 s.).

Nota sobre 3, 18-22.

Es el texto que ha dado pie para inculcar a Qohelet de materialista (cfr. exégesis de cada versículo en Manual Bíblico, pág. 570).

Advierte dos cosas:

a) Que el intento de Qohelet en esta pericope es po-

ner de relieve lo que asemeja al hombre a las bestias, no lo que le distingue de ellas.

c) La distinción entre *ruaj*, que significa el *hálito*, la fuerza vital, el sopro impersonal de vida, y *nefesch*, que significa el *alma* individual y personal.

Esto supuesto caben dos interpretaciones del cumplido verso 19:

a) *Unos dicen* que Qohelet participa de la opinión de sus contemporáneos sobre el descenso del alma al seol y lo que pone en duda o rechaza son nuevas teorías entonces nacientes que afirmaban que el alma sube a lo alto (cfr. Sab 3, 7; 4, 7 y sobre todo 5, 15-16).

b) *Otros afirman* que Qohelet trata aquí solamente del 'ruaj' (dado que del 'nefesch' dice después que descien- de al seol: 9, 10) y su duda versa en torno a él (cfr. Job 34, 14-15; Sal 104, 29-30: el hálito del hombre y el de las bestias vuelve a Dios). En los días de Qohelet parece más bien se creía que el de las bestias bajaba a la tierra. Qohelet, que en 12, 7 dice que el espíritu del hombre vuelve a Dios, pone en tela de juicio esa opinión de sus contemporáneos, con lo que tampoco desde ese punto de vista habría distinción entre el hombre y la bestia. De este modo la semejanza estaría no sólo en cuanto a la muerte y disolución del cuerpo, sino también en cuanto al mismo hálito vital; triple constatación que pone de manifiesto al hombre su miseria.

Qohelet no niega la supervivencia del alma. Prescinde de lo que se refiere a ella porque su intento es poner de relieve lo que asemeje al hombre a las bestias, no lo que le distingue. Que admita la supervivencia de las almas consta por 3, 11 (deseo de eternidad); 8, 12; 11, 19; 12, 13 (juicio futuro) y sobre todo por 9, 10: el alma baja al seol.

VII. EL ECLESIASTES LIBRO INSPIRADO Y CANONICO

Sorprende, sin duda, al lector superficial el que haya sido inspirado por el Espíritu el libro del Eclesiastés y que figure en el catálogo de libros canónicos.

Pero es así. Los *judíos* lo consideraron como inspirado ya desde el principio, dado que está en la versión griega de los LXX. Ciertamente, lo consideraban como inspi-

rado en el s. I d. C. como consta por los testimonios de Flavio Josefo (c. 37-100 d. C.) y del IV Esdr (fines del s. I d. C.). La discusión de fines del s. I entre los discípulos de Hillel y Schammai en torno a la permanencia del Eclesiastés en el canon concluyó con la sentencia favorable del Concilio de Jamnia del año 90-100 d. C. Los judíos lo admitieron desde el principio en el canon seguramente más por la autoridad de Qohelet que por el contenido del libro. Y, sin duda, por haber estado siempre en el canon decidió favorablemente el concilio de Jamnia.

La *tradición cristiana* siempre reconoció de manera unánime la inspiración de Eclesiastés. Sólo Teodoro de Mopsuestia (c. 350-428) le asignó una inspiración de grado inferior, siendo su opinión condenada en el Concilio II de Constantinopla (a. 553). Después ningún escritor eclesiástico puso en duda la inspiración de este libro.

VIII. EL ECLESIASTES EN LA HISTORIA DE LA SALVACION

Este punto nos explicará por qué el Eclesiastés mereció ser incluido en el catálogo de libros inspirados: ha cumplido una misión muy importante en la Historia de la Revelación, que Dios ha querido ir manifestándonos de una manera gradual y pedagógica.

Qohelet ha constatado dos realidades: que sintiendo el hombre un ansia de felicidad infinita ésta no se encuentra en las cosas de la tierra, por lo que son vanos todos los esfuerzos del hombre por encontrarla en ellas; y que siendo Dios justo muchas veces no aparece su justicia aquí en la tierra donde no raras veces triunfa y parece feliz el malvado sufre y parece desdichado el hombre justo.

Al constatar lo primero con insistencia machacona Qohelet abría los corazones de sus contemporáneos al pensamiento, y tal vez a la sospecha, de unos bienes ultraterrenos que proporcionasen la felicidad que no encuentra el hombre aquí en la tierra. Al poner de manifiesto, con aire de protesta, que no hay sanción moral justa en este mundo, que falla la doctrina tradicional de la retribución en esta vida, deja la impresión e infunde la sospecha de que tiene que haber algo más allá de la muerte donde cada uno reciba con justicia conforme a sus obras en este mundo.

“Si Dios dio a los hombres la sensación intensa de la vanidad del mundo presente es porque quería revelar otro y si los invitaba a medir la pequeñez de las alegrías terrestres es porque quería prepararlos para otras mayores. Qohelet no pudo demostrar la existencia de retribuciones futuras, pero estableció con vigor una de las premisas que hacían necesaria esta conclusión”. Y así “la obra de Qohelet ha contribuido a agrandar el alma judía, ha abierto en ella un abismo que sólo las esperanzas eternas podían llenar” (PODECHARD, o.c., pág. 196 s.).

Cuando el Espíritu Santo tuvo a bien revelar al pueblo de Israel la felicidad de ultratumba, el premio y castigo del más allá, que recoge el libro de la Sabiduría, Qohelet había contribuido a preparar los caminos. El libro del Eclesiastés ha cumplido, en sentido negativo, una importante papel en la Historia de la Salvación.

IX. ACTUALIZACION DEL ECLESIASTES

¿Tiene algo que decirnos hoy Qohelet?

Evidentemente que sí. Hoy y siempre.

El hombre sentirá siempre en su corazón un ansia de infinito que San Agustín expresó con aquellas conocidas y tajantes palabras: “Señor, has hecho nuestro corazón para ti y nuestro corazón estará inquieto mientras no descanse en Ti”.

El Eclesiastés ha demostrado de una vez para siempre que las cosas terrenas no pueden llenar la capacidad de felicidad que el Creador ha puesto en el corazón humano. Y su constatación vale también para hoy, cuando el mundo maravilloso de la técnica ha proporcionado comodidades y satisfacciones insospechadas en tiempo de Qohelet; las estadísticas dan mayor número de suicidios allí donde el nivel de vida es más elevado; hay algo que late en el fondo del corazón humano que no se siente satisfecho ante las más prometedoras felicidades terrestres.

No queda actitud más acertada que la que, en medio de sus oscuridades, proponía ya Qohelet: disfrutar de las alegrías y satisfacciones de la tierra, que son un don de Dios, pero de manera que lejos de apartar de Dios conduzcan a un juicio favorable por su parte el día del juicio en que habremos de dar cuenta de nuestras acciones.

Por lo que a las sanciones se refiere, las cosas no han cambiado mucho respecto de los tiempos del Eclesiastés:

también hoy se dan manifiestas injusticias; y, miradas las cosas con ojos terrenos, se advierte una falta palpable de sanción moral: como en sus días, triunfan muchas veces los malvados y sufren miseria y opresión los hombres buenos y honrados.

La lección de Qohelet permanece: no se realiza en este mundo la justicia o sanción moral. Lo cual en su tiempo, como en el nuestro, está proclamando que tiene que haber un más allá donde el bueno encuentre su premio y el malo su castigo. A nosotros ya nos ha sido revelado esto, pero precisamos fortalecer esa fe que nos dé luz frente a tantas realidades desconcertantes.

Y si un día llegasen a desaparecer todas las injusticias entre los hombres, todavía veríamos, por designios de Dios, sufrir al justo y gozar al malvado. Sólo la fe en el más allá, a la que Qohelet preparó el camino con sus constataciones, sostendrá entonces, como ahora, la paz interior del espíritu, aquello que no encontraba Qohelet.

EL LIBRO DEL ECLESIASTICO

Aunque la Biblia coloca este libro después de la Sabiduría, le estudiamos antes porque le precede cronológicamente, y ello nos permite seguir mejor la marcha progresiva de la Historia de la Salvación.

I. EL TITULO

Tres títulos, preferentemente, ha recibido este libro a lo largo del tiempo. El más antiguo está tomado del nombre del autor que lo escribió: *Libro de la Sabiduría de Ben Sirac* (o más brevemente 'Libro de Ben Sirac'). Los latinos utilizaron otro más genérico, que pasó a la liturgia y con el que designaron también otros Sapienciales (Prov. Ecl. Cant y Sab): *Sabiduría de Salomón*. Entre nosotros ha prevalecido el que se encuentra ya en San Cipriano y utilizó el Concilio Tridentino: *Libro del Eclesiástico*.

No está clara la razón de esta última designación: tal vez se deba al frecuente uso que de él se hacía en las lecturas de las reuniones de la Iglesia primitiva; en realidad su contenido es el más apto para ser leído en tales reuniones en orden a la instrucción, sobre todo moral, de los fieles.

II. DIVISION Y CONTENIDO

El libro se divide fácilmente en dos grandes partes. Una ulterior división dentro de cada una de ellas no es fácil, dado que el autor trata de toda una serie de temas, sin orden alguno, y con repeticiones aquí y allá.

Conscientes de que toda división resultará un tanto arbitraria, pero con el fin de facilitar la lectura y reflexión sobre el libro, proponemos la siguiente división en Partes y Secciones (que ya propusimos en La Biblia Comentada (BAC), pág. 1073). Para la división en Partes nos fijamos en el c. 24 con su singular elogio sobre la sabiduría y el c. 42 que comienza el canto a la Sabiduría en la naturaleza y personajes de Israel. Para las Secciones dan pie los elogios de la sabiduría a que siguen una serie de consejos prácticos.

1. PRÓLOGO, obra del traductor.
2. PRIMERA PARTE: *Naturaleza, preceptos y beneficios prácticos de la Sabiduría* (1, 1-23, 37).

Sección 1.^a (1, 1-4, 11).

Dignidad de la Sabiduría. Temor de Dios. Confianza en El. Piedad filial. Fortaleza. Humildad. Misericordia.

Sección 2.^a (4, 12-6, 17).

Ventajas de la sabiduría. Temeridad. Sinceridad. Buen uso de la lengua. Orgullo. Amistades.

Sección 3.^a (6, 18-14, 20).

Exigencias y ventajas de la sabiduría. Pecados a evitar. Deberes familiares y sociales. Prudencia con las mujeres y ciertos hombres, al hacer el bien, respecto de los amigos y los enemigos. El orgullo. Dios dispone todas las cosas. Las riquezas.

Sección 4.^a (14, 21- 16, 23).

Diligencia en la búsqueda de la Sabiduría. Los hijos impíos. El pecado no viene de Dios. Lo castiga. Dios lo ve todo.

Sección 5.^a (16, 24-23, 37).

La Sabiduría en la creación. Dios crea al hombre; da la Ley a Israel. Perdona a quien se convierte y confía en él. Verdadera y falsa sabiduría. Del buen uso de la lengua. Amistades. Diversas virtudes y defectos.

3. SEGUNDA PARTE: *Excelencia y postulados sociales de la Sabiduría* (24, 1-42, 14).

Sección 1.^a (24, 1-33, 6).

Elogio cumbre de la Sabiduría. Grandeza y atractivos. La Sabiduría y la Ley. La ancianidad. En las relaciones sociales. La mujer buena y mala. Amistad y secretos. Diversas obras de misericordia. Peligros de las riquezas. Moderación en los banquetes. Hipocresía.

Sección 2.^a (33, 7-39, 15).

La Sabiduría, autora de los contrastes en la creación. La obra de Ben Sirac. El padre de familia. La Ley, la Sabiduría, la experiencia y el temor de Dios, fuentes del buen obrar. Los sacrificios, La restaura-

ción de Israel. Prudencia en la elección de mujer, de amigos. Consejos referentes a la salud, al médico, a los muertos. El artesano y el escriba.

Sección 3.^a (39, 16-42, 14).

Himno de alabanza a la Sabiduría, que resplandece en la Creación. Miserias de la vida humana. El temor de Dios. La mendicidad y la muerte. La descendencia de los judíos y la de los impíos. Cosas de qué avergonzarse y de qué no avergonzarse.

4. TERCERA PARTE: *La Sabiduría en la naturaleza y en Israel* (42, 15-50, 18).

Sección 1.^a (42, 15-43, 17).

Canto a la Sabiduría divina. El sol. La luna, Las estrellas. Los fenómenos metereológicos. Las obras de Dios superan toda alabanza.

Sección 2.^a (44, 1-50, 28).

Elogios de los grandes personajes de Israel. Los patriarcas, caudillos, sacerdotes, profetas. Entusiasta elogio de Simeón en su actuación pontifical. Razas odiosas.

5. EPÍLOGO (50, 29-31).

6. APÉNDICE (c. 51): *Oración y acción de gracias.*

2. Como se ve, *el contenido* del libro está dominado por tres temas: *Dios*, que lo ha creado todo y lo gobierna, predicando sus obras la grandeza y poder del Creador a quien el hombre debe alabar y venerar; la *Sabiduría*, cuyas excelencias, ventajas y exigencias canta a cada paso, a propósito de la creación, de la ley, de Israel; y las *enseñanzas morales* en torno a todas las virtudes y para todas las clases de personas. Con razón confesaba al final de su vida San Agustín que había encontrado en este libro más recursos para la vida espiritual que en cualquier otro libro.

3. El *género literario* sapiencial del Eclesiástico es muy variado: desde las sentencias sueltas, sin relación alguna entre sí, al estilo de Proverbios, hasta amplias perícopes con su reflexión sobre el mismo tema y preciosos elogios sobre la sabiduría semejantes a Prov 2 y 8 y Sab 6.9. A ello se añaden preciosas descripciones de caracte-

res (38, 25-39, 11; 23, 16-17) y retratos históricos de los varones ilustres de Israel que no tienen igual en toda la literatura de los sabios (cc. 44-50). Todo ello nos indica que nos encontramos ya lejos de los orígenes de la literatura sapiencial, cuando ésta había llegado a su más elevado grado de desarrollo.

III. EL AUTOR Y SU PERSONALIDAD

Aunque los autores latinos la dieron el título de 'Sabiduría de Salomón' y éste entró en la liturgia, es claro que el libro no tiene como autor al rey sabio. La atribución salomónica es una ficción literaria cuya razón de ser hemos explicado a propósito del Eclesiastés.

El Prólogo y el Epílogo (50, 29) nos constatan que el autor del Eclesiástico fue Ben Sirac, un sabio que no se limitó, como otros sabios, a recoger proverbios antiguos, sino que nos transmite sus reflexiones e incluso sus experiencias personales, lo que nos permite determinar su personalidad, elemento importante para captar mejor el mensaje contenido en su libro.

Jesús, Ben Sirac, autor del Eclesiástico fue:

a) *Un judío de pura cepa, que se enorgullece de su pueblo (17, 17: Israel es la porción del Señor), y para quien la sabiduría es la ley de Moisés (c. 24); cfr. el elogio del sumo sacerdote (c. 50) y de los antepasados (cc. 44-49).*

b) *Desde joven se entregó al estudio de la Ley de los Profetas y demás escritos bíblicos, de modo que llegó a adquirir un profundo conocimiento de los mismos, como atestigua su nieto el prologuista y él mismo afirma (51, 13 ss.).*

c) *Procuró completar su formación con la experiencia que le propocionaron sus viajes por el extranjero, y en los que las duras pruebas por las que hubo de pasar, que pusieron alguna vez en peligro su vida, templaron su espíritu a la vez que le dieron ocasión de ejercitar su sabiduría, la cual precisamente le libro de ellos (cfr. 34, 9-13; 51, 1 ss.).*

d) *El estudio, la experiencia y 'la bendición de Dios' —afirma Ben Sirac— hicieron de él un sabio más erudito*

que los anteriores. El mismo siente cierto orgullo profesional, desestimando como menos nobles los oficios serviles y poniendo de relieve las ventajas de su carrera (cfr. 38, 25-39, 15). De hecho adquirió una erudición superior a la de cuantos le habían precedido (cfr. 33, 16 s.). Quiso ser como un canal que tomando las aguas de la Ley las llevase a su jardín para su instrucción personal; pero su canal se convirtió primero en río y luego en un mar capaz de suministrar sus aguas a los demás (24, 32-43).

e) *Ben Sirac, adoptando entonces una actitud de servicio, decide hacer partícipes a los demás de la sabiduría que él había adquirido.* Fue ello lo que le impulsó a escribir su libro (24, 27; 33, 18), en el que invita una y otra vez a sus lectores a que presten oídos a sus enseñanzas (24, 29. 44 ss.; 33, 18-19), y con el que transmitió a las generaciones futuras su doctrina (24, 41 ss.).

“Tenía plena conciencia de su misión de canalizar la corriente sapiencial del A.T. para su generación (24, 28-31). El análisis literario del libro prueba cuán fácilmente llevó a cabo esta misión porque la obra es una verdadera *Summa Theologica* de la enseñanza sapiencial del A.T y está henchida de reminiscencias de los escritos veterotestamentarios, especialmente de los Proverbios y de los Salmos. Este procedimiento de repensar y de expresar nuevamente los primeros libros bíblicos llamado 'estilo antológico' (como dice A. Robert) era característico de este período de la literatura judía, del cual se tiene un típico ejemplo en el libro de la Sabiduría” (R. E. MURPHY, *Enciclopedia Bíblica*, Barcelona, 1964, pág. 1056).

f) *Palestinense tradicionalista se opone al proceso de helenización que avanzaba peligrosamente.* Como veremos después del helenismo se iba infiltrando por el país poniendo en peligro la fe y las costumbres tradicionales. Ben Sirac se muestra tradicionalista: venera la Ley con la que llega a identificar la sabiduría, se inspira constantemente en los libros anteriores cuando trata de señalar normas de conducta en conformidad con la Ley, siente veneración por el sacerdocio, por el Templo y sus ceremonias; valores tradicionales que él quiere conservar. Pero no es un intransigente, sino que acepta de buena gana lo que la cultura griega tiene de bueno y aceptable, tanto en los procedimientos literarios como en ciertas costumbres prácticas: consulta a los médicos, la mesa a la usanza griega, etc.

g) *Hombre duro y enérgico, pero no exento de buen humor y jovialidad.* Ben Sirac se muestra duro e intranigente cuando trata de la educación y disciplina necesaria para templar los ánimos, cuando recrimina cosas como la doblez, la negligencia de quienes no se esfuerzan por permanecer fieles a las costumbres sanas tradicionales frente a las paganas del helenismo. Pero en otras ocasiones aparece como un hombre agradable, de buen humor, a quien agrada la música y complace una buena mesa. Es un hombre cuyo trato resulta, además de provechoso, agradable.

IV. FECHA DE COMPOSICION Y AMBIENTE HISTORICO CONTEMPORANEO

1. El Eclesiástico es el único libro entre los Sapienciales que nos proporciona datos concretos que nos permiten determinar con bastante aproximación la fecha en que fue compuesto:

a) La afirmación del prologuista:

Fue, pues, en el año treinta y ocho del rey Evergetes cuando, después de venir a Egipto y residir allí, encontré una obra de no pequeña enseñanza, y juzgué muy necesario aportar yo también algún interés y esfuerzo por traducir este libro (vv. 27-30).

El rey Evergetes es Ptolomeo VII Evergetes II, el único que reinó más de treinta y ocho años: del 170 al 117 (los primeros veinticinco años reinó con su hermano Ptolomeo VI; pero como afirma el historiador Eusebio, comenzó a contar los años de su reinado el 170). El prologuista habría bajado a Egipto el año 132. Su abuelo Ben Sirac habría compuesto el Eclesiástico hacia el año 180.

b) El elogio que Ben Sirac hace del sumo sacerdote Simón, hijo de Ocías:

Simón, hijo de Ocías, fue el sumo sacerdote que en su vida reparó la Casa, y en sus días fortificó el santuario. El echó los cimientos de la altura doble, del alto contrafuerte de la cerca del templo. En sus días fue excavado el depósito de agua, un estanque como el mar de ancho. El cuidó de su pueblo para evitar su ruina y fortificó la ciudad contra el asedio (50, 1-4).

La lectura de todo el c. 50 con la viva descripción que hace Ben Sirac de las actuaciones del pontífice en el Templo, deja la impresión de que realmente las contempló con sus propios ojos y que, por tanto, vivió en los días de Simón, hijo de Ocías.

Que se refiera a Simón II, hijo de Ocías II, sumo sacerdote por los años 212-198 (y no a Simón I, hijo de Ocías I, sumo sacerdote por los años 310-290), puede deducirse del testimonio del historiador judío Flavio Josefo (cfr. *Antiquitates*, XII, 33) quien constaba que Antioco III el Grande (223-187) que incorporó Palestina a su imperio, en agradecimiento a la ayuda que le prestaron los judíos, mandó que se terminasen a sus expensas, los trabajos del Templo y todo cuanto tenía necesidad de ser reedificado. Habida cuenta de los años por los que reinó Antioco III la reparación que menciona Ecco 50 en los días de Simón, hijo de Ocías, no puede ser otro que Simón II.

También este dato nos lleva a los años siguientes al 198 en que muere Simón II, como fecha de composición del Eclesiástico.

2. *Por los días en que Ben Sirac compuso su obra, habían comenzado ya a soplar vientos nuevos y peligrosos que auguraban días difíciles para el pueblo judío.* Este primero estuvo sometido a los Ptolomeos de Egipto, los cuales se daban por satisfechos con que les fuese pagado el tributo dejando a los judíos en libertad para practicar su religión y observar las costumbres tradicionales. Pero el año 198 Antíoco II el Grande derrotó a los egipcios en Paneas con lo que Palestina pasó al dominio de los Seléucidas de Siria, quienes en un principio se mostraron benévolos con los judíos. Pero entonces el helenismo paganzante había comenzado ya su labor perniciosa. Muchos israelitas, incluso familias poderosas y judíos de estirpe sacerdotal, fascinados por la civilización griega, anteponian las novedades helenistas a las viejas tradiciones israelitas. Los reyes de Siria veían esto con agrado y lo fomentaban, protegiendo a cuantos prevaricaban de la Ley.

En este ambiente fue escrito el Eclesiástico. Las cosas no habían llegado al extremo a que llegarían después con la actitud de Antioco Epifanes, pero no era muy difícil prever que se acercaban días difíciles de prueba para la fe y las prácticas israelitas. En esta situación Ben Sirac cumplió una misión trascendental en la historia de la

salvación que consideraremos en concreto después de constatar el contenido de su libro.

V. CONTENIDO RELIGIOSO DEL ECLESIASTICO

Dijimos que Ecco. viene a ser una Suma Teológica de la doctrina sapienciaj (el libro siguiente contiene una perspectiva ya distinta). En atención a ello transcribimos este punto del "Manual Bíblico", donde hicimos una exposición amplia del mensaje dogmático y presentamos en orden alfabético la gama de temas morales, con sus citas correspondientes y contenido concreto, que juzgamos de gran utilidad.

1. CONTENIDO DOGMÁTICO.

A) *La Sabiduría.*

a) *Respecto de Dios.*

Ben Sirac comienza afirmando su origen y convivencia con Dios: "toda sabiduría viene de Dios y está siempre con El (1, 1). Ella misma dirá después: "Yo salí de la boca del Altísimo" (24, 5). La palabra de Dios es la fuente de la sabiduría (1, 5). Existe desde la eternidad (1, 4; la expresión 'fue creada la sabiduría' no significa venir a la existencia, pues se trata de la sabiduría de Dios). Es incommensurable (1, 2. 6-7). Sólo Dios es sabio por naturaleza (1, 8).

b) *Respecto de la creación.*

Preexiste a las creaturas (1, 4) y se manifiesta en todas ellas, pues Dios "la derramó sobre todas sus obras" (1, 10). Por lo que ella misma pudo decir:

*"Como nube cubrí toda la tierra.
Yo habité en las alturas
y mi trono fue columna de nube.
Sola recorrí el círculo de los cielos
y me paseé por las profundidades del abismo.
Por todas las ondas del mar y por toda la tierra"* (24, 6-9).

Cuando Ben Sirac quiere hacer el elogio de las obras que Dios realizó "con la grandeza de su sabiduría" escribe que ni los mismos "santos pueden enumerar suficientemente ni contar todas sus maravillas" (42, 17), pues superan toda alabanza (43, 32).

c) *Respecto del hombre e Israel.*

La Sabiduría fue derramada sobre todo el género humano (1, 10). Ha imperado en todo pueblo y nación y en todos buscó donde establecer su morada (24, 11). Dios le ordenó que estableciese su tienda en Israel (24, 13) y ella echó raíces en el "pueblo glorioso" (24, 16); "La gloria se aplica en la Biblia, sobre todo a las manifestaciones de la presencia divina; así esta participación de la divinidad por intermedio de la Sabiduría, esta íntima unión del pueblo escogido por Dios, hace su gloria" (C. SPIQ, *L'Ecclesiastique*; PIROT-CLAMER, *La Sainte Bible*, v. VI, París, 1946, página 686). Protegió con providencia peculiar a sus antepasados (42, 15-50, 31) y estableció la sede de su imperio en Jerusalén, centro religioso de Israel (24, 15).

d) *Respecto de la Ley.*

Dios comunica la sabiduría por medio de la palabra revelada que viene a ser fuente de sabiduría para los hombres (1, 5). La Ley está llena de sabiduría como los ríos en la época primaveral, de modo que nadie puede comprenderla plenamente ni agotarla, pues su pensamiento es más profundo que el mar y su consejo más profundo que el abismo (24, 35-39). Sus preceptos son como canales que partiendo del mar de la Ley llevan sus aguas a los hombres (24, 32-47).

e) *Frutos.*

La sabiduría confiere beneficios de orden moral, pues lleva a la práctica de todas las virtudes y huida de todos los vicios (10, 14 ss.). Y también de orden físico: vida larga (1, 12. 25), salud y paz (1, 22), gozo y alegría (1, 11; 4, 13; 6, 29), honor y gloria (1, 11. 14).

f) El *principio* y plenitud de la sabiduría es el temor de Dios (1, 15. 20). Y a su vez el fin y perfección del temor de Dios es la sabiduría (21, 13). El temor de Dios, que es esa actitud reverencial del hombre para con Dios Ser Supremo, lleva al cumplimiento de la ley y por lo mismo a la sabiduría que no consiste en el mero conocimiento especulativo de los mandatos divinos, sino también en el cumplimiento de los mismos. Para *obtenerla* es preciso un amor profundo y un deseo sincero de conseguirla (4, 28. 33; 14, 22-24) que es lo que lleva a escuchar las enseñanzas de los sabios (6, 35; 8, 9-12), a la meditación de las

mismas (6, 37; 9, 22-23), a perseverar en ellas aun en medio de las dificultades (6, 21-29; 14, 18-19).

¿Atributo o Persona? Surge también aquí, como en Prov y Sab la pregunta: ¿Personifica Ben Sirac la Sabiduría atributo divino, o piensa en la Segunda Persona de la Sma. Trinidad? La cuestión se presenta sobre todo a propósito de 15, 1-8 en que se le dan atributos concretos; 4, 16-22 en que se presenta ella hablando de sí misma; y sobre todo el c. 24 en que hablando en nombre propio describe su relación con Dios, con la creación de Israel, con la Ley. Por las razones indicadas en la *Intr. a Sabiduría* (cfr. allí) pensamos que el autor ha personificado el atributo divino, sin atribuirle una existencia personal distinta e independiente de la del sujeto que la posee.

Añadamos aquí el testimonio de C. J. KEARNS sobre la Sabiduría en el Eclesiástico:

“La Sabiduría aparece como la *revelación de Dios en sí mismo*, en la naturaleza, su obra, y en las doctrinas de las Sagradas Escrituras y en la ley moral puesta por El en todos los corazones. Es ese *interior “darse”* de sí mismo a los que El ama: como luz para que la conozcan como amigo, o como impulso de arriba que excita a la oración y a rendirle, en cambio, servicio y amistad. Así considerada, la Sabiduría no es una abstracción ni un atributo determinado de Dios. Es una multiforme autodonación, *personificada*, para que la comprendamos; pero aún no está *personalizada*, no se presenta aún como hipóstasis divina, que viene al hombre para comunicarle lo divino. Pero, a la luz creciente de la revelación, estas reflexiones inspiradas sobre lo que Dios ha empezado a hacer por los hombres y sobre la vocación divina de éstos, aparecerán como bosquejo de una inefable realización. Con un nuevo paso, el sabio del A. T. pisará el pórtico y antesala del N. T. El hijo de Sirac dejará la pluma al Hijo del Trueno” (*Eclesiástico*, en la colección “Verbum Dei”: *Comentario a la S. E.* (Barcelona, 1956), pág. 347).

B) La retribución del más allá.

Ben Sirac, como los autores de Proverbios, se mueve todavía en la creencia tradicional de que el hombre obtiene el premio o el castigo de sus acciones en esta vida, y después de ella en la honradez o maldad de sus hijos (11, 30; 23, 34-37; 40, 15-19), en el recuerdo digno de alabanza o execración que deja en las generaciones posteriores a

él (39, 12-15). A la muerte el alma desciende al seol donde no hay goce (14, 12), ni se alaba a Dios, por lo que exhorta a alabar a Dios durante los días de vida sobre la tierra (17, 23-27).

Afirma varias veces que la retribución vendrá a la hora de la muerte (1, 13; 7, 40; 11, 26; 28, 6; 41, 9), pero no precisa si tendrá lugar en las circunstancias que acompañan a la muerte misma o en la eternidad que viene después de ella. De hecho no encontramos ni un solo texto en todo el libro en que se afirme claramente la retribución de ultratumba. De haberla conocido la hubiese puesto repetidamente como fundamento y móvil en las recomendaciones que hace constantemente a la práctica de la virtud y huida de los vicios. “Ben Sirac es demasiado conservador por temperamento y por formación para introducir así novedades. Todo lo que puede decirse es que la importancia que da a la muerte, puesta en relación con la retribución denota una inquietud y tal vez un presentimiento (DUESBERG-AUVRAY, *L'Ecclésiastique* (Bibler), París, 1958, página 16).

El texto secundario presenta algunos versículos en que se habla de la supervivencia consciente en el otro mundo, de premio y castigo más allá de la muerte (6, 23; 15, 8; 16, 22; 17, 25; 18, 22; 20, 24, 46). Pero los críticos rechazan estos textos que consideran interpolaciones de época posterior en que ya se conocía la inmortalidad feliz del más allá. Es claro que hubo tendencia en los sucesivos editores del texto en hebreo, en griego y en latín a hacer adiciones por su cuenta.

C) Mesianismo.

Hay en el Ecco. dos textos en los que Ben Sirac parece aludir a los tiempos mesiánicos: en la oración del c. 36 y en el salmo de alabanza que sigue a 51, 12.

Sorprende un tanto la ausencia de referencias a los tiempos mesiánicos en los libros sapienciales. Cuando éstos fueron escritos hacía mucho tiempo que los profetas habían anunciado no sólo los tiempos mesiánicos, sino matices y circunstancias concretas en torno al Mesías. Sin embargo, ni los autores de Proverbios, ni Qohelet, presentan textos mesiánicos. El autor de la Sabiduría diremos que en sentido literal no se refiere en el c. 2 al Mesías. Como advierten Duesberg-Auvray, los sabios son

sobre todo moralistas y se referieren al presente y al individuo.

¿Qué pensar de los textos mencionados del Ecco? Ciertamente que Ben Sirac conocía las promesas mesiánicas hechas a Abraham y David pues las consigna en sus elogios (44, 20-23; 47, 1-13), los oráculos de Isaías (48, 25) y los vaticinios de Jeremías (49, 9). No ignoraba, por tanto, los destinos mesiánicos de Israel. Examinemos los textos en cuestión:

1. El c. 36 contiene una preciosa oración por la restauración de Israel. Hacia muchos años que Israel se encontraba humillado, sometido a los extranjeros; antes a Egipto, ahora a los Seléucidas de Siria. Ben Sirac presente días difíciles para Israel frente al peligro helenista que amenaza las tradiciones patrias. En estas circunstancias el autor del Ecco. se dirige a Dios en estos términos:

*“Destruye al adversario y aplasta al enemigo.
Apresura el tiempo y acuérdate de tus promesas,
y sean celebradas tus hazañas...
caigan en la ruina los que maltratan a tu pueblo...
Congrega a todas las tribus de Jacob
y dales su heredad como de antiguo...
Compadécete de tu ciudad santa,
de Jerusalén, la ciudad de tu morada.
Llena a Sion de tu majestad,
y el templo de tu gloria.
Da testimonio a los que te hiciste desde el principio
y cumple las promesas hechas en tu nombre”* (vv. 9-17).

Ahora bien, la destrucción de los enemigos era una señal de la próxima venida del Mesías (Jl 3; Miq 7, 7-20). Los profetas habían anunciado que en los tiempos mesiánicos Dios repatriaría a los judíos dispersos por oriente y occidente y habitarían en Jerusalén, y haría justicia de los pueblos que los sometieron a vejación (Is 27, 12-13; 40, 11; Jer 3, 18; Ez 36, 9; Am 9, 14; Miq 7, 14), que en los tiempos mesiánicos, Dios llenaría de gloria el nuevo templo (Ag 2, 8. 10), y que las gentes subirían a la casa del Dios de Jacob para ser enseñadas por El (Is 2, 2-3). Dado que Ben Sirac ha utilizado el lenguaje empleado por los profetas para anunciar los tiempos mesiánicos pensamos que ha implorado éstos en su plegaria.

2. El canto de alabanza que sigue a 51, 17 contiene la expresión: Dios *exaltó el cuerno de su pueblo para glo-*

ria de todos sus fieles en que algunos ven una alusión al Mesías.

Pero ni es seguro que la frase aluda realmente al Mesías ni es segura la autenticidad del cántico. Se encuentra sólo en el texto hebreo y falta en todas las versiones antiguas, por lo que la mayoría de los autores lo rechazan como interpolación posterior. Probablemente se trata de un canto de alabanza, elaborado a base de referencias bíblicas para la liturgia, compuesto por la comunidad esenia de la Alianza, dado que se hace en él mención de los “hijos de Sadoc”.

2. MORAL.

Como hemos indicado ya mayor parte del Ecco, está dedicado a temas morales: deberes para con Dios, para con el prójimo, virtudes y defectos, a la vez que presenta preciosos contrastes entre diversas clases de personas.

En “La Biblia Comentada” hemos enunciado todos los temas morales del libro (v. IV, págs. 1078-80). Inspirándonos allí, presentamos aquí los temas morales, siguiendo el esquema enunciado, en orden alfabético, y con citas correspondientes, con el fin de facilitar la búsqueda de los mismos, dado su gran número.

A) DEBERES PARA CON DIOS.

1. *Acción de gracias* por los beneficios recibidos, la cual prepara otros nuevos (3, 34; 7, 37; 32, 17; 35, 4; 51, 1-7).
2. *Alabanza a Dios* por la creación (42, 15-53, 37) y por su providencia (39, 16-41), que ha de tributar en esta vida, dado que ello ya no es posible en el seol (17, 23-27).
3. *Conversión al Señor*, que aleje toda iniquidad (17, 21-31).
4. *Oración*, que encuentra singular aceptación cuando viene de corazones afligidos por desgracias (35, 16-26; 36, 1-19; 51, 10-17).
5. *Sacrificios*, que deben ir acompañados de disposiciones interiores (34, 21-35. 20).

B) DEBERES PARA CON EL PRÓJIMO.

1. *Afligidos* (para con los): pobres, huérfanos, oprimidos (3, 33-4, 11; 7, 10. 36. 38; 29, 11. 12).
2. *Amigos* (22, 24-32; 27, 18: amor y fidelidad).
3. *Difuntos* (7, 37; 38, 16-24: hombre realista).
4. *Domésticos* (7, 22-23; 33, 25-34: amabilidad, prudencia, dureza).

5. *Enfermos* (7, 39: visitarlos).
6. *Hijos* (de los) para con sus padres (3, 1-18; 7, 29-30: honrarlos, acogerlos en su ancianidad; le deben la vida, lo que nunca podrán pagarles).
7. *Médico* (38, 1-15: su ciencia es don de Dios).
8. *Padres* (de los) para con sus hijos (7, 25-27 ;30, 1-13: educarlos si es preciso con duros castigos, velar por el honor de las hijas).
9. *Sacerdote* (7, 31-35: veneración).
"Antes de la muerte haz bien a tu prójimo, y según tus posibles, ábrele tu mano y dale" (14, 13).

C) VIRTUDES.

1. *Alegría* (30, 22-25: tristeza perjudica, acorta la vida).
2. *Amabilidad* en trato con los demás (4, 7. 34-35).
3. *Beneficencia con el bueno y el humilde* (12, 1-7).
4. *Exactitud en las pesas* (42, 4; cfr. Prov. 11, 1; 16, 11).
5. *Fidelidad en la guarda de los secretos* (42, 1).
6. *Humildad* (1, 38-39; 2, 20; 3, 19-34; 4, 7; 5, 2-3; 7, 4-6; 10, 6-22. 29-31; 11, 5-6. 32-33, etc. continuamente).
7. *Laboriosidad* (7, 16).
8. *Lengua* (recto uso de la) (5, 11-6-1 7, 15; 19, 4-17; 22, 23-23, 20: pedirlo a Dios, discreción en el hablar, no multiplicar las palabras en la oración).
9. *Mansedumbre* (1, 34; 4, 35: complace a Dios).
10. *Misericordia para con el necesitado* (3, 33, 7, 10: prontitud, expía de pecados).
11. *Moderación en el vivir* (29, 28-35: saberse contentar con lo poco y con lo mucho).
12. *Penitencia* por los pecados (5, 4-12; 17, 28-31).
13. *Prudencia* respecto de los:
 - a) *enemigos* (12, 8-19: prudente desconfianza),
 - b) *fianza* (29, 19-27: mira a quien fias).
 - c) *hombres ricos, insolventes, temerarios* (8, 1-22).
 - d) *hospitalidad* (11, 31-36 ;29, 28-35: no admitas a cualquiera en tu casa, procura no precisarla tú).
 - e) *en la manifestación de los sentimientos interiores* (8, 21-22; 19, 8: incluso con los amigos; "los antiguos decían que las cosas de los amigos son comunes, sin excluir, claro está, las más íntimas, pero esto tiene sus límites y hay cosas que sólo comunica uno con Dios, y ahora, con el confesor, que hace las veces" [Colunga a 19, 4]).
 - f) *mujeres* (9, 1-13: no ser celoso de la esposa, no dejarse dominar por ella, evitar peligros con las demás).
 - g) *negocios* (11, 8-13: quien mucho abarca...).
 - h) *riqueza* (13, 30-14, 20: evita tacañería y codicia).
14. *Sinceridad* (1, 37; 22, 27; 27, 25-27: sobre todo entre amigos).
15. *Templanza* (18, 30-19, 3; 23, 6; 31, 12-42: frente al vino, banquetes y mujeres).

16. *Tenacidad* (2, 1-6; 4, 33: frente a las pruebas y en la defensa de la verdad).
17. *Valentía* para no avergonzarse ante lo que la conciencia ordena hacer o evitar (41, 20-42, 8).

D) VICIOS Y DEFECTOS. Evitar:

1. *Ambición* (7, 4-5; 14, 3-7: frente a puestos y riquezas).
2. *Burlarse del afligido* (7, 12: no te humille Dios a ti).
3. *Compañías que llevan al pecado* (7, 17-18).
4. *Confianza falsa* (5, 1-3. 10: en el poder y las riquezas; 7, 11; 34, 23: en el número de los sacrificios; 5, 4-9: en la misericordia de Dios para seguir pecando).
5. *Envidia* (14, 8-10).
6. *Hacer el mal* (7, 1; 10, 6: aun a quienes te lo hagan a ti).
7. *Hipocresía* (1, 37-38).
8. *Indisciplina de los hijos* (22, 3-6: fuente de disgusto).
9. *Injusticia* (7, 3; 10, 7: pecado contra Dios y el hombre).
10. *Ira* (1, 28; 27, 33-28, 14: hay que perdonar al prójimo, quien mantiene la ira no puede pedir al Señor perdón de sus pecados, lleva a la ruina).
11. *Maledicencia* (28, 15-30: efectos detestables).
12. *Mentira* (7, 14: quien se habitúa terminará mal).
13. *Mendicidad* (40, 29-32: preferible la muerte).
14. *Negligencia* (4, 34; 22, 1-2: repelente).
15. *Pecado* (21, 1. 10-11: no reincidir, orar por los pecados pasados, su fin la sima del ades).
16. *Sensualidad* (23, 21-73; 42, 8: Dios lo ve todo).
17. *Soberbia* (1, 38-39; 15, 8: la sabiduría se aleja de ella).
18. *Testimonio falso* (7, 13: contra el hermano, el amigo).
19. *Vergüenza falsa* (4, 23-33; 41, 20-42: larga enumeración de cosas ante las que no hay que avergonzarse).

E) CONTRASTES ENTRE:

1. *Amistad verdadera y falsa* (6, 6-17; 7, 20; 9, 14-23; 37, 1-6: preciosas recomendaciones para elección de amigos).
2. *Consejos buenos y malos* (37, 7-19).
3. *Mujeres buenas y malas* (25, 17-36; 26, 1-34).
4. *Sabios y necios* (3, 27-34; 19, 28-30, 33; 21, 12-31; 22, 7-23: indica manera de portarse con el necio).
5. *Vergüenza verdadera y falsa* (41, 17-42, 8).

Motivación de la moral de Ben Sirac.

Nada hay que añadir a lo expuesto a este propósito en la introducción a los otros libros sapienciales: "Se pro-

ponen a veces motivos relativamente elevados como el temor de Dios, el bien del prójimo, la alegría de los padres, las postrimerías (7, 40); lo que resulta admirable en aquellos autores que desconocían los misterios del amor a Dios que revelaría el nuevo testamento y el premio y castigo del más allá. Pero la mayoría de las veces se trata todavía de motivos egoístas y humanos: conseguir la bendición de Dios que confiere gloria y honor, bienes humanos que hacen más feliz la vida sobre la tierra y defiende de los males que la vida lleva muchas veces consigo, la benevolencia de los hombres de cuyas buenas o malas relaciones en la vida depende en no pequeña parte la felicidad humana" (G. PÉREZ, *BibCom.*, pág. 1079).

C) Liturgia.

El pueblo israelita tiene que manifestar el temor de Dios, tantas veces recomendado por los autores sapienciales como principio de la sabiduría, no sólo en el cumplimiento de la ley moral, sino también en el culto prescrito por la Ley, y que por lo mismo recomienda la sabiduría (35, 1-10). Israel es un pueblo sacerdotal, único en el mundo en cuanto a las finalidades del culto, que ha recibido de Dios mismo el encargo de tributarle el culto debido (Ex 20, 22-23, 33).

Ben Sirac es un entusiasta admirador del sacerdocio y de las funciones litúrgicas. Al hacer el elogio de David hace constar que el gran rey dio un gran esplendor y magnificencia al culto (47, 10-12). Dedicó un largo elogio a Aarón y la gloria de su sacerdocio (45, 7-27). Hace una amplia y maravillosa descripción de las actuaciones del sumo sacerdote Simón en el Templo que él ha contemplado maravillado con sus propios ojos (50, 1-23).

Pero Ben Sirac no es un ritualista que admira las ceremonias del templo por lo que puedan tener de esplendor externo. Insiste en que si el culto no va acompañado de las disposiciones interiores no resulta grato a Dios (7, 8-11; 34, 21-25; 35, 1-20):

*"Quien observa la Ley,
ése es el que ofrece ricas ofrendas.
El sacrificio saludable es guardar los preceptos.
Ser agradable a Dios es ofrecer flor de harina.
y practicar la limosna es ofrecer sacrificios de alabanza...
No te presentes ante el Señor con las manos vacías,
porque así te está mandado*

*La ofrenda del justo hace pingüe al altar,
y su buen olor llega ante el Altísimo...
Y no conjes en sacrificios injustos,
porque justo es el Señor..."* (35, 1-15).

VI. INSPIRACION Y CANONICIDAD.

El *Ecco.* es uno de los libros deuterocanónicos, es decir, uno de cuya inspiración se dudó en algún sector de la tradición. Sorprende el que nunca se dudase de la inspiración del *Eclesiastés* con su contenido desconcertante y que se negase la del *Ecco.* cuyo mensaje religioso es el más rico de los libros hasta ahora estudiados.

Opinamos que en un principio lo consideraron como inspirado y admitieron en el canon tanto los judíos de Palestina como los de la diáspora. Y fue sólo más tarde cuando los primeros lo excluyeron por sus tendencias antifarisáicas: reclama las disposiciones interiores del espíritu sin el que no agradan a Dios los actos de culto (cfr. 34, 21-35, 20); no hace mención de la resurrección de los muertos en que creían los fariseos (cfr. Act 23, 7-8); hace elogio de la estirpe sacerdotal de los saduceos (cfr. 45, 28-30; 50, 26).

Por lo que se refiere a la tradición cristiana, algunos Padres pusieron en duda la inspiración del *Ecco.*, probablemente por su carácter moral más bien que dogmático, lo que lo hacía más apto para la instrucción ascética de los cristianos que para probar doctrinas dogmáticas. Pero la mayoría lo admitieron: S. Agustín dice que "fue recibido desde antiguo por la Iglesia, especialmente la occidental, como libro de autoridad" (*De Civitate Dei*, XVI, 20). Con razón el Concilio Tridentino, basándose en la tradición, definió la inspiración del *Ecco.*

Para un estudio más amplio de la cuestión (cfr. el *Manual Bíblico*, pág. 179 s.).

VII. EL ECCLESIASTICO EN LA HISTORIA DE LA SALVACION

1. MIRANDO AL PASADO.

Ben Sirac compuso realmente una *Summa Theologica* conforme ya advertimos, con la cual contribuyó, como el sabio que más, a la doble misión de guía espiritual de los judíos de su tiempo y humanista religioso de Israel.

Pero sin avanzar apenas en la marcha progresiva de la revelación. En la parte dogmática presenta la misma doctrina que los sabios precedentes; en la moral amplía las reflexiones sobre las virtudes, pero mantiene la misma motivación terrena que los libros anteriores.

2. MIRANDO AL PRESENTE.

Aquí Ben Sirac tiene un mensaje peculiar.

Hemos considerado antes la panorámica histórico-religiosa de los días de Ben Sirac y el peligro que se cernía sobre la comunidad judaica haciendo previsible una de las épocas más críticas de la historia de Israel.

Ben Sirac, un anciano que miraba al futuro de su pueblo, contemplaba todo esto con honda preocupación y se propuso atajar el peligro, de diversas maneras:

A) *Insistiendo en los valores tradicionales:*

Inculca la fe en el Dios de la Alianza, complaciéndose en recordar la Alianza de Dios con Noé, Abraham, Aarón, David...

Elogia la sabiduría tradicional, que llega a identificar con la Ley de Moisés y recomienda, como principio de la misma el temor de Dios.

Siente veneración por el sacerdocio y se complace en presentar las funciones sacerdotales.

B) *Cantando y poniendo ante los ojos de sus contemporáneos las glorias de Israel* (cc. 44 ss).

La última parte del libro presenta a los grandes personajes de Israel y recuerda sus hechos sorprendentes y milagrosos.

Seguramente ha intentado poner ante los ojos de los israelitas una contraposición entre el pasado glorioso de Israel y un presente sin gloria, en que muchos israelitas dirigían su mirada hacia novedades que no estaban de acuerdo con la tradición gloriosa de Israel.

“Esta historia es a la vez para él soporte de una apologética y la expresión de un sentimiento: Ben Sirac insinúa una discreta comparación entre un pasado glorioso y un presente sin gloria. Si por dos veces, hablando de los Jueces y de los profetas menores, expresa el deseo de que ‘florezcan sus huesos en la sepultura’ (46, 14; 49, 12), es de-

cir, que surjan vástagos dignos de los antepasados, si, para terminar, se complace en desgranar recuerdos personales sobre el sumo sacerdote Simón recientemente desaparecido (50, 1-21), no es que le está inquietando la mediocridad de sus contemporáneos, no percibiendo todavía, en la coyuntura presente, los indicios de una reacción sana?” (DUESBERG-AUVRAY, *L'Ecclesiastique*, Bib-Jér, p. 15).

C) *Preparando los ánimos, forjando caracteres enérgicos dispuestos a defender las tradiciones israelitas frente al avance peligroso del helenismo triunfante.*

Se muestra, como ya advertimos, duro y enérgico en cuanto a la educación y en cuanto a los mismos métodos. “Su *energía* puede parecernos demasiado dura, su *prudencia* linda con la desconfianza; pero los tiempos eran duros” (A. LEFEVRE, *Eclesiástico en Intr. a la Bib.* ROBERT-FEUILLET, pág. 705). Recrimina con dureza la infidelidad a las prácticas tradicionales y la doblez de quienes, queriendo aparecer como israelitas, se dejaban llevar de las costumbres paganas del helenismo.

¿Lo consiguió? La respuesta a esta pregunta la darían unos años más tarde, cuando la crisis llegó a su punto álgido con la persecución de Antioco Epífanos y profanación del Templo (a. 167), los macabeos y cuantos tras ellos estuvieron dispuestos a dar su sangre en defensa de los valores patrios, haciendo con ello posible la continuación de la historia de Israel en su misión de conservar la revelación anticotestamentaria y preparar los caminos al Mesías.

3. MIRANDO AL FUTURO.

Ben Sirac continuó la preparación de los tiempos mesiánicos, en un grado mayor que los sabios anteriores a él, con su doctrina sobre la Sabiduría, con su más completa doctrina moral particularmente en relación con el amor al prójimo, y sobre todo con alusiones a los tiempos mesiánicos suscitando el anhelo por los mismos.

VIII. ACTUALIZACION DEL ECLESIASTICO

El Eclesiástico será siempre un libro de actualidad para el cristiano por su amplio contenido moral. El, como ningún otro, alimentará su vida cristiana con su instruc-

ción y estímulo a practicar las virtudes y vencer los vicios. Un buen libro de 'lectura espiritual' para todos.

Haciendo Ben Sirac el elogio de la sabiduría, llega a identificarla con la Ley. La auténtica sabiduría es el cumplimiento de la voluntad de Dios, y Dios la había manifestado respecto de los israelitas en la Ley. Los cristianos tenemos la voluntad de Dios en la Ley explicada y vivida por Cristo. Su cumplimiento es la auténtica sabiduría y con ella nos realizaremos como cristianos (cfr. Hebr 10, 5-7; Jn 4, 34; Mt 26, 39).

El Eclesiástico contiene también una preciosa exigencia del culto, de la cual depende su valor ante Dios: el espíritu interior. El cristiano tiene que realizar unos actos exteriores de culto, pero lo que importa más es el espíritu que debe informar esas prácticas exteriores, la intimidad y comunicación interior en un diálogo filial que pide nuestra condición de hijos suyos.

Pero Ben Sirac ha dejado consignada una lección singular para nuestro tiempo. El intentó preparar los ánimos frente al paganismo helenista. Nosotros caminamos hacia un mundo que se entrega, en no pocos ambientes, a un paganismo materialista. El espíritu que respira el libro del Eclesiástico es una fuerte llamada de atención frente a las doctrinas que empañaban la auténtica fe israelita y una apremiante exhortación y estímulo a la lucha frente a las prácticas paganas que destruyen las más puras tradiciones del pueblo de Dios. La lucha que hoy tendremos que sostener es paralela a la del tiempo de Ben Sirac. Son dos épocas en las que el pueblo de Dios tuvo que salir de sus reductos —comunidad judía, ambiente de cristiandad— para enfrentarse con un mundo nuevo en el que hay cosas que asimilar como exigencia de nuevos tiempos y cosas que rechazar como incompatibles con la fe y costumbres cristianas.

Cuando Ben Sirac contempla el panorama de su tiempo trata de preparar los ánimos para enfrentarse a los males que se avecinan, pero pone su corazón en los tiempos mesiánicos, en la venida del Mesías. No basta la lucha. Es preciso, además, elevar la mirada al Altísimo y con la confianza de Ben Sirac orar al Padre para que no nos deje caer en el peligro y nos libre de todo mal.

EL LIBRO DE LA SABIDURIA

I. EL TITULO

Los más antiguos códices y los Padres de los tres primeros siglos titularon el libro 'Sabiduría de Salomón', denominación con la que se designó también, como ya hemos visto a otros libros Sapienciales.

Pero después se reservó este título, bajo la forma 'Libro de la Sabiduría' para el que ahora nos ocupa. Y con toda razón, pues él contiene la revelación de la sabiduría en su grado más elevado y es el único, entre los Sapienciales, que constata la retribución más allá de la muerte, que ignoraron los sabios precedentes.

II. DIVISION Y CONTENIDO

El libro de la Sabiduría se divide claramente en tres partes que responden a una triple consideración de la misma: la primera, de carácter moral, presenta la Sabiduría como fuente de la felicidad; la segunda, de carácter especulativo, nos lleva a la consideración de su naturaleza; la tercera, de carácter histórico, constata sus maravillosas manifestaciones en la historia de Israel.

Reproducimos la que propusimos en la Biblia Comentada, v. IV, págs. 968-979.

PRIMERA PARTE: La Sabiduría, fuente de felicidad y de inmortalidad (cc. 1-5).

- Exigencias de la sabiduría y origen de la muerte (1).
- Razonamiento de los impíos y juicio del autor sabio (c. 2).
- Contrastes entre la suerte de los justos y la de los impíos (3-4).
- El justo y el impío ante el juicio final (5).

SEGUNDA PARTE: Naturaleza de la Sabiduría (6-9).

- La Sabiduría y los reyes (6).
- Salomón elogia y pide al Señor la Sabiduría (6, 22-7, 21).

- Propiedades de la Sabiduría (7, 22-30).
- Actitud de Salomón ante los beneficios de la Sabiduría (8).
- Plegaria del rey sabio en demanda de la sabiduría (9).

TERCERA PARTE: *La Sabiduría en la Historia de Israel* (10-19).

Sección 1.ª: Los Patriarcas y Moisés. Los egipcios y cananeos (10-12).

- La Sabiduría guía a los Patriarcas y a Moisés (10, 1- 11, 4).
- Castigo de los egipcios (1.ª plaga) (11, 4-27).
- Castigo de los cananeos (12, 1-18).
- Lección que de ellos se infieren (12, 19-27).

Sección 2.ª. La idolatría, pecado opuesto a la Sabiduría (13-15).

- Necedad de los que adoran a las creaturas (13, 1-9).
- Ironía del culto a los ídolos (13, 10-14, 14).
- Origen de ciertas idolatrías (14, 15-21).
- Consecuencias morales de la idolatría (14, 22-31).
- Dicha de los israelitas y necedad de los idólatras (15).

Sección 3.ª. Suerte de Israel y los opresores (16-19).

- Las codornices y las plagas de los animales (16, 1-4).
- El maná y la plaga del granizo y fuego (16, 15-29).
- Las tinieblas de Egipto; no afectan a los hebreos (17, 1-18, 4).
- La muerte de los primogénitos egipcios (18, 5-19).
- Dios castiga con la muerte a los israelitas rebeldes (18, 20-25).
- Los israelitas y egipcios ante el Mar Rojo (19, 1-12a).
- Castigo de los sodomitas y egipcios (19, 12b-16).
- Resumen y conclusión (19, 17-20).

La terminación un tanto brusca del libro ha hecho pensar a algunos que el autor no terminó su obra o que se ha perdido el final de la misma. Dado que los últimos versículos son un resumen y el último una conclusión, parece que el autor quiso ilustrar las dos partes primeras del libro con el contraste entre la historia de Israel y la de los cananeos y egipcios, limitándose a este período en el que realmente resalta el contraste más que en ningún otro de la historia de Israel.

III. AUTOR, FECHA Y LUGAR DE COMPOSICION

1. *El autor* del libro de la Sabiduría se presenta a sí mismo como el sabio rey Salomón (cfr. 7, 1 ss.; 8, 14 ss.;

9, 1 s.). Ello indujo a muchos Padres a pensar que éste fue realmente el autor del libro. Pero ya San Jerónimo advirtió la ficción literaria, y San Agustín constató que los entendidos negaban la paternidad salomónica.

El ambiente que refleja el libro, y que constataremos en el apartado siguiente, refleja a las claras que ha sido compuesto en una época muy lejana a Salomón y cerca ya de los tiempos mesiánicos.

Como ya conocemos la razón de la atribución salomónica de ciertos libros sapienciales, basta confirmarla, a propósito de éste, con las palabras del P. LAGRANGE: "El autor da a entender que quien habla es Salomón; pero esta ficción literaria que la antigüedad consideraba como legítimo y que en realidad no entraña inconveniente alguno tiene únicamente como finalidad conferir mayor autoridad a las enseñanzas que pretende impartir a los reyes de la tierra. Fue sugerido el nombre de Salomón porque el género escogido no era ni la profecía, ni el apocalipsis, sino el tema de la Sabiduría, cuyo origen se atribuía a Salomón" (RevBibl, 4 (1947), pág. 85).

Quién sea el autor, no es fácil determinarlo. El uso que hace del A.T. y el amor que profesa al pueblo judío indican que el autor del libro es un judío. Las referencias que hace a Egipto y el ambiente griego filosófico que refleja inclinan a pensar que el autor es un judío alejandrino. No es posible concretar más con alguna seguridad.

En la Edad Media fue corriente atribuirlo a Filón, y algunos se lo han atribuido en nuestro tiempo, pero esta opinión encuentra dificultades insuperables: el estilo, la lengua, la doctrina y los mismos métodos exegéticos del libro de la Sabiduría son muy diferentes de los de Filón. Además habría que retrasar la composición de la Sabiduría a la época de Cristo en que las circunstancias históricas bajo los romanos son muy distintas de las que refleja el libro de la Sabiduría; por lo demás no hallaría explicación el que en esa época escribiese bajo la inspiración divina un judío que permanece dentro del judaísmo, como tampoco el que los cristianos recibiese su libro como tal y lo incluyesen en el canon del A.T.

2. *La fecha de composición* hay que deducirla únicamente del contenido del libro.

Un triple dato nos permite fijar la fecha de composición entre los años 150 al 30 a. C.

a) La Sabiduría constata un progreso de la revelación en cuanto a la sabiduría misma y sobre todo en cuanto a la retribución en el más allá que nos lleva a una fecha de composición posterior a la del Ecco (c. 180).

b) El autor del libro utiliza la versión griega de los LXX, que se concluyó hacia el a. 150.

c) El libro de la Sabiduría no hace mención alguna de la conquista de Egipto por los romanos, que tuvo lugar el año 30 a. C., ni presenta datos que reflejen el ambiente creado por ella; lo que hace suponer fue compuesto antes de la misma.

Algunos pretenden *concretar más* basándose en el ambiente de persecución que refleja el libro respecto de los judíos por parte de las autoridades públicas: así unos colocan la composición durante el reinado de Ptolomeo VIII (117-81) que persiguió a los judíos; otros, juzgando que la persecución contra los judíos fieles a su religión provenía de los impíos y sólo de una manera un tanto solapada de los poderes públicos, lo que ocurría en los años anteriores a la conquista romana por juzgar a los judíos favorables a los romanos. descenden hacia el año 50 como fecha más probable de composición.

3. *El lugar de composición* fue, muy probablemente Egipto y concretamente Alejandría, donde en estas fechas había una numerosa colonia judía. Así lo indican el lugar que Egipto ocupa en el libro, sobre todo las alusiones a la religión egipcia (idolatría, zoolatría), y el conocimiento que denota de la terminología e ideas filosóficas (Alejandría era un centro importantísimo de cultura helénica).

IV. AMBIENTE HISTORICO CONTEMPORANEO

1. AMBIENTE CULTURAL.

Alejandro Magno fundó el año 332 la ciudad de Alejandría, que él quiso una ciudad abierta a occidente y algo así como la continuación de Atenas. En efecto, pronto vino a ser una ciudad cosmopolita en la que junto al comercio florecieron las letras, convirtiéndose en un gran centro cultural y filosófico.

A ella vinieron numerosos judíos, unos del mismo Egipto, otros, huyendo de Palestina en las vicisitudes políti-

cas desfavorables. Tanto que les fue asignado un distrito en la parte nordeste de la ciudad, que pronto les resultó insuficiente. Filón dice que en los principios de la era cristiana los judíos ocupaban dos de los cinco distritos de la ciudad y que existían sinagogas por toda la ciudad.

Los judíos alejandrinos tuvieron que sentir fascinación por aquella cultura y aquellas ideas filosóficas del mundo helenista. Teniendo, sin duda alguna, un espíritu más abierto que los judíos palestinenses, parece lógico que pretendiesen establecer contacto entre la religión judía y la filosofía griega y que intentasen llevar a los paganos al conocimiento de aquélla. La labor no era nada fácil; suponía un diálogo entre extremos tales como la religión y tradiciones israelitas y la idolatría y materialismo paganos. Pero valía la pena de acometerlo, y el autor de la Sabiduría lo intentó, como veremos.

2. AMBIENTE POLÍTICO.

A Alejandro Magno suceden en Egipto los Ptolomeos. Los primeros reyes de este nombre se mostraron favorables a los judíos residentes en Egipto. La persecución comenzó con Ptolomeo IV Filopator (221-205) que entró en Jerusalén y violó el 'Sancta Sanctorum', lo que indignó tanto a los judíos palestinenses que se pusieron de parte de Antioco III el Grande, que en el año 198 venció a los egipcios en Paneas pasando a su poder Palestina. La lógica animosidad de los judíos alejandrinos contra Ptolomeo IV provocó la persecución contra ellos. Desde entonces las relaciones de los judíos con la corte permanecieron más bien tirantes, y de vez en cuando surgía la persecución contra ellos.

Acercándonos a la época de composición de la Sabiduría, Ptolomeo VII Fiscón (170-163) comenzó su reinado con represalias que seguramente alcanzaron también a los judíos. A su muerte se apodera del trono su madre que reina hasta el año 107, durante cuyo reinado los judíos llegaron incluso a ocupar altos cargos. Durante los reinados siguientes, hasta el año 30 a. C., en que los romanos se apoderan de Egipto, hubo una sorda hostilidad y lucha por parte de los poderes públicos contra los judíos por considerar a éstos favorables a Roma, si bien nunca estalló una persecución contra los judíos alejandrinos del estilo de la de Antioco IV Epífanes contra los judíos de Palestina.

3. AMBIENTE RELIGIOSO Y MORAL.

Los judíos de Egipto permanecían fieles a la fe y a las tradiciones israelitas: observaban el sábado, las fiestas, la circuncisión. Las comunidades mantenían la vinculación con el Templo de Jerusalén al que peregrinaban y pagaban tributo. Como excepciones han de ser considerados: el templo de la comunidad de lengua aramea del siglo V en Elefantina, donde el culto a Yahvé se unió al culto a la diosa Anat; y el templo judío de Leontópolis, junto a Menfis, fundado el año 160 bajo Ptolomeo VI por Onías IV, que no logrando llegar a sumo sacerdote en Judea se refugió en Egipto donde el rey, deseoso de desligar a sus súbditos judíos respecto de Palestina, le dio un templo pagano antiguo que adaptó conforme al templo de Jerusalén.

Pero el ambiente religioso y moral de Egipto era desfavorable y peligroso para los judíos. Reinaba en él la idolatría, incluso en sus formas más abjectas como la zoolatría. Se respiraba un ambiente de paganismo epicureista e inmoral que invadía la misma corte. A todo ello se añadía la persecución por parte de los impíos y la hostilidad por parte de los poderes públicos. Todo lo cual ponía en peligro la fe de los judíos.

A los judíos piadosos les repugnaba lógicamente el paganismo egipcio con su culto incluso a animales repugnantes. Pero también el judaísmo se grangeaba la oposición y el desprecio por parte de los paganos sobre todo por sus prácticas de abstención de la carne de cerdo, la observancia del sábado, por su culto sin imágenes que debía parecerles una especie de ateísmo. No obstante, la religión de los judíos, con su elevado monoteísmo, con su moral exigente y pura, con su ahora ya clara doctrina sobre la retribución más allá de la muerte, ejercía un impacto favorable en los espíritus más elevados del paganismo, que la miraban, por lo mismo, con cierta simpatía. Los judíos lo advertían y procuraban hacer prosélitos para su religión.

V. AMPLIO ANALISIS LITERARIO-DOCTRINAL

UN LIBRO PARA UN AMBIENTE.

— Dada la importancia singular de este libro, el último, cronológicamente, del A. T., reproducimos íntegro el análisis literario-doctrinal del Manual Bi-

blico. Seguimos con ello un método distinto al de otros libros en la presentación del mensaje religioso que muestra, por lo mismo, una nueva perspectiva de trabajo.

— En la Biblia Comentada presentamos la doctrina religiosa bajo los títulos: Dios, la Sabiduría, las Postrimerias (inmortalidad del alma, ¿resurrección de los cuerpos?), la Idolatría, ¿El Mesías?, en una visión más de conjunto (cfr. págs. 973-76).

PRIMERA PARTE

(1-6)

La Sabiduría fuente de felicidad e inmortalidad

1. EL GÉNERO LITERARIO.

El género literario de las dos primeras partes del libro es el sapiencial: prosa conforme a las exigencias del paralelismo hebreo.

Pero se advierte una notable diferencia en otros sapienciales como Proverbios y Eclesiástico. En estos tenemos una serie de máximas yuxtapuestas o fragmentos aislados, sin relación muchas veces de unos con otros. En Sabiduría, en cambio, tenemos unos razonamientos lógicos y orgánicos. La razón de esta diferencia radica en que los autores de Proverbios y Eclesiástico miran a las circunstancias más diversas de la vida práctica y recogen unas veces constataciones de la misma, otras dan una máxima o consejo para una situación concreta. El autor de la Sabiduría, por el contrario, mira más a la inteligencia y sigue un proceso intelectual que trata de llevar a la mente un convencimiento. Lo que responde mejor a la época, y sobre todo al ambiente y destinatarios del libro.

2. DOCTRINA.

A) *La inmortalidad.*

Los autores de Job y Eclesiastés se habían planteado el problema de las tribulaciones de los justos y el triunfo de los malvados, concluyendo sus obras sin poder dar solución al problema: no les fue revelado el conocimiento de la retribución del más allá. Para ellos después de la muerte está el seol, región de las tinieblas y sombra de muerte

donde la claridad misma es noche oscura (Job 10, 21) donde las almas llevan una vida de olvido y desamparo total (Sal 88, 6) y no pueden ya alabar a Dios (Sal 6, 6). El autor de La Sabiduría presenta con claridad meridiana, sin la más leve vacilación, el premio de los buenos en una inmortalidad feliz y el castigo de los malvados en un oprobio sempiterno.

Los justos vivirán para siempre (5, 15) una vida feliz junto a Dios (3, 1 s.) después de su muerte. Serán entonces colmados de bendiciones (3, 5) y recibirán un premio glorioso (2, 22), una hermosa corona de manos del Señor (5, 16). Los impíos, por el contrario, no tendrán esperanza ni consuelo en el día del juicio (3, 18), serán entre los muertos oprobio sempiterno, desolados y sumergidos en el dolor (4, 18-19). Y al ver la suerte de los justos reconocerán su error (5, 6): fue vana su esperanza, infructuosos sus trabajos, inútiles sus obras (3, 11). Dios, que hizo al hombre a su imagen, lo creó para la inmortalidad (2, 23). Que una vez cometido el pecado original, ésta sea feliz o desdichada depende de las obras de cada uno. La Sabiduría es quien enseña los caminos de la inmortalidad feliz. Quien los sigue la consigue, quien los rechaza incurrir en el más grave error.

El sabio ha sacado varias conclusiones de esta doctrina: el triunfo y felicidad en este mundo no es señal inequívoca del favor de Dios, como tampoco lo es de reprobación las desgracias de la vida presente; ni tampoco la muerte prematura que puede ser indicio de predilección pues que libró de los peligros y contaminación del siglo que pudo restar candor a su alma. Traduciendo un verso de Menandro decía Plauto que aquel a quien aman los dioses muere joven. Otra conclusión es que Dios permite las tribulaciones de los justos con el fin de purificar más y más sus almas y proporcionarles una recompensa mayor en el más allá.

B) ¿Resurrección de los cuerpos?

El libro de Daniel (12, 2-3) y II Mac (c. 7) hablan de la resurrección de los cuerpos. El autor de la Sabiduría no habla explícitamente de ella. Beauchamp hace suyas las conclusiones de Grelot para quien la inmortalidad aquí esperada es “un surgimiento de las almas fuera del seol para entrar en la vida eterna”, de modo que puede hablar.

se de resurrección, pero de “resurrección de las almas dando a este término una significación pregnante, más próxima a la antropología hebraica que a la antropología griega que le da un colorido secundario”. Pero, advierte Beauchamp, el autor de La Sabiduría ha pretendido infundir en sus lectores la esperanza en una redención de todo el ser humano, que comprende el alma y el cuerpo. Ha silenciado la identidad del primer cuerpo y el segundo, pero no concibe la salud sin un cuerpo (*La salut corporel des justes et la conclusion du livre de la Sagesse*; Bib., 45 (1964), pág. 524 s.).

Seguramente el autor ha evitado hablar explícitamente de la resurrección de los cuerpos porque ésta chocaba a los griegos (cfr. Act 17, 32). Y habló de la “inmortalidad” término griego sin equivalencia en el A.T. “Pero no se trata de la inmortalidad del alma que demuestran los filósofos, aún cuando se presupone; *la inmortalidad que da la sabiduría es la inmortalidad bienaventurada, participación de la eternidad de Dios* (2, 23; 5, 15; 6, 19). La riqueza de la verdad revelada, que los profetas dejaban entrever bajo imágenes todavía oscuras, recibe del contacto con el pensamiento griego una expresión clara y precisa” (A. LEFEVRE, *La Sabiduría en Intr. a la Bib.* (ROBERT-FEUILLET), pág. 700).

3. ¿EL MESÍAS?

Dada la semejanza de 2, 10-20 con el salmo 22 y los poemas del Siervo de Yahvé del deuterocanónico, y el cumplimiento de su contenido de modo eminente en Jesucristo, muchos Padres (Orígenes, S. Atanasio, S. Ambrosio, San Cipriano, San Agustín) han interpretado estos versos en sentido literal del Mesías. Creemos que el texto de la Sabiduría en su sentido literal histórico se refiere a las persecuciones que sufrían los justos por parte de los impíos entre los cuales probablemente se encontraban nacionalistas apóstatas. Tal vez haya en algunas de las expresiones un sentido plenior y más probablemente en todo el conjunto un sentido típico dada la semejanza entre la actitud de los impíos con los justos y la de sus enemigos para con Jesucristo. Y ciertamente el sabio preparó sus caminos: “El libro de la Sabiduría está todo él penetrado del valor del alma, sin especificar por medio de

quién será salvada; predica la salvación misma del Evangelio, sin decir quién será el Salvador. El Evangelio contiene la misma doctrina, pero añade que el Salvador del alma es el Mesías y que este Mesías es Jesús de Nazaret" (Lagrange, RB 4 (1907) 185-104)

SEGUNDA PARTE

(6-9)

Naturaleza de la Sabiduría

Estos capítulos, parte central del libro, contienen la revelación más elevada sobre la Sabiduría y preparan la del N.T.

1. GÉNERO LITERARIO.

Lo hemos indicado a propósito de la primera parte. Insistamos solamente en que el sabio profundizando en ideas clásicas emplea términos más filosóficos para expresar el origen y naturaleza de la Sabiduría. Presenta y desarrolla la doctrina tradicional con ropaje helenístico.

2. DOCTRINA SOBRE LA SABIDURÍA.

A) *Origen, naturaleza, propiedades*

La Sabiduría procede de Dios (6, 22; 9, 6) con quien tiene relaciones íntimas: convive con El (8, 3), se sienta junto a su trono (9, 4), conoce los secretos de la ciencia de Dios (7, 21 s.; 9, 4).

Los vv. 26-26 del c. 7 expresan en términos filosóficos y a través de unas cuantas imágenes la naturaleza de la Sabiduría: es un "hálito del poder divino"; Ben Sirac nos dice que salió de la boca del Altísimo (24, 5); "una emanación pura de la gloria de Dios", insiste en la idea anterior haciendo notar su inmaterialidad y pureza que le permite penetrar las cosas sin recibir de ellas mancha alguna; "resplandor de la luz eterna" que es Dios a quien San Juan define como luz (1 Jn 1, 5) y de ella aparece rodeado en las teofanías del A. T. (Ex 24, 17; Ez 1, 27-28); "espejo sin mancha del actuar de Dios", en sentido pasivo: Dios hace las cosas con su Sabiduría que queda re-

flejada en ellas; "imagen de la bondad de Dios" que proclaman las obras todas de la creación (Cfr. comentario más amplio y relación con el N.T. en G. PÉREZ, o. c., pág. 1014).

Los vv. 22-23 enumeran 21 propiedades de la Sabiduría. Dado que $21 = 7 \times 3$, y que éstos son números sagrados, es posible que con el número de esos atributos el autor intente presentar la perfección suprema de la Sabiduría. El texto alejandrino lee: "Es ella un espíritu...". El texto aceptado: "Pues hay en ella un espíritu..."; éste insiste más en la personificación de la Sabiduría y nos acerca a la revelación del Espíritu Santo. Entre otras propiedades se afirma su omnisciencia (7, 23-8, 4), su omnipresencia (7, 23-24), su omnipotencia (7, 23), su inteligencia o penetración de los misterios de las cosas ocultas (7, 23), término que empleaban los estoicos quienes definían a Dios como un espíritu inteligente y abrasador. La Vulgata traduce la última parte del v. 23: "intelligibilis, mundus, subtilis" como otros tantos epítetos de la Sabiduría. Pero dado que estas propiedades han sido ya enumeradas es preferible la versión: "que penetra todos los espíritus, los inteligentes, los puros, los más sutiles". El sabio a través de todas estas propiedades "coloca la Sabiduría en el plano superior al de las creaturas más perfectas, y el conjunto de atributos que le atribuye es claro que sólo puede convenir a la divinidad, con la que la Sabiduría se identifica" (G. PÉREZ, o. c., pág. 1014).

Sobre las relaciones con el mundo y el hombre, cfr. después a propósito de La Sabiduría y el N. T.

B) *¿Atributo o persona?*

La presentación que el autor hace de la Sabiduría, sobre todo si tenemos en cuenta las expresiones del N. T. sobre Jesucristo, plantea la pregunta ¿el sabio está personificando el atributo divino de la Sabiduría o piensa en la Segunda Persona de la Sma. Trinidad? Pensamos que el autor no tuvo en su mente la Segunda Persona, sino que personifica el atributo divino:

a) Los autores sapienciales personifican con frecuencia atributos o cosas para presentar las cosas de una manera más gráfica lo que está muy de acuerdo con la imaginación oriental: Sal 85, 11 s. (la fidelidad y la justí-

cia); Prov 9, 13 ss. (la necesidad); Sab 9, 17; 12, 1 (el espíritu); 12, 9; 16, 12. 26; 18, 15 (la palabra); 5, 16; 10, 20; 14, 16 (la mano); 5, 16; 16, 16 (el brazo).

b) Los judíos de esta época no estaban preparados para la revelación de la Segunda Persona y de hecho no entendieron de ella las afirmaciones del sabio, como demuestra la historia del pueblo judío: cuando un siglo más tarde Jesucristo les habló de su divinidad lo consideran blasfemo.

No obstante, al personificar la Sabiduría, atributo divino, "el autor sagrado ha empleado una terminología y una manera de expresarse que conviene al misterio trinitario. No la presenta como persona divina, pero la describe como tal. Puso las premisas: 'En el principio existía la Sabiduría y la Sabiduría estaba en Dios'. No le faltó más que decir: 'Y esa Sabiduría es Dios'. La conclusión la presentaría San Juan en el prólogo a su Evangelio. El sabio, en consecuencia, se coloca en un plano intermedio entre la mera personificación del atributo y la afirmación de la Persona. Y el Espíritu Santo, que lo inspiraba, quería con ello ir preparando la revelación del misterio de la Santísima Trinidad, que tendría lugar en la plenitud de los tiempos que se iba acercando. San Pablo aplicará a Jesucristo lo que en este libro se dice de la sabiduría (Col 1, 13; Sab 8, 3; Col 1, 16; Sab 7, 26; Heb 1, 3; Sab 7, 25-26). Y cuanto San Juan dice del Verbo, especialmente en el prólogo, conviene a la Sabiduría divina que nos presenta el autor de este libro sapiencial" (G. PÉREZ, o. c., pág. 974).

C) *La Sabiduría y el Nuevo Testamento.*

Al tratar de la canonicidad citamos textos de San Pablo y San Juan que parecen inspirados en el libro de la Sabiduría, y refieren unos mismos puntos doctrinales: conocimiento de la existencia de Dios y atributos (Sab 13, 35; Rom 1, 18-20); la Sabiduría resplandor de la luz eterna e imagen de la bondad de Dios y Jesucristo reflejo de la gloria del Padre e imagen de Dios invisible (Sab 7, 24; Heb 1, 3; Col 1, 15). Añadamos ahora que por lo que se refiere a la creación de las cosas la Sabiduría asistió a Dios en la creación del mundo, fue directora de sus obras, conserva y gobierna todas las cosas (9, 9-12; 7, 21-22; 8, 4. 6; 1, 7; 7, 27; 8, 1; cfr. Jn 1, 3. 10; 1, 16 s.).

Sorprende también cómo el autor de la Sabiduría al describir las relaciones de ésta con los hombres ha establecido un paralelo con la doctrina del N.T. sobre la gracia santificante: Dios comunica la Sabiduría a los hombres (7, 15). Esta ama a los hombres (7, 23); hace amigos de Dios (7, 14. 28); se adelanta a la acción del hombre por buscarla (6, 14. 16); habita en las almas santas, no así en los pecadores (1, 4; 7, 27); es buena consejera de los hombres (8, 9); enseña las virtudes y comunica una rica experiencia (8, 7 ss.); asiste al hombre en los trabajos y le hace saber lo que es a ella grato (9, 10); implica la guarda de los preceptos (6, 18); hace triunfar del mal (7, 30). Lleva a la inmortalidad (6, 18 ss.; 8, 13. 17). Es puesta en relación con el Espíritu (1, 4-7; 7, 22-23; 9, 17). Lógicamente supera todos los bienes de la tierra (7, 8-11; 8, 6-9). Por ello Salomón la deseó ardientemente, la antepuso a todo y la pidió a Dios con humildad (c. 9).

TERCERA PARTE (10-19).

La Sabiduría en la historia de Israel

1. GÉNERO LITERARIO.

La tercera parte presenta un género literario especial. El autor quiere presentar la sabiduría en acción poniendo de relieve las maravillas que ella ha obrado con el pueblo escogido. Para ello ha escogido unos personajes y episodios de la historia de Israel y los describe con cierta libertad y con un fin didáctico religioso.

Unas veces refiere el relato bíblico tal como lo presenta el autor sagrado, sin añadirle ni suprimirle cosa alguna, pero introduce en su descripción una motivación nueva: así el autor de Ex 23, 28-30 dice que Dios expulsaría a los cananeos del país de Canaán poco a poco con el fin de que no quedase la tierra prometida desierta y se multiplicarían las fieras en perjuicio de Israel. El autor de Sal 12, 3-11 dice que esa conducta de Dios estuvo motivada por un acto de clemencia para con los cananeos, quienes se habían hecho dignos del exterminio.

Otras veces el autor de La Sabiduría utiliza ciertos artificios literarios: en el c. 10 presenta 7 amigos y 7 ene-

migos de la Sabiduría; 7 plagas entran en acción (la sed: 11, 2-4; el hambre 16, 1-4; las mordeduras de las serpientes: 16, 5-14; el granizo en contraste con el maná: 16, 16-29; las tinieblas: 17, 1-18, 4; las aguas del Mar Rojo: 19, 1-12).

Con frecuencia el autor ha ampliado la narración bíblica con rasgos pintorescos (18, 1-2; 19, 9) más dramáticos (11, 11-13; 17, 3. 8. 18. 20), más impresionantes (17, 3-6, 9; 18, 12). Estos datos los ha tomado unas veces de tradiciones populares que reproducen Filón y Flavio Josefo, otras son fruto de su imaginación oriental. Siempre con la finalidad de poner más de manifiesto el amor y la providencia de Dios sobre el pueblo escogido ("midrash"). En consecuencia, no tenemos en la tercera parte del libro una narración rigurosamente histórica, sino una ampliación de los datos del Exodo cuyo objeto es presentar la acción de la Sabiduría sobre Israel a través de la providencia que Dios le dispensó.

2. DOCTRINA RELIGIOSA.

A) Puntos más salientes.

Al establecer el paralelo entre la historia de Israel dirigida por la Sabiduría y la de los otros pueblos, privada de ella, el sabio pone constantemente de manifiesto unas ideas fundamentales que según Osty (*La Sagesse* (Bib-Jér), pág. 21) son las siguientes:

- a) Dios es fundamentalmente misericordioso y no castiga más que cuando se ve obligado a ello.
- b) Dios utilizó para el castigo aquello con lo que habían pecado (11, 16; 12, 23; 16, 1; 18, 4).
- c) Lo que servía de castigo a los Egipcios aseguraba la salvación de los Israelitas (11, 5. 13; 18, 8).
- d) Las pruebas infligidas fueron de corta duración, ligeras y medicinales (11, 8-10; 16, 4-6. 11-12); los Egipcios rebeldes y endurecidos son, por el contrario, castigados sin piedad, en ejecución de un veredicto de condenación (11, 10; 16, 4; 19, 1).
- e) La naturaleza entera está al servicio de Dios para

la salvación de los justos y el castigo de los culpables (16, 17-19. 22-25; 19, 6-7. 10-12. 18-21).

f) En fin, todos los hechos referidos por la Biblia tienen un valor moral y religioso, y el autor pone de manifiesto el de algunos de ellos. Así la Sabiduría dio el premio a Jacob para que aprendiese que "la piedad es más fuerte que todo" (10, 12). Si el maná se fundía a los primeros rayos del sol era para que se supiese que "es preciso anticiparse al sol para dar gracias a Dios" (16, 28). Véase también 10, 8; 16, 3. 11. 22-23. 26; 19, 6. Hay en estos textos preciosos elementos para una filosofía religiosa de la historia.

B) *La idolatría.*

Los c. 13-15 contienen una larga digresión sobre la idolatría. Con frecuencia los profetas tuvieron que luchar contra ella para mantener fieles a los israelitas en el culto de Yahvé. El peligro que tenían los destinatarios del libro de incurrir en ella, viviendo en un país de elevada cultura que practicaba la idolatría en sus más variadas formas, era sin duda muy grande. Para conjurar este peligro y seguramente para hacer reflexionar a los egipcios sobre la vanidad de sus ídolos, compuso el autor estos capítulos.

Al hacer la división del libro quedaron indicados los temas que trata el sabio a propósito de este tema. Dada su importancia para la teología exponemos algunas ideas sobre 13, 1-9 en que el sabio afirma y razona la:

NECESIDAD DE LOS QUE ADORAN LAS CREATURAS.

13 (1) *Vanos son por naturaleza todos los hombres que carecen del conocimiento de Dios, y por los bienes que disfrutan no alcanzan a conocer al que es la fuente de ellos, y por la consideración de las obras no conocieron al artífice* (2), *sino que al fuego, al viento, al aire ligero o al círculo de los astros, o al agua impetuosa, o a las lumbreras del cielo tomaron por dioses rectores del universo.*

Hay quienes en lugar de venir al conocimiento y consiguiente adoración del Dios único y verdadero, tomaron por dioses a diversos elementos de la naturaleza creada. Estos son *vanos por naturaleza* (fysei). El vocablo griego

“fysis” puede expresar el origen o naturaleza de una cosa. Interpretado en el primer sentido, se refería al pecado original, raíz última de su idolatría. Pero aquí se trata de la naturaleza y culpabilidad de la idolatría por lo que hay que interpretarlo en el sentido segundo: son vanos, porque habiendo sido creados para conocer y adorar a Dios y habiendo recibido unas facultades racionales mediante las cuales debieron descubrir, a través de las cosas, al Creador y darle el culto debido, “se entontecieron en sus razonamientos viniendo a oscurecerse su insensato corazón, y alardeando de sabios se hicieron necios” (Rom 1, 21-22); con lo que han fallado en algo fundamental de su existencia. Además en el lenguaje bíblico “vanidad” es empleado frecuentemente como sinónimo de falsos dioses (I Reg 16, 13; II Reg 17, 15; Jer 8, 19; Sal 31, 7). Y San Pablo dice que las falsas divinidades “por naturaleza (fysei) no son dioses” (Gal 4, 8), es decir, que los dioses según su íntima naturaleza son vanos, son nada. Y quienes ponen su corazón en ellos vienen por lo mismo a ser vanos (Jer 2, 5; Rom 1, 21).

(3) *Pues si, seducidos por su hermosura, los tuvieron por dioses debieron conocer cuánto mejor es el Señor de ellos, pues es el autor de la belleza quien hizo todas estas cosas. (4) Y si se admiraron del poder y de la fuerza, debieron deducir de aquí cuánto más poderoso es su Creador. Pues de la grandeza y hermosura de las creaturas, por razonamiento se llega a conocer al Hacedor de éstas.*

Ante la contemplación de tanto poder y belleza repartidos en las obras de la creación, aquellos filósofos paganos debieron deducir por analogía (*análogos*), es decir, mediante un razonamiento partiendo de los efectos a las causas, la existencia del Creador, causa suprema y última de ese poder y belleza que no tienen en sí mismos la razón de su existencia ya que la pueden perder.

Decía Filón que “el universo ha sido hecho con un arte tan consumado, que tiene que tener como autor un artifice de ciencia excelente y perfectísimo” (*De monarch*, 1). Y Santo Tomás: “De las cosas sensibles nuestro entendimiento no puede llegar a conocer la esencia divina, porque las creaturas sensibles son efectos de Dios que no adecuan la causa... Pero, como son efectos dependientes de su causa, podemos por ellas conocer la existencia de Dios y aquellas cosas que le convienen, en cuanto que es causa que excede todo lo causado” (I. XII, 12). Y por lo que a la be-

lleza de las cosas se refiere escribe Mons. GAY: “Toda belleza exterior no es más que una especie de testimonio que Dios da aquí abajo de sí mismo, un velo bajo el cual él se encubre, una sombra de su benéfica presencia, una llamada de su voz, alimento que su mano nos proporciona, una dulce y tierna invitación” (*Vert. chrét.* V, pág. 110).

El sabio afirma aquí sin la más leve vacilación el monoteísmo. El lo aprendió de la Biblia, pero aquí ha sabido afirmarlo de una manera técnica y filosófica. En este texto se inspiró sin duda alguna San Pablo al escribir en Rom 1, 19-20 que “lo invisible de Dios, su eterno poder y divinidad, son conocidos mediante las creaturas”. Los Padres de la Iglesia y los teólogos han utilizado y desarrollado esta prueba de la existencia de Dios. Y el Concilio Vaticano I definió esta doctrina (Ses. III, c. II). “Todo el mundo de la cultura filosófica y teológica, que constituye el valor más alto en la vida del espíritu fiel a la enseñanza de Dios, puede decirse que ha nacido de esta afirmación inagotablemente fecunda del autor sagrado” (GIROTTI, *La Sacra Bibbia*, v. VI, pág. 318).

(6) *Pero sobre éstos no cae tan gran reproche, pues yerran tal vez por aventura, buscando realmente a Dios y queriendo hallarle; (7) y ocupados en la investigación de sus obras, a la vista de ellas, se persuaden de la hermosura de lo que ven. (8) Aunque no son excusables; (9) pues, si pueden alcanzar tanta ciencia y son capaces de investigar el universo, ¿cómo no conocen más fácilmente al Señor de El?*

Reflexión sobre la culpabilidad de quienes tomaron por dioses las obras de Dios en las que resplandece el poder y la belleza. Los paganos que divinizaron las fuerzas de la naturaleza no merecen un reproche tan fuerte como quienes adoraron las obras de sus manos, de que tratará después; ya que ellos buscaron realmente a Dios al examinar sus obras. Sin embargo, *no son excusables*, pues si fueron capaces de realizar investigaciones tan profundas y fructíferas sobre el universo, debieron —supone menos esfuerzo— descubrir al Señor del mismo. ¿Por qué no lo descubrieron? Ahí está su culpabilidad: seguramente no poseían la humildad de corazón y el desprendimiento de las cosas de la tierra que es preciso para “ver a Dios”. Sin duda, que también ellos “amaron las tinieblas más que la luz, porque sus obras eran malas” (Jn 3, 19).

VI. FINALIDAD DEL LIBRO DE LA SABIDURIA

Considerado el ambiente histórico-religioso en el que fue escrito el libro de la Sabiduría y habida cuenta del mensaje en él contenido, podemos determinar con precisión la finalidad que al componerlo se propuso su autor.

Sin duda alguna, se ha propuesto una doble finalidad en atención a dos clases de destinatarios.

La *primera*, mira a sus compatriotas y pretende estimularlos a perseverar firmes en la fe y a permanecer fieles a las más puras tradiciones de Israel en medio de un ambiente pagano y paganizante al que se unía la persecución por parte de los impíos, entre los que se contaban seguramente apóstatas de la religión judía.

Al presentar ante sus ojos en la primera parte la suerte diversa que espera a los justos y a los impíos al hacer el elogio tan sublime de la sabiduría israelita en la segunda al recordar la actitud de Dios con los israelitas y con los egipcios y cananeos en los días del Exodo, ha pretendido reafirmar en su fe a los judíos que permanecen fieles a ella y seguramente hacer reflexionar y volver al buen camino a quienes las circunstancias ambientales hubiesen apartado de él. "Si la persecución de los Seléucidas y el contacto con los griegos había llevado a la apostasía a israelitas palestinos, con tanto mayor motivo esta contaminación debió producirse fuera de la tierra santa" (J. WEBER, *La Sainte Bible* (PIROT-CLAMER), v. VI, página 370).

La *segunda* mira a la conversión de los paganos a la fe israelita. Toda una serie de indicios declaran esta intención del autor de la Sabiduría.

Así, entre otros, el vocabulario y procedimientos literarios de la filosofía griega (términos de que carece la lengua hebrea: *synéjon*, que mantiene unido, en 1, 7; *filánzropos*, amante de los hombres, en 1, 6, etc.; la figura silogística sorites, en 6, 17-20); concepciones propias de la filosofía griega (presentación de la vida basada en el epicureísmo en 1, 16-2, 9; teoría de las virtudes cardinales que proviene de los estoicos, en 8, 7; oposición entre el alma y el cuerpo como en el pensamiento platónico, en 9, 15); el elogio de la Sabiduría israelita, que contiene la ciencia verdadera y que se extiende de un extremo al otro gobernándolo todo (expresándose en términos y concepciones del mundo griego); la fina ironía con que el autor ridiculiza los ídolos que adoraban los egipcios y el asom-

bro que muestra ante el culto que éstos tributaban a animales repugnantes tributándoles honores propios y exclusivos de Dios; el cuidado que el autor refleja de evitar las observancias peculiares de los judíos que constituían el muro de separación entre judíos y gentiles. ¿No es todo esto una prueba de la intención del autor de la Sabiduría de facilitar a los paganos el camino hacia la fe israelita?

En la intención del Espíritu Santo, al inspirar el libro, había, sin duda, una intención concreta: ir preparando los caminos al Evangelio destinado a llevar la fe y la salvación a todas las gentes. "El antiguo Israel del monasterio medieval encerrado entre muros y clausura, se había desvanecido en la diáspora en la que más bien se habrían las puertas para todos, y la consigna era *compelle intrare* (Lc 14, 23); mientras que en Palestina habían sido rechazados secamente los bien dispuestos samaritanos medio parientes y medio yahvistas, en la diáspora se iba a la caza del incircunciso 'místico' de Venus o adorador del imperio romano... La diferencia era profunda: no había un verdadero cambio, pero sí una transformación. Era efecto de la variación de los tiempos, sin duda, pero también anuncio y preparación de otros nuevos" (G. RIC-CORTI, *Hist. de Israel*. Barc. 1947, v. II, pág. 212 s.).

VII. LA SABIDURIA EN LA HISTORIA DE LA SALVACION

El libro de la Sabiduría ha cumplido una misión singular e importantísima en la Historia de la Salvación, que después de todo lo anteriormente expuesto, puede resumirse en los puntos siguientes:

1. *Revelación de la inmortalidad feliz.* Job y el Eclesiastés habían reaccionado, el segundo un tanto violentamente, contra la doctrina tradicional de la retribución en esta vida, pero no llegaron a conocer la solución al problema. Esta aparece, con claridad meridiana, en el libro de la sabiduría: después de esta vida terrena hay otra en el más allá en la que los justos gozarán de una feliz inmortalidad, mientras que los malvados sufrirán un oprobio sempiterno. Por la importancia de la doctrina, y por la claridad con que la propone, el autor de la Sabiduría señala un momento cumbre en la Historia de la Salvación.

2. *Preparó los caminos al Mesías.* Sólo hay una pericope en el libro (2, 10-20) en la que según unos se trataría en sentido literal del Mesías, según otros en sentido ple-nior o típico. Pero el conjunto del libro supone una gran aportación conforme expresa el P. Lagrange en el testi-monio citado en el análisis de la Primera parte a propó-sito del Mesías. En particular preparó el universalismo mesiánico con la apertura no sólo al humanismo, sino a la misma filosofía griega y con su intento de atraer a los pa-ganos a la fe de Israel.

3. *Preparó también la revelación del misterio trini-tario y de los efectos de la gracia santificante,* con la su-blime personificación de la Sabiduría mediante un len-guaje que viene muy bien a la Persona, y atribuyendo a la Sabiduría los efectos que el N.T. atribuirá a la gracia san-tificante por la que Dios habita en el alma.

VIII. TAL LIBRO TUVO QUE SER INSPIRADO

Habría que repetir aquí lo que digimos a propósito del Ecco. Sorprende que un libro del contenido de la Sa-biduría haya que enumerarlo entre los libros deuteroca-nónicos: los judíos palestinos no lo admitieron en el canon de libros sagrados. Pero tiene explicación: fue es-crito en época tardía, fuera de la Tierra Santa y en la len-gua griega (recuerda el dicho de un rabino: “Maldito el hombre que cría puercos —animal impuro para los ju-díos— y maldito quien enseña a su hijo la sabiduría grie-ga” (*Baba qamma*, 82b Bar).

Los judíos alejandrinos, en cambio, siempre lo consi-deraron como sagrado y como tal lo incluyeron en la ver-sión de los LXX. San Juan y San Pablo aluden frecuen-temente en sus escritos a textos de la Sabiduría (cfr. Rom 1, 18 s. y Sab 13, 3 ss.; Col 1, 15 y Sab 7, 26; Heb 1, 3 y Sab 7, 26; Jn 1, 3. 10 y Sab 7, 21; 9, 1; Jn 5, 20 y Sab 9, 9. En la tradición cristiana, si bien algunos Padres pusieron en du-da la inspiración del libro de la Sabiduría, considerán-dolo, no obstante, útil para la edificación de los fieles, la mayoría lo consideraron como inspirado y entre la lista de libros canónicos lo enumeran las versiones y los catá-logos de los Concilios y documentos pontificios. Con ra-zón el Concilio Tridentino, basándose en la tradición cris-tiana, pudo definir su inspiración.

Para más datos, cfr. el Manual Bíblico, v. II, pág. 585.

IX. ACTUALIZACION DEL LIBRO DE LA SABIDURIA

Los precedentes libros Sapienciales colocaban la ver-dadera sabiduría en la práctica de la virtud y en la huida de los vicios. El libro de la Sabiduría ha ampliado la pers-pectiva y ha dado la razón profunda: aquélla lleva a la felicidad perpetua, ésta a la ruina sempiterna. Esa es nuestra auténtica sabiduría: realizar nuestra salvación. Cristo nos ha dicho que ella es lo único absolutamente ne-cesario, por lo que vale la pena de vender todo lo demás (cfr. Lc 10, 41; 9. 24 s.; Mt 13, 44 ss.).

El autor de la Sabiduría nos presenta el caso de los justos que sufren el ultraje y persecución por parte de los impíos. La tuvieron que sufrir los judíos palestinos que vivían en su casa y los judíos alejandrinos que vivían en la diáspora. La misma suerte que han corrido y correrán siempre los cristianos. La Sabiduría prometió a los justos la recompensa en el más allá junto al Señor. Cristo pro-clamó bienaventurados a quienes hubieran de sufrir in-sultos y persecución por su causa asegurándoles el Reino de los Cielos (Mt 5, 10 s.).

El autor de la Sabiduría fustigó con toda ironía el cul-to a los ídolos. Entre nosotros no existe la idolatría en la forma en que se daba entre los egipcios. Pero existen otras formas de idolatría: el egoísmo, la avidez por las rique-zas (la avaricia es “una especie de idolatría”: Col 3, 5), el materialismo que apaga los valores del espíritu. El cristia-no no puede dar culto más que a Dios y tiene que mante-ner firme su fe en medio de las cosas terrenas, pasando a a través de ellas de modo que no ponga en peligro las eternas.

Finalmente, el universalismo tuvo que irse abriendo paso con no pocas dificultades en la etapa del A.T.; los judíos de Alejandría, con su apertura al mundo circun-dante, dieron un gran paso en este sentido. El autor del libro de La Sabiduría se atrevió a intentar un diálogo entre la religión judía y el paganismo helénico. Nosotros sabemos que la Iglesia es esencialmente universalista; para ser fiel a sí misma tiene que estar abierta al diálogo incluso con quienes están más distantes de ella, y también con quienes la persiguen. Es la actitud del Vaticano II. Será difícil establecer los cauces, no siempre se acertará en la táctica a seguir. Pero el principio es claro y tan an-tiguo, al menos, como el libro de la Sabiduría.

CUESTIONARIO

Responder a una de las dos preguntas que se proponen s

1. *Job.*
 - a) *¿Qué solución da el libro de Job al problema del mal?*
 - b) *Dios y sus atributos en el libro de Job*

2. *Proverbios.*
 - a) *Principales afirmaciones religiosas de Proverbios.*
 - b) *Virtudes y defectos que más frecuentemente se recriminan en Proverbios.*

3. *Eclesiastés.*
 - a) *Actitud de Qohelet ante las injusticias de su tiempo.*
 - b) *Compara la ascética de Qohelet y la cristiana.*

4. *El Eclesiástico.*
 - a) *Principales deberes para con Dios.*
 - b) *La verdadera y la falsa amistad.*

5. *Sabiduría.*
 - a) *Avance de la Sabiduría sobre los otros Sapienciales y retribución.*
 - b) *Comparación entre las afirmaciones sobre la Sabiduría sobre la gracia santificante.*